

*¡proletarios de todos los países, unidos!*

Núm. **3**

  
ARCHIVO

**ABRIL**  
**1936**

**50** (TS)

**LA**  
**INTERNACIONAL**  
**COMUNISTA**

MINISTERIO  
DE CULTURA



AÑO V - N.º 3

ABRIL 1936

**¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!**

# LA INTERNACIONAL COMUNISTA

**APARECE EN ESPAÑOL, RUSO, ALEMAN,  
INGLES, FRANCES Y CHINO**



**IMP. "PRENSA OBRERA"**

**Galileo, 14 -- Madrid**

# SUMARIO

	Págs.
<b>EDITORIAL</b>	
Entrevista del camarada Stalin con el presidente del Consorcio Norteamericano de Prensa, mister Roy Howar...	277
<b>EDITORIAL</b>	
La victoria del Frente Popular en España...	284
<b>EDITORIAL</b>	
Los incendiarios de la guerra europea...	292
<b>ERCOLI</b>	
La lucha contra la guerra imperialista del fascismo italiano...	297
<b>M. THOREZ</b>	
El peligro del fascismo en Francia y la lucha del Partido Comunista francés...	310
<b>WALTER</b>	
Sobre el frente único en Alemania. (Respuesta a la dirección del Partido Socialdemócrata alemán en Praga.)	328
<b>KUUSINEN</b>	
No hay razones para estar autosatisfechos. Errores en la política de frente único (conclusión)...	338
<b>HOMBRES DE LA I. C.</b>	
<b>GIUSEPPE AMORETTI</b>	
Los héroes de la lucha antifascista en Italia...	344
<b>EDITORIAL</b>	
Luis Carlos Prestes, héroe nacional del pueblo brasileño...	351
<b>EDITORIAL</b>	
Romain Rolland cumple setenta años...	355
Carta de Dimitrof a Romain Rolland...	359
De Romain Rolland a Dimitrof...	360
<b>ANTONIO</b>	
La cuestión del Uruguay. Cómo Litvinof pone en la vereda al caballero del queso...	361
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	
<b>K. HENRI</b>	
"Abisinia e Italia", de Emile Burns...	365

## PRECIOS DE SUSCRIPCION

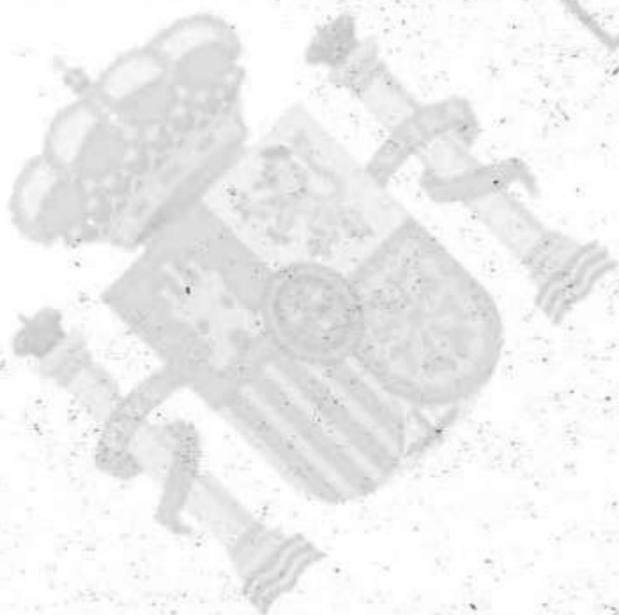
	Pesetas
Doce números.....	5
Seis ídem.....	2,50
Ejemplar .....	0,50

**DIRECCION: Galileo, 14 -- MADRID**



*STALIN*

MINISTERIO  
DE CULTURA



# Entrevista del camarada Stalin con el presidente del Consorcio Norteamericano de Prensa "Scripps Howard" "News papers", míster Roy Howard, celebrada el 1.º de marzo de 1936

**HOWARD.**—¿Qué consecuencias traerán, a su juicio, para la situación en Extremo Oriente los recientes acontecimientos del Japón?

**STALIN.**—Por el momento es difícil decirlo. Disponemos de pocos materiales para ello. El cuadro no es suficientemente claro.

**HOWARD.**—¿Cuál será la posición de la Unión Soviética, caso de que el Japón se decidiese a un ataque serio contra la República Popular de Mogolia?

**STALIN.**—Caso de que el Japón se decidiese a atacar a la República Popular de Mogolia, atentando contra su independencia, tendríamos que ayudar a dicha República. El sustituto de Litvinof, Stomoniakof, se lo ha hecho saber recientemente al embajador del Japón en Moscú, señalando las invariables relaciones de amistad que la U. R. S. S. mantiene con la República Popular de Mogolia desde 1921. Ayudaremos a esta República lo mismo que la ayudamos en 1921.

**HOWARD.**—Entonces, el intento japonés de ocupar Ulan-Bator, ¿determinaría una acción positiva por parte de la U. R. S. S.?

**STALIN.**—Sí, la determinaría.

**HOWARD.**—¿Han desarrollado los japoneses durante estos últimos días, en los territorios fronterizos a la República Popular de Mogolia, alguna actividad que en la U. R. S. S. pueda ser considerada como agresiva?

**STALIN.**—Parece que los japoneses continúan concentrando tropas junto a las fronteras de la República Popular de Mogolia; pero por el momento no se registra ningún nuevo intento de choques fronterizos.

**HOWARD.**—La Unión Soviética teme que Alemania y Polonia abriguen intenciones agresivas dirigidas contra ella y que preparen una colaboración militar que habría de ayudar a poner en práctica estas intenciones. Sin embargo, Polonia declara que no está dispuesta a consentir que tropas extranjeras utilicen su territorio como base de operaciones contra un tercer Estado. ¿Cómo se representa en la U. R. S. S. el ataque por parte de Alemania? ¿Desde qué posiciones, en qué dirección pueden operar las tropas alemanas?

**STALIN.**—La historia dice que cuando cualquier Estado quiere guerrear contra otro Estado, aun cuando no sea vecino, comienza a buscar las fronteras por las cuales puede llegar hasta las del Estado al que quiere atacar. Por lo general, el Estado agresor encuentra esas fronteras. O bien las encuentra por medio de la fuerza, como ocurrió en 1914, cuando Alemania invadió Bélgica para lanzarse

contra Francia, o bien toma esas fronteras "a crédito", como lo hizo Alemania respecto a Letonia, por ejemplo, en 1918, intentando avanzar hacia Leningrado a través de ella. Yo no sé concretamente qué fronteras podrá utilizar Alemania para sus fines; pero creo que no faltarán aficionados que le ofrezcan sus fronteras "a crédito".

**HOWARD.**—En todo el mundo se habla de la guerra. Si realmente la guerra es inevitable, ¿cuándo, mister Stalin, estallará, a su juicio?

**STALIN.**—Eso no se puede predecir. La guerra puede encenderse de un modo inesperado. Hoy día las guerras no se declaran, sino que comienzan, sencillamente. Pero por otra parte, yo entiendo que las posiciones de los amigos de la paz se fortalecen. Los amigos de la paz pueden laborar abiertamente, se apoyan en la potencia de la opinión pública, tienen a su disposición instrumentos como, por ejemplo, la Sociedad de Naciones. Este es el "haber" de los amigos de la paz. Su fuerza está en que su actividad contra la guerra se apoya en la voluntad de las extensas masas populares. No hay en todo el mundo ningún pueblo que quiera la guerra. En cambio, los enemigos de la paz vense obligados a laborar secretamente. Este es el "debe" de los enemigos de la paz. Por lo demás, no está fuera de lo posible que, precisamente a causa de esto, se decidan a lanzarse a una aventura guerrera como a un acto desesperado.

Uno de los éxitos más recientes de la causa de los amigos de la paz es la ratificación del Pacto francosoviético de asistencia mutua por la Cámara de los Diputados de Francia. Este pacto representa un cierto obstáculo para los enemigos de la paz.

**HOWARD.**—Si se enciende la guerra, ¿en qué parte del mundo estallará antes? ¿Dónde se han acumulado más las nubes de tormenta de la guerra, en Oriente o en Occidente?

**STALIN.**—Hay, a mi juicio, dos focos de peligro de guerra. El primer foco se encuentra en Extremo Oriente, en la zona del Japón. Me remito a las reiteradas declaraciones de militares japoneses con amenazas dirigidas a otros Estados. El segundo foco se encuentra en la zona de Alemania. Es difícil decir cuál de los dos focos es el más amenazador, pues ambos existen y laboran. Comparada con estos dos focos fundamentales de peligro de guerra, la guerra italoabisinia no es más que un episodio. Por el momento, el que revela más actividad es el foco de peligro de Extremo Oriente. Es posible, sin embargo, que el centro de este peligro se desplace a Europa. Así parece indicarlo, por ejemplo, la reciente interviú concedida por el señor Hitler a un periódico francés. En esta interviú, Hitler intenta decir cosas pretendidamente pacíficas, pero salpimenta tan copiosamente ese "pacifismo" suyo con amenazas dirigidas a Francia y a la Unión Soviética, que del "pacifismo" no queda ni rastro. Como se ve, el señor Hitler, hasta cuando quiere hablar de paz, no sabe arreglárselas sin amenazas. Es un síntoma.

**HOWARD.**—¿Dónde reside, a su juicio, la causa fundamental del actual peligro de guerra?

**STALIN.**—En el capitalismo.

**HOWARD.**—¿En qué fenómenos del capitalismo, concretamente?

**STALIN.**—En sus fenómenos imperialistas, anexionistas. Usted recuerda cómo surgió la primera guerra mundial. Surgió del deseo de proceder a un nuevo reparto del mundo. Hoy se dan idénticos motivos. Hay Estados capitalistas que se consideran lesionados en el reparto precedente de esferas de influencia, territo-

rios, fuentes de materias primas, mercados, etc., y que querrían volver a repartirlos en provecho propio. El capitalismo, en su fase imperialista, es un sistema que considera la guerra como un método legal para resolver las contradicciones internacionales como un método, si no jurídico, por lo menos, substancialmente legal.

HOWARD.—¿No considera usted que en los países capitalistas puede haber el temor fundado de que la Unión Soviética quiera imponer por la fuerza su teoría política a otros pueblos?

STALIN.—No hay ningún fundamento para tales temores. Si usted cree que la gente soviética quiere cambiar por sí misma, y además por la fuerza, la fisonomía de los Estados circundantes, se equivoca lamentablemente. La gente soviética quiere, naturalmente, que la fisonomía de los Estados circundantes cambie; pero esto es incumbencia de esos mismos Estados. Yo no veo qué peligro pueden ver en las ideas de la gente soviética los Estados circundantes, si estos Estados se asientan realmente sobre una base sólida.

HOWARD.—Esta declaración de usted, ¿significa que la Unión Soviética ha abandonado hasta cierto punto sus planes e intenciones de llevar a cabo la revolución mundial?

STALIN.—Nosotros nunca tuvimos tales planes e intenciones.

HOWARD.—A mí me parece, mister Stalin, que durante largo tiempo se produjo en el mundo entero otra impresión.

STALIN.—Eso es el fruto de un equívoco.

HOWARD.—¿De un equívoco trágico?

STALIN.—No, cómico. O, tal vez, tragicómico. Mire usted: nosotros, marxistas, entendemos que la revolución se hará también en los demás países. Pero sólo se hará cuando los revolucionarios de esos países lo crean posible o necesario. La exportación de revoluciones es un absurdo. Cada país hace por sí mismo su revolución cuando quiere, y si no quiere no hay revolución. Nuestro país, por ejemplo, quiso hacer la revolución, y la hizo, y ahora construimos la nueva sociedad sin clases. Pero afirmar que nosotros pretendemos hacer la revolución en otros países, inmiscuyéndonos en su vida, es decir lo que no es y lo que nosotros no hemos predicado jamás.

HOWARD.—Al establecerse las relaciones diplomáticas entre la U. R. S. S. y los Estados Unidos, entre el presidente Roosevelt y el señor Litvinof se cambiaron unas notas idénticas sobre el problema de la propaganda. En el párrafo 4.º de la carta del señor Litvinof al presidente Roosevelt se decía que el Gobierno soviético se obligaba a "no permitir que en su territorio se creen o residan cualesquiera organizaciones o grupos, así como a tomar dentro de su territorio medidas preventivas contra la actuación de cualesquiera organizaciones o grupos o contra los representantes y funcionarios de cualesquiera organizaciones o grupos con respecto a los Estados Unidos en conjunto o a cualquiera de sus partes, territorios o posesiones que tengan como fin derrocar o preparar el derrocamiento o la transformación por la fuerza del régimen político o social". Le ruego, mister Stalin, que me explique por qué el señor Litvinof firmó esta carta si el cumplimiento de las obligaciones contenidas en este punto es incompatible con los deseos de la Unión Soviética o no está dentro de su poder.

STALIN.—El cumplimiento de las obligaciones contenidas en el punto citado por usted está dentro de nuestro poder, y esas obligaciones han sido cumplidas por nosotros y seguirán siéndolo. Según nuestra Constitución, los emigrados poli-

ticos tienen derecho a vivir en nuestro territorio. Los concedemos el derecho de asilo, exactamente lo mismo que en los Estados Unidos conceden el derecho de asilo a los emigrados políticos. Es absolutamente evidente que cuando Litvinof firmó esta carta partía de que las obligaciones contenidas en ella tenían carácter recíproco. ¿Entiende usted, míster Howard, que contradiga al acuerdo pactado entre Roosevelt y Litvinof el que en el territorio de los Estados Unidos se encuentren emigrados rusos guardias-blancos que hacen propaganda contra los Soviets y en favor del capitalismo, que gozan de la ayuda material de ciudadanos americanos, y a veces forman grupos de terroristas? Es evidente que estos emigrados gozan del derecho de asilo que existe también en los Estados Unidos. Por lo que a nosotros se refiere, jamás hemos tolerado en nuestro territorio a un solo terrorista, fuese quien fuese aquel contra el que urdiera sus crímenes. Por lo visto, en los Estados Unidos el derecho de asilo se interpreta más ampliamente que en nuestro país. Pero nosotros no formulamos, a pesar de ello, ninguna pretensión.

Tal vez objetará usted que nosotros simpatizamos con estos emigrados políticos que residen en nuestro territorio. Pero ¿acaso no hay ciudadanos americanos que simpatizan con los emigrados guardias-blancos que hacen propaganda a favor del capitalismo y en contra de la Unión Soviética? ¿De qué se trata, por tanto? Se trata de no ayudar a estas personas, de no financiar sus actividades. Se trata de que los funcionarios de ambos países no se inmiscuyan en la vida interna del otro país. Nuestros funcionarios cumplen honradamente esta obligación. Si alguno de ellos ha incurrido en alguna falta, que se nos diga.

Si yendo demasiado allá, se exigiese la expulsión de los Estados Unidos de todos los emigrados guardias-blancos, esto sería un atentado contra el derecho de asilo, proclamado tanto en los Estados Unidos como en la Unión Soviética. Aquí hay que reconocer una cierta línea divisoria racional para las reclamaciones y las contrarreclamaciones. Litvinof no firmó su carta al presidente Roosevelt con carácter particular, sino como representante del Estado, exactamente lo mismo que lo hizo el presidente Roosevelt. Su acuerdo es un acuerdo entre dos Estados. Al firmar este acuerdo, tanto Litvinof como el presidente Roosevelt, como representantes de dos Estados, se referían a las actividades de los agentes de sus Estados, que no deben inmiscuirse ni se inmiscuirán en los asuntos interiores de la otra parte. Este acuerdo no podía afectar al derecho de asilo proclamado por ambos países. Dentro de estos límites es como hay que interpretar el acuerdo entre Roosevelt y Litvinof, como el acuerdo entre los representantes de dos Estados.

HOWARD.—¿Pero es que en el VII Congreso de la Internacional Comunista, que se celebró en Moscú el año pasado, los delegados norteamericanos Browder y Darcy no hicieron un llamamiento para derribar por la violencia el Gobierno norteamericano?

STALIN.—Confieso que no recuerdo los discursos de los camaradas Browder y Darcy, ni recuerdo siquiera de qué hablaron. Es posible que dijese algo por el estilo. Pero no fueron hombres soviéticos los que fundaron el Partido Comunista de Norteamérica. Lo fundaron individuos norteamericanos. Este partido existe en los Estados Unidos legalmente y presenta sus candidatos a las elecciones, incluyendo las presidenciales. Y si los camaradas Browder y Darcy pronunciaron por una vez un discurso en Moscú, en su casa, en los Estados Unidos habrán pronunciado discursos parecidos y hasta es probable que más enérgicos cientos de veces. Pues todo comunista norteamericano tiene la posibilidad de propagar libremente

sus ideas. Sería completamente falso considerar al Gobierno soviético responsable por la actuación de los comunistas norteamericanos.

HOWARD.—Sí, pero aquí se trata de la actuación de comunistas norteamericanos dentro del territorio soviético, infringiendo el punto 4.º del acuerdo Roosevelt-Litvinof.

STALIN.—¿Qué es la actuación de un Partido Comunista, en qué puede manifestarse? Esta actuación reside usualmente en la organización de las masas obreras, en la organización de mítines, manifestaciones, huelgas, etc. Es absolutamente comprensible que los comunistas norteamericanos no pueden hacer todo esto en territorio soviético. En la U. R. S. S. no hay obreros norteamericanos.

HOWARD.—¿Puedo entender su declaración en el sentido de que se puede encontrar una interpretación de las obligaciones mutuas con la que se puedan mantener y proseguir las buenas relaciones entre nuestros países?

STALIN.—Sí, incondicionalmente.

HOWARD.—Usted reconoce que en la U. R. S. S. no se ha construido todavía la sociedad comunista. Se ha construido el socialismo de Estado. El fascismo en Italia y el nacionalsocialismo en Alemania afirman que han conseguido análogos resultados. ¿No es un rasgo general de todos los Estados mencionados la infracción de las libertades personales y otras privaciones impuestas en interés del Estado?

STALIN.—La expresión del "socialismo de Estado" es imprecisa. Por este término entienden muchos el orden de cosas en que una cierta parte de las riquezas, parte a veces bastante considerable, pasa a manos del Estado o bajo su control, mientras en la inmensa mayoría de los casos la propiedad sobre los talleres, sobre fábricas y sobre la tierra sigue en manos de particulares. Así es como muchos entienden el "socialismo de Estado". A veces, se esconde detrás de este término el orden de cosas bajo el cual el Estado capitalista, en interés de la preparación o el mantenimiento de la guerra, se hace cargo de la financiación de una cantidad de empresas privadas. La sociedad que nosotros hemos construido no puede llamarse en modo alguno "socialismo de Estado". Nuestra sociedad soviética es una sociedad socialista, porque en nuestro país se ha abolido y transformado en propiedad social la propiedad privada sobre los talleres, las fábricas, la tierra, los Bancos, los medios de transporte. La organización social creada por nosotros puede llamarse organización soviética socialista, no acabada de construir todavía, pero que es en su raíz una organización socialista de la sociedad. La base de esta sociedad es la propiedad social: la propiedad del Estado, es decir, de todo el pueblo, y también la propiedad cooperativa de los coljoses. Ni el fascismo italiano ni el nacional-"socialismo" alemán tienen nada que ver con esta sociedad. Ante todo, porque allí han dejado intacta la propiedad privada sobre los talleres y las fábricas, sobre la tierra, sobre los Bancos, sobre el transporte, etc., razón por la cual el capitalismo conserva en Alemania y en Italia todas sus fuerzas.

Sí, tiene usted razón cuando dice que no hemos construido todavía la sociedad comunista. El construir esta sociedad no es tan fácil. Usted conoce seguramente la diferencia que existe entre la sociedad socialista y la comunista. En la sociedad socialista hay todavía algunas desigualdades patrimoniales. Pero en la sociedad socialista no hay ya paro forzoso, no hay ya explotación, no hay ya opresión nacional. En la sociedad socialista todo individuo tiene la obligación de trabajar, aunque no obtenga todavía por su trabajo lo que corresponde a sus necesidades, sino lo que corresponde a la cantidad y a la calidad del trabajo rendido. Por eso

existe aún el salario, y además un salario desigual, diferenciado. Sólo cuando se consiga crear un orden de cosas en que los hombres perciban de la sociedad a cambio de su trabajo no lo que corresponde a la cantidad y calidad de éste, sino lo que corresponde a sus necesidades, podremos decir que hemos construido la sociedad comunista.

Dice usted que para construir nuestra sociedad socialista hemos sacrificado las libertades personales y sufrido privaciones. En su pregunta se trasluce la idea de que la sociedad socialista niega la libertad personal. Esto es falso. Claro está que para poder construir algo nuevo, hay que imponer economías, acumular recursos, restringir temporalmente las necesidades, tomar prestado de otros. Si quieres construir una casa nueva, reúnes el dinero, limitas temporalmente tus necesidades, pues de otro modo no podrías construir la casa. Y esto es mucho más legítimo cuando se trata de construir toda una sociedad humana enteramente nueva. Ha sido necesario limitar temporalmente algunas necesidades, acumular los recursos correspondientes, poner en tensión las fuerzas. Así es, en efecto, como nosotros hemos procedido y como hemos construido la sociedad socialista.

Pero no hemos construido esta sociedad para restringir la libertad personal, sino para que la personalidad humana se sienta realmente libre. La hemos construido en gracia a la verdadera libertad personal, a una libertad sin comillas. A mí se me hace difícil imaginarme cuál puede ser la "libertad personal" de un obrero parado que anda muerto de hambre y no encuentra aplicación para su trabajo. La auténtica libertad sólo existe allí donde ha sido destruida la explotación, donde no hay opresión de unos hombres por otros, donde no hay paro ni miseria, donde el hombre no tiembla pensando que puede quedarse mañana sin trabajo, sin techo, sin pan. Sólo en una sociedad así puede haber una libertad personal y de todas clases auténtica y no sobre el papel.

HOWARD.—¿Considera usted compatible el desarrollo paralelo de la democracia norteamericana y del sistema soviético?

STALIN.—La democracia norteamericana y el sistema soviético pueden convivir y competir pacíficamente. Pero no pueden desarrollarse hasta convertirse el uno en el otro. El sistema soviético no se transformará gradualmente en la democracia norteamericana, ni viceversa. Podremos convivir pacíficamente si no nos buscamos líos el uno al otro por cada pequeñez.

HOWARD.—En la U. R. S. S. se está elaborando una nueva Constitución, la que prevé un nuevo sistema electoral. ¿Hasta qué punto este nuevo sistema puede cambiar la situación en la U. R. S. S., si en las elecciones sólo va a seguir tomando parte, igual que antes, un único partido?

STALIN.—Aprobaremos nuestra nueva Constitución, seguramente, a fines de este año. La Comisión encargada de elaborarla trabaja y debe terminar pronto su labor. Como ya se ha declarado, según la nueva Constitución las elecciones serán generales, iguales, directas y secretas. A usted le desconcierta el que en estas elecciones sólo vaya a tomar parte un único partido. No ve qué lucha electoral puede haber en estas condiciones. Es evidente que en las elecciones no presentará candidaturas solamente el Partido Comunista, sino que las presentarán también toda clase de organizaciones sociales sin partido. Y de éstas hay centenares en nuestro país. En nuestro país no existen partidos contrapuestos los unos a los otros, exactamente lo mismo que no existen la clase de capitalistas y la clase de los obreros explotados por los capitalistas, contrapuestas la una a la otra. Nuestra sociedad

está formada exclusivamente por trabajadores libres de la ciudad y del campo: obreros, campesinos, intelectuales. Cada una de estas capas sociales puede tener sus intereses especiales y expresarlos a través de las numerosas organizaciones sociales existentes. Pero desde el momento en que no hay clases, desde el momento en que los límites entre las clases se van borrando, desde el momento en que sólo quedan algunas, aunque no radicales, diferencias entre las diversas capas de la sociedad socialista, no puede haber ambiente para la creación de partidos que luchan entre sí. Donde no hay diferentes clases, no puede haber diferentes partidos, pues el partido es parte de una clase.

En el nacional-“socialismo” existe también un solo partido. Pero este sistema fascista de un solo partido no conduce a nada. La cosa está en que en Alemania subsiste el capitalismo, subsisten las clases y la lucha de clases, que, pese a todo, saldrá a la superficie, incluso en el terreno de la lucha entre partidos, que representan a clases contrapuestas, lo mismo que ha salido a la superficie, por ejemplo, en España. En Italia también existe un solo partido, fascista; pero tampoco allí, y por la misma causa, esto conduce a nada.

¿Por qué nuestras elecciones serán generales? Porque todos los ciudadanos, con excepción de los privados judicialmente del derecho de sufragio, tendrán derecho a elegir y a ser elegidos.

¿Por qué nuestras elecciones serán iguales? Porque ni las diferencias de carácter patrimonial (que todavía existen parcialmente) ni el hecho de pertenecer a una raza o a una nación irán en privilegio o en quebranto de nadie. Las mujeres disfrutarán del derecho electoral activo y pasivo en el mismo plano que los hombres. Nuestras elecciones serán auténticamente iguales.

¿Por qué secretas? Porque queremos dar a las gentes soviéticas plena libertad para que voten por aquellos a quienes quieran elegir, a quien confíen la defensa de sus intereses.

¿Por qué directas? Porque las elecciones directas celebradas en cada localidad para todas las instituciones representativas, hasta llegar a los órganos supremos, garantizan mejor los intereses de los trabajadores de nuestro inmenso país.

A usted le parece que no habrá lucha electoral. Pero la habrá, y yo preveo una lucha electoral muy reñida. En nuestro país hay no pocas instituciones que trabajan mal. Suele ocurrir que tal o cual órgano local de Poder no sabe satisfacer tales o cuales de las necesidades tan complejas y cada día mayores de los trabajadores de la ciudad y del campo. ¿Has construido o no has construido una buena escuela? ¿Has mejorado las condiciones de la vivienda? ¿No eres un burócrata? ¿Has ayudado a hacer nuestro trabajo más eficaz, a hacer nuestra vida más culta? Tales serán los criterios con que millones de electores abordarán a los candidatos, dejando a un lado y borrando de las listas a los que no sirvan, destacando los mejores y presentando sus candidaturas. Sí, la lucha electoral será reñida; girará en torno a una multitud de problemas candentes, principalmente en torno a problemas prácticos que tienen una importancia primordial para el pueblo. Nuestro nuevo sistema electoral hará andar derechas a nuestras instituciones y organizaciones y las obligará a mejorar su trabajo. Las elecciones generales, iguales, directas y secretas en la U. R. S. S., pondrán en manos de la población un látigo contra los órganos de Poder que trabajen mal. Nuestra nueva Constitución soviética será, a mi juicio, la Constitución más democrática de cuantas existen en el mundo.

# La victoria del Frente Popular en España

En octubre de 1934 los obreros españoles se levantaron con las armas en la mano para defender sus derechos y libertades contra el fascismo. Luchaban en las barricadas para que al pueblo español no le cupiera la misma suerte que a los pueblos de Alemania e Italia. Lucharon con un valor admirable, pero la batalla fué perdida. No obstante, se trató de tal clase de derrota, que entrañaba el próximo triunfo. El fascismo español trató de erigir su dominio terrorista sobre tumbas y prisiones. Mas los vencedores no se sentían seguros; la victoria misma estaba preñada de las premisas de la derrota. Profundas heridas causaron a los vencedores los luchadores asturianos por la libertad. En España ardía el fuego inextinguible de la revolución popular. El proletariado español perdió la batalla, pero a trueque adquirió nuevas fuerzas, conquistando mayor confianza y nuevas simpatías ante las extensas masas populares. El movimiento popular antifascista, creado sobre la base de acciones conjuntas del Partido Comunista y del Socialista, sobre la base de la unidad de acción de las masas decisivas del proletariado, se convirtió en un poderoso torrente arrollador, que bullía y borbotaba, precipitándose cada vez más adelante, ahogando cada vez más fuertemente con su ruido ensordecedor las voces de los vencedores.

Este torrente del movimiento popular antifascista deshizo en su camino todas las barreras, todos los obstáculos, y barrió al Gobierno de los fascistas y reaccionarios. La victoria electoral del Frente Popular español, con su conquista de la mayoría absoluta en las Cortes, há sobrepasado todos los temores de la contrarrevolución. Bajo el empuje del poderoso e invencible movimiento popular en España, que ha devuelto la libertad a los presos, que ha abierto a los obreros las Casas del Pueblo y que ha repuesto en sus cargos a los concejales de los Ayuntamientos destituídos, el fascismo se vió fozado, en los primeros momentos, a renunciar a las acciones que ya estaba preparando contra la mayoría popular, y muchos fascistas se fugaron al extranjero. El Gobierno dimitió y se formó otro nuevo.

Pocos días después de su formación, este Gobierno proclamó la amnistía para los presos antifascistas.

El ritmo de los acontecimientos es un índice de la formidable amplitud del movimiento popular; pero para consolidar el éxito, el movimiento tiene que conservar ese ritmo. ¡El éxito es colosal! Es un acontecimiento revolucionario. Pero las proporciones del éxito plantean ante el Frente Popular, ante las organizaciones proletarias y, ante todo, ante el Partido Comunista de España, tareas de mayor envergadura aún, hacen recaer sobre él una formidable responsabilidad histórica.

El pueblo trabajador de España espera del victorioso Frente Popular un cambio rápido, radical y sensible de todas las condiciones insoportables, contra las que se había levantado más de una vez sin éxito hasta ahora. Los catalanes, los vascos y los gallegos esperan la realización inmediata, urgente e impostergable, de su libertad nacional y el derecho a disponer de sí mismos. Las masas de los campesinos, arrendatarios, obreros agrícolas; las masas de proletarios y de pequeñoburgueses, unificados en el Frente Popular para transformar radicalmente a España, el país de la propiedad agraria feudal, del obscurantismo clerical y del fascismo, aguardan la satisfacción inmediata, instantánea, de sus necesidades.

Pero también las capas laboriosas que actualmente son aún adeptas de los embaucadores clericales y fascistas, han de estar dispuestas, como resultado de los formidables cambios en los sentimientos de las masas y en la disposición de las fuerzas, a mudar de orientación en favor del Frente Popular, siempre que éste les brinde lo que el fascismo les prometía para arrastrarlas tras de sí: mejorar rápida, real y sensiblemente su situación. Es preciso tender a estos trabajadores la mano de ayuda camaraderil para arrancarlos del abismo de la miseria. Es menester socorrerlos, tanto económica como políticamente, para arrancarlos de las aguzadas garras de la demagogia clerical y fascista, a fin de infundirles la conciencia de su propia fuerza y la fuerza de las masas trabajadoras unificadas en el movimiento del Frente Popular.

Todo consiste ahora en que ni por un solo día ni por un solo instante debe aflojar este gran movimiento popular. Y si el movimiento emplea la misma decisión con que destruyó el nido del fascismo para extirpar sus propias raíces y cambia las condiciones de vida de los trabajadores españoles, ese movimiento arrastrará también a aquellos a quienes hasta ahora el fascismo logró embaucar, y transformará la victoria electoral en victoria definitiva del pueblo español sobre la contrarrevolución.

Los revolucionarios españoles tienen razón al considerar que las próximas semanas han de decidir el asunto. Durante estas semanas las organizaciones proletarias están llamadas a hacer milagros de acción política y de organización, lo mismo que durante las luchas de Octubre los obreros demostraron milagros de heroísmo. Durante estas semanas las condiciones políticas serán idénticas al hierro

puesto al rojo blanco, y al hierro hay que forjarlo mientras arde. No es posible permitir que se enfríe antes de asumir la forma deseada. Lo fundamental que debe ser alcanzado durante estas semanas próximas en España es lograr el mejoramiento inmediato, en forma sensible, de las condiciones de vida de los trabajadores y, ante todo, de las masas campesinas necesitadas. Es preciso descargar un golpe sobre las raíces del fascismo; es preciso que los partidos proletarios consoliden, políticamente y en el sentido de organización, la victoria del Frente Popular. El Partido Comunista hará todo cuanto esté a su alcance para persuadir a los socialistas, a los obreros sindicalistas agremiados en Sindicatos, de la importancia decisiva de estas semanas, y juntamente con ellos incitar al Frente Popular a que su acción sea rápida, osada y consecuente.

El fascismo ha sido derrotado, pero sigue aún representando una seria fuerza política y un peligro amenazador. En el presente ha retrocedido; pero ha retrocedido a nuevas posiciones, a fin de movilizar sus reservas y llevar a cabo un nuevo golpe contrarrevolucionario fascista.

Los revolucionarios españoles saben que el fascismo sigue representando aún una seria fuerza política. ¿Cuáles son las fuentes de esta fuerza?

1.º La política de coalición del Partido Socialista, comenzada en abril de 1931 y continuada por espacio de dos años y medio, no condujo, como no podía conducir, a la satisfacción de las reivindicaciones fundamentales de los trabajadores y, en primer término, de los campesinos. No ha afectado casi la base material que asegura el dominio de los grandes terratenientes, de la Iglesia y de los magnates del capital financiero, manteniendo sus privilegios y monopolios. De este modo provocó el descontento y la decepción entre las masas populares, permitiendo a los demagogos fascistas reaccionarios aprovechar este descontento y ampliar su influencia entre las masas.

2.º Los fascistas han sabido sostenerse sobre las Cooperativas católicas, sobre los Sindicatos agrícolas y las Sociedades agrícolas de crédito; han sabido convertirlos en instrumentos de influencia directa sobre los campesinos y someter, de este modo, a su influencia a más de dos millones de campesinos que necesitan créditos.

3.º Los fascistas, apoyándose en la formidable influencia económica y política de la Iglesia, y precisamente valiéndose de ésta, de los conventos y de las Ordenes jesuítas, han obtenido la fuerza de organización y los recursos materiales, que les han permitido abusar de los sentimientos religiosos de las masas populares, utilizando a esas masas en contra de la República.

4.º Los fascistas han aprovechado su poder, sobre todo en el período posterior a Octubre, para fortalecer sus posiciones en el aparato del Estado y, ante todo, en el Ejército y en la Guardia civil.

5.º Los fascistas han disfrutado constantemente de la ayuda financiera de los Bancos, de los grandes terratenientes y de los magnates del capital financiero.

6.º La clase obrera—fuerza de avanzada del movimiento popular antifascista—dista mucho de haber liquidado la escisión reinante en sus filas.

A través del análisis de estas fuentes de la fuerza del fascismo español, los revolucionarios españoles determinan las tareas inmediatas, esenciales, impostergables, del movimiento popular antifascista y de su fuerza dirigente: la clase obrera.

La clase obrera enlaza íntimamente la lucha por sus intereses específicos de clase con la lucha por los intereses de todo el pueblo trabajador, por el desarrollo completo de las libertades democráticas para las amplias masas populares, por la rápida liberación de las masas campesinas y de las minorías nacionales, por el aplastamiento completo del fascismo. En la lucha cotidiana por sus reivindicaciones económicas—mejoramiento de las condiciones de vida y del trabajo, aumento de los salarios, seguros sociales, subsidio al paro, conservación de la jornada de ocho horas, etc.—, la clase obrera actúa como combatiente de avanzada, decidido e infatigable, de todo el pueblo trabajador.

Al concentrar su atención en las tareas inmediatas, esenciales e impostergables, la clase obrera considera la causa de todos los trabajadores, la causa de la República democrática y las libertades democráticas, como su propia causa vital. La clase obrera aspira a que la fuerte mayoría del Frente Popular en las Cortes ponga en seguida, con la mayor decisión y energía, manos a la obra para cumplir estas tareas, sin derrochar sus fuerzas en disquisiciones estériles y formales y en discusiones jurídicas tediosas. Ella sostendrá a la mayoría del Frente Popular en las Cortes con todo su peso, con toda su fuerza de choque, con toda la actividad arrolladora del movimiento popular extraparlamentario; prestará apoyo al Gobierno de izquierda en su aplicación del programa del Frente Popular en todas las disposiciones decisivas contra el fascismo, por las reivindicaciones de las masas populares.

La clase obrera exigirá al Gobierno que asegure el desarrollo libre de la lucha antifascista, que no socave esta lucha, como lo hizo el primer Gobierno Azaña, que rodaba gradualmente hacia las posiciones de alianza con los grupos reaccionarios de la burguesía. La clase obrera criticará al Gobierno si éste comienza a titubear, a dilatar y postergar la solución de los problemas impostergables. Con vigilancia incesante pondrá coto a todas las conjuraciones fascistas contra la República y contra la realización del programa del Frente Popular, así como tampoco permitirá que los fascistas aprovechen los temperamentos ardientes para provocar a las masas a emprender acciones prematuras, induciéndolas a error y sembrando entre ellas la confusión.

Sólo en estrecha alianza con las masas campesinas, la clase obrera estará en condiciones de asegurar la victoria sobre el fascismo y la contrarrevolución. Sería un grave y fatal error si los campesinos llegaran a decepcionarse una vez más, habiendo ya experimentado

una decepción amarga después de la victoria de los partidos de izquierda en abril de 1931.

La grandiosa tarea que incumbe a las masas trabajadoras, como lo ha demostrado la experiencia de la revolución en España, consiste en resolver el problema agrario. Al pronunciarse, mediante la intensa agitación en favor de la confiscación sin indemnización de todas las propiedades de los grandes terratenientes, los trabajadores revolucionarios de España exigen que las Cortes entreguen inmediata y gratuitamente a los campesinos trabajadores, cuando menos, las tierras de señorío, de la nobleza y de los grandes terratenientes, con la activísima colaboración de los campesinos trabajadores y de los obreros agrícolas. Esto asestará un golpe decisivo al fascismo español y servirá de garantía económica y política real para la existencia de la República democrática. Esto, y solamente esto, convertirá a las extensas masas campesinas en aliados fieles de la clase obrera en la lucha contra el enemigo común.

Pero esto no es aún todo: los trabajadores de España exigen la reelección de las Juntas de las Cooperativas campesinas y la depuración de los enemigos de los campesinos, la eliminación de los especuladores y de los intermediarios, y que se asegure a los campesinos precios más satisfactorios para los productos agrícolas. Es necesario descargar inmediatamente el peso tributario de los campesinos, aumentar los salarios de los obreros agrícolas, unificar los braceros en una fuerte organización, establecer el seguro social en el campo, adoptar las medidas para resguardar los intereses de los arrendatarios, y satisfacer varias reivindicaciones más de los campesinos. Si el Frente Popular facilita rápida y enérgicamente la situación de los campesinos, si abre rápida y enérgicamente a éstos el camino hacia una vida digna de hombres, se ligarán estrechamente a la causa de la revolución popular y estarán dispuestos a defenderla como su propia causa.

Los obreros revolucionarios respetan los sentimientos religiosos de las extensas masas populares. Pero consideran injusto que la Iglesia de España tenga en sus manos enormes riquezas, mientras que las masas del pueblo mueren de miseria y de hambre. Consideran como escarnio de los sentimientos religiosos de las masas populares esa obstinación con que la Iglesia se aferra a sus tesoros terrenales, mientras que los campesinos sucumben bajo el agobio de la miseria. La Iglesia, los conventos, los jesuitas, que no tienen vergüenza alguna en aferrarse a la bolsa de oro, mientras que el pueblo trabaja y sufre hambre, se verán obligados bajo la presión de las masas a entregar sus riquezas para mitigar la miseria del pueblo. Por esto luchan los obreros, para que con los tesoros de la Iglesia se cree un fondo auxiliar para los campesinos necesitados y para los parados. Por esta reivindicación justa los obreros tienen que seguir luchando.

Con objeto de impedir al fascismo que, valiéndose de sus agentes, urda en el aparato del Estado, y ante todo, en el Ejército, complots

contra la República, y aproveche la Guardia civil y los Tribunales contra los luchadores antifascistas, a fin de impedir el sabotaje al Frente Popular, las masas trabajadoras, con la colaboración activa de los soldados y de los funcionarios del Estado republicanos, depurarán rápida, fundamental e implacablemente el aparato del Estado de todos los elementos monárquicos y fascistas, designando para sus cargos a todos los republicanos y antifascistas probados y completamente seguros. Los trabajadores consideran con justa razón que el traslado de esos elementos monárquicos y fascistas a cargos inferiores, o el despido de los mismos concediéndoles pensiones como "castigo", es una medida completamente insuficiente. Ellos reclaman que se expulse definitiva e irrevocablemente a esos señores del aparato del Estado. Exigen que se adopten medidas implacables contra los complotos financieros de la contrarrevolución con respecto al cambio y a los giros de dinero al extranjero, exigen la inmediata confiscación de los bienes de las personas culpables de estos delitos.

Por último, los revolucionarios españoles exigen que el nuevo Gobierno satisfaga inmediatamente las reivindicaciones nacionales de los catalanes, de los vascos y de los gallegos, creando una fuerte unión de los pueblos libres para defender la República y las libertades democráticas.

El cumplimiento de estas reivindicaciones, ligadas a las reivindicaciones económicas de la clase obrera, es indispensable para consolidar la victoria y para derribar definitivamente al fascismo.

A fin de realizar esas tareas e imprimir al impetuoso movimiento popular una fuerza de choque cada vez mayor, las organizaciones proletarias tienden a unir aún más sólidamente todas las fuerzas del Frente Popular para crear una firme base de organización. Solamente en el caso que las Alianzas Obreras y Campesinas, actualmente organizaciones dispersas, encastilladas y anémicas, se transformen en organizaciones vivas, elegidas por las masas, y en órganos del Frente Popular que vivan la misma vida de las masas, que abarquen a los obreros y campesinos organizados e inorganizados de todas las tendencias, que personifiquen la voluntad del amplio movimiento popular, sólo así asegurarán en la práctica la unidad de lucha de las masas populares contra el fascismo y servirán de garantía para el desarrollo ulterior de la revolución popular.

Sin embargo, ante las organizaciones proletarias se plantea la tarea de agrupar más estrechamente sus propias filas y empeñar todos los esfuerzos para fortalecer aún más el frente único, para hacerle incommovible y liquidar definitivamente la escisión nefasta. Frente único no sólo con los socialistas, sino también con los anarcosindicalistas, que a despecho de la posición negativa de sus líderes, a despecho de las tradiciones nefastas fomentadas por esos líderes, votaron por el Frente Popular y participan en el movimiento popular antifascista; creación rápida del centro sindical único, al que se adhirieran los obreros socialistas y comunistas, anarquistas, sindicalis-

tas y sin partido; lucha por un partido revolucionario coherente y único del proletariado; he aquí las premisas decisivas para asegurar la victoria de la revolución.

El proletariado español ha realizado una gran obra. Sus luchas de Octubre han causado al fascismo de España una profunda herida que no puede cicatrizar. Su política de frente único, que tiene objetivos fijos, política henchida de entusiasmo revolucionario, ha hecho saltar por los aires el poder de los fascistas, ha puesto en movimiento a enormes masas populares. Pero el proletariado español se encuentra aún frente a problemas de mayor envergadura. Tiene que duplicar sus fuerzas, compaginar el grandioso denuedo revolucionario con la grandiosa sabiduría política y la firmeza de organización, para obtener la posibilidad de continuar su camino y crear una España grande, libre y feliz.

\* \* \*

La victoria del Frente Popular Antifascista en España provoca alegría y entusiasmo entre las masas obreras del mundo entero. La noticia del gran éxito del movimiento antifascista de España despierta en todos los proletarios y trabajadores la voluntad de la resistencia y de la lucha contra el fascismo.

“El fascismo es un poder feroz, pero precario”. Los acontecimientos de España han confirmado con plena convicción estas palabras del camarada **Jorge Dimitrof**. “Votar por el Frente Popular, es votar por Dimitrof”, gritaban los agitadores del bloque contrarrevolucionario durante las elecciones llevadas a cabo en España, queriendo arredrar con ello al pueblo. Pero las masas trabajadoras contestaron: “¡Votamos por el Frente Popular, por la causa de Dimitrof!”. **Los acontecimientos de España confirman brillantemente la nueva orientación táctica del VII Congreso de la Internacional Comunista.**

España ha demostrado que hay una sola fuerza capaz de detener y rechazar la ofensiva fascista. **Esta fuerza es el poderoso movimiento de las masas en el frente único de la clase obrera y en el Frente Popular Antifascista. Esta fuerza puede vencer y vencerá al fascismo.**

Los socialdemócratas reaccionarios tratan de guardar silencio e incluso de tergiversar esta notable enseñanza de los acontecimientos españoles, de importancia trascendental para todo el curso de la lucha de clases en los países capitalistas.

El Boletín de la Internacional Socialista y una serie de órganos importantes de Prensa de los partidos socialdemócratas, prefieren pasar por alto el hecho de que **en España existe y triunfa el frente único proletario y el frente antifascista popular.**

Empero, este hecho histórico no lograrán silenciarlo ni tergiversarlo los elementos reaccionarios, como tampoco el hecho de que el fascismo ha recibido un golpe mortal justamente en el país en

que los obreros comunistas y socialdemócratas, en lucha conjunta, han opuesto resistencia al fascismo agresivo.

“No había para qué empuñar las armas”, vociferaban después de Octubre el “Neue Vorwaerts”, “Le Peuple” de Bruselas y otros periódicos socialdemócratas, justificando la política de capitulación de los líderes de la socialdemocracia alemana. No ha pasado siquiera año y medio, y ese mismo Boletín de la Internacional Socialista se ve obligado a reconocer que “en los lugares en que la clase obrera ha opuesto una resistencia combativa a la ofensiva de la reacción, es posible un rápido ascenso, incluso después de una derrota”.

Los hechos son una cosa obstinada. El proletariado mundial, a pesar de todos los esfuerzos de los círculos reaccionarios de la socialdemocracia, saca sus conclusiones de los acontecimientos de España. Y esas conclusiones están en favor del frente único de la clase obrera, en favor del Frente Popular Antifascista, en favor de la lucha decisiva en común contra la barbarie fascista, contra la guerra imperialista y contra la ofensiva del capital.

---

# **¡ FRENTE POPULAR EN TODO EL MUNDO!**

**Recopilados en un volumen magníficamente  
presentado con el título que antecede, ha-  
llaréis los discursos íntegros pronunciados  
en el VII Congreso de la Internacional Co-  
munista por el secretario general de su  
Comité Ejecutivo**

**Camarada DIMITROF**

**Precio: UNA PESETA**

**Pedidos a:**

**Ediciones EUROPA - AMERICA - Layetana, 17 - BARCELONA  
F. Y. L. (Folletos y Libros) - Galileo, 14 - MADRID**

# Los incendiarios de la guerra europea

El fascismo hitleriano inició su poder, hace tres años, incendiando el Reichstag alemán. Ahora, al frente del ejército alemán, se presenta como incendiario de la guerra europea.

La ruptura provocadora del Pacto de Locarno y la ocupación por las fuerzas del ejército alemán de la zona desmilitarizada, según los tratados, junto a la frontera francesa, muestran claramente a todo el mundo que los métodos de bandidos que hasta ahora empleaban los hitlerianos como sistema de gobierno para la política interior de Alemania, y para oprimir a la clase obrera, empiezan a emplearse también de un modo cínico y desvergonzado en el terreno de las relaciones internacionales.

Este salto de Hitler a la senda del aventurerismo en la política internacional era ya esperado en los últimos tiempos, pues está en relación con las **crecientes dificultades** que encuentra el régimen hitleriano en su política interior. Han bastado tres años para hundir económicamente a Alemania, de tal modo que no hay fuerza que pueda sacar del pueblo trabajador alemán, saqueado a más no poder, los enormes medios económicos que necesita el régimen fascista para sostenerse. Existe ya escasez de los artículos de primera necesidad. El paro forzoso vuelve a aumentar. El amargo descontento de las extensas masas es cada día más profundo. El Gobierno fascista ha visto que el terreno alemán empieza rápidamente a arder bajo sus pies.

Esta situación ha producido una aceleración del galope de húsares del Gobierno hitleriano en la política exterior. Pero éste no es el único factor que ha ejercido una influencia en este sentido. El Japón, por medio de sus conquistas de rapiña en China, e Italia con su guerra contra Abisinia, han hecho insegura la **situación internacional**. El fascismo alemán espera pescar en ese río revuelto. Se ha **buscado aliados**, y los ha hallado en el imperialismo japonés y en el fascismo polaco. Mussolini, parece ser que ha prometido al Gobierno hitleriano una neutralidad favorable en el caso en que rompiera el Pacto de Locarno. Además, es de suponer que Hitler habrá informado con anterioridad a los fascistas-militaristas japoneses de

sus planes de golpe de Estado, y que quería coordinar su golpe en la zona de Rin con los acontecimientos en el Japón.

Pero lo que más ha envalentonado a Hitler en sus planes aventureros ha sido el que la Sociedad de Naciones haya reaccionado tan débilmente ante las agresiones guerreras del Japón y de Italia, y que esos ejemplos hayan hecho creer al Gobierno hitleriano que en un caso semejante gozaría de una **impunidad** completa. Estas esperanzas de salir del paso impunemente se vieron aumentadas con la lucha de los fascistas en Francia, en Checoslovaquia y en otros países contra los pactos de asistencia mutua firmados con la Unión Soviética. Además, el **Gobierno inglés** dió un ejemplo, que envalentonó extraordinariamente a Hitler, al legalizar inmediatamente por medio del acuerdo naval angloalemán la anterior ruptura de los tratados por parte del Gobierno alemán (la introducción del sistema militar obligatorio).

Después de todo esto no es verdaderamente un milagro que Hitler, con su ilimitada estrechez, se haya dicho: "¡Yo me lo puedo permitir todo!" Pero lo que ahora efectivamente se ha permitido ha producido una **enorme agudización de la situación internacional y del peligro de guerra en el corazón de Europa**. Esto ha producido una amenaza inmediata contra **Francia, Bélgica, Checoslovaquia, Austria**, y, naturalmente, significa un peligro de guerra especial contra la **Unión Soviética**, pero también significa un peligro enorme para el **pueblo alemán**, que no está menos interesado que los demás pueblos en mantener la paz. Pues Hitler conduce nuevamente a Alemania hacia una catástrofe guerrera que será aún peor que la que sufrió Guillermo II.

Ahora, el que la situación internacional se desarrolle en un sentido o en otro depende en sumo grado de la **posición que tome Inglaterra**. Para todo el mundo es evidente que una **acción común de Inglaterra, Francia y la Unión Soviética contra la política agresiva de Hitler conseguiría asegurar la paz**. Igualmente es evidente para todo el mundo que la Unión Soviética luchará consecuentemente, ahora como antes, por el mantenimiento de la paz. Francia está también interesada en una defensa activa de la paz. Hay que partir de este punto de vista para comprender el grado tan elevado en que depende ahora el mantenimiento de la paz de la posición que tome Inglaterra. Pero lo que Inglaterra hará no lo sabemos aún. Únicamente sabemos que cualquier apoyo de la política de Hitler y cualquier juego a las cartas del Gobierno inglés, produciría un nuevo envalentonamiento de los incendiarios de la guerra europea de Berlín y que les haría avanzar aún más.

La opinión pública de Inglaterra ha expresado claramente su voluntad de paz y su vigilancia en la cuestión de la guerra italoabisinia. Esta opinión pública ha exigido sanciones contra el agresor y ha obligado al Gobierno inglés a renunciar a los planes de un reparto de Abisinia. ¿Podemos confiarnos ahora en que la opinión pública inglesa reaccionará ante la actual agresividad de Hitler con la

misma vigilancia y decisión? Esto no es seguro. Por lo pronto vemos que en Inglaterra se han puesto en movimiento fuerzas oscuras para adormecer la vigilancia de las masas populares.

¡Y cuánto mayor es ahora el peligro de una guerra mundial a causa de la agresión de Hitler que a causa de la agresión de Italia contra Abisinia! A pesar de ello, una parte de la Prensa inglesa se recrea haciendo una "descripción optimista" de la situación para engañar conscientemente a la opinión pública. Y algunos periódicos laboristas ("People" y "Reynolds Illustrated News") incluso se han apresurado a hacer propaganda de las proposiciones, evidentemente demagógicas, de Hitler, presentándolas como proposiciones que "hacen surgir muchas esperanzas". ¡Esto es inaudito! ¿Es posible pensar que los redactores de estos periódicos no hayan visto la burda trampa de Hitler con sus "condiciones de paz"? Esto es imposible. Pues la mayor parte de la Prensa mundial ha visto inmediatamente que su proposición a los países vecinos de Alemania de firmar los pactos de no agresión por veinticinco años no es más que una **máscara obligada de su desvergonzada política de guerra**. Efectivamente, Hitler necesita un poco de demagogia "pacifista" para mientras tanto tratar de reunir a todas las fuerzas archirreaccionarias del mundo contra la política de la seguridad colectiva, contra la política de paz de la Unión Soviética, por el apoyo de sus planes de rapiña. Esto debía haberlo comprendido inmediatamente todo periódico obrero. Pero en Inglaterra existen aún "periódicos obreros" que nos presentan a Hitler como un apóstol de la paz, en vez de decir a los obreros la verdad: **Aquí está el enemigo principal de la paz.**

¿Es necesario decir que esta gente, que justifica de tal modo la política exterior del fascismo, apoya también en el fondo el régimen interior del fascismo alemán? Pues no hay una muralla china entre la política exterior y la política interior de un Gobierno.

Este ejemplo nos muestra la enorme importancia que tiene el explicar a las extensas masas populares de Inglaterra—y, naturalmente, no sólo de Inglaterra—el verdadero sentido de la demagogia hitleriana. Esta es la primera tarea elemental de todos los verdaderos amigos de la paz.

Ahora la tarea fundamental consiste en **unir todas las fuerzas para la lucha por la paz.**

La **unidad de acción de la clase obrera** ha demostrado que en el terreno de la política interior es una potente arma contra la ofensiva del fascismo. Francia y España nos muestran magníficos ejemplos de esto. Por medio de la unidad de acción de la clase obrera se ha conseguido aquí hacer retroceder al fascismo. En el terreno internacional, la unidad de acción del movimiento obrero sería un arma no menos eficaz de la lucha contra las agresiones fascistas. Pero precisamente por esto, porque no hemos conseguido crear el **frente único internacional del movimiento obrero**, se atreve el fascismo a pasar a la ofensiva en el terreno de la política exterior. Los enemigos de los pueblos se aprovechan de la escisión del movimiento obrero.

La proposición del frente único que el secretario general de la Internacional Comunista, camarada **Dimitrof**, hizo en vísperas de la guerra italoabisinia, fué **rechazada** por la Ejecutiva de la Internacional Socialista Obrera y por la dirección de la Internacional Sindical de Amsterdam. ¿No es evidente que esta negativa de las dos organizaciones internacionales obreras que hemos citado estaba llamada a aumentar el atrevimiento de los incendiarios de guerra fascista?

Imaginaos, obreros de todos los países, lo distinta que sería la situación internacional si la Internacional Socialista Obrera hubiese aceptado la unidad de acción con la Internacional Comunista, si el partido laborista de Inglaterra, los partidos socialdemócratas de los países escandinavos, de Checoslovaquia, Holanda, etc., y las grandes organizaciones sindicales de esos países, hubiesen formado un **frente único internacional antifascista** con los partidos comunistas y los Sindicatos de Francia, Bélgica, España, Italia, Alemania, Polonia, etc. **Esto sería una potente barrera contra el fascismo y la guerra.** Ningún Gobierno podría ignorarla. También la Sociedad de Naciones hubiera tenido que actuar de **otro modo.** El fascismo italiano se habría estancado. E incluso las cabezas hitlerianas más cerradas hubieran empezado a reflexionar con anterioridad las consecuencias de sus galopes a lo húsar. En una palabra, la situación sería ahora totalmente distinta.

Esto indica la gran responsabilidad que pesa sobre la dirección de la Internacional Socialista Obrera.

La Ejecutiva de la Internacional Socialista Obrera, así como la mayoría de los partidos socialdemócratas, se limitaron el año pasado a exigir **las sanciones de la Sociedad de Naciones** contra la agresión del fascismo italiano. ¿Qué piden ahora contra la agresión del fascismo alemán? ¿Qué quieren hacer ahora? En todos los países los obreros esperan la contestación a estas dos preguntas. Ahora, más que nunca, corresponde exigir de la Sociedad de Naciones medidas verdaderamente eficaces para poner coto a la agresividad guerrera del fascismo alemán, para apoyar la política consecuente de paz de la Unión Soviética, para asegurar la paz mundial.

Pero lo más importante y lo más urgente es ahora la cuestión de organizar inmediatamente **acciones de lucha de masas** de las clases trabajadoras de todos los países capitalistas contra el peligro de guerra que amenaza. ¡Hay que movilizar a millones de trabajadores en este movimiento!

En Francia y en España el potente **movimiento de frente popular** ha conseguido grandes triunfos en los últimos tiempos. Estos éxitos están llamados a producir en los amigos de la paz de todo el mundo la esperanza de que los partidos del frente popular francés y español se pondrán ahora al frente del movimiento internacional contra el agudo peligro de guerra provocado por el fascismo hitleriano.

La clase obrera de los demás países, ante todo de Inglaterra,

Poľonia y Checoslovaquia, exigirá que sus grandes organizaciones políticas y sindicales participen en ese movimiento. Y en cada país deben comprender los dirigentes de la acción por la paz el modo de hallar las reivindicaciones fundamentales que deben exigir de los gobernantes de su país, y cuya realización debe exigir y asegurar el movimiento por la paz.

También es de esperar que por todas partes las **mujeres** y la **Juventud** de las clases trabajadoras participarán con la mayor energía en la movilización de este movimiento combativo por la paz y que darán pruebas de un milagro de entusiasmo y energía.

Con razón ha dicho hace unos días el jefe del proletariado mundial, camarada **Stalin**: **Las posiciones de los amigos de la paz se consolidan.**

**Los amigos de la paz—dijo—trabajan abiertamente. Su fuerza consiste en que su actividad contra la guerra se apoya en la voluntad de las extensas masas.**

**No hay en todo el mundo—agregó—un solo pueblo que desee la guerra.**

Sí, no hay un solo pueblo que quiera la guerra. Pero hay fascistas. Hay hitlerianos. Hay incendiarios de la guerra. Y existe aún un desperdigamiento de las fuerzas de las masas populares. Los incendiarios de la guerra fascista basan sus esperanzas en ese desperdigamiento. Por eso ahora se trata de la creación más rápida posible del frente popular. Hay que esforzarse para que por medio de la movilización de millones de trabajadores los pueblos del mundo impidan a los hitlerianos que realicen sus planes de guerra.

Los Gobiernos de los países capitalistas deben verse ante un movimiento popular de tal potencia que no les permita apoyar directa ni indirectamente los planes guerreros de Hitler, ni que jueguen con la antorcha que prende fuego a la guerra. Un movimiento popular de tal envergadura tendrá la fuerza suficiente para hacer retroceder a todos los agresores.

La consigna central en esta gran lucha es:

**¡Abajo Hitler, el incendiario de la guerra europea!**

**¡Unión de todas las fuerzas para mantener la paz!**



**ERCOLI**

## **La lucha contra la guerra imperialista del fascismo italiano, es una causa que incumbe al proletariado internacional (1)**

Ha pasado casi un año desde que Mussolini comenzó abiertamente los preparativos para llevar a cabo la guerra contra el pueblo etíope.

Hoy día ya no cabe ninguna duda de que el dictador fascista, a quien empujó a la guerra el cúmulo de dificultades cada vez mayores del fascismo italiano, se había preparado desde el comienzo para una guerra mundial. Lo comprueba sólo la amplitud de los preparativos bélicos llevados a cabo durante los años 1934 y 1935. Los especialistas militares estaban perplejos al ver la concentración de tropas y pertrechos de guerra en las fronteras de Abisinia en cantidades que no tenían precedentes ni siquiera durante la preparación de las más grandes expediciones coloniales. Al mismo tiempo se concentró un poderoso ejército en las colonias italianas del África septentrional, así como importantes reservas en la cuenca del mar Egeo. Esto demuestra que Mussolini, desde el principio, quiso tener asegurada la posibilidad de hacer también la guerra en otros países, concentrando considerables fuerzas para caso de guerra en el Egipto y en el Sudán, así como también en las colonias británicas del África.

La causa fundamental que ha empujado al fascismo italiano a la guerra es la agresividad del propio imperialismo italiano, agresividad que fué llevada hasta el extremo, debido a la situación económica creada a raíz de la crisis económica, así como también a que la dictadura fascista implica el dominio indivisible de los me-

(1) Extracto del discurso del camarada Ercoli ante el Presidium del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista, el 5 de febrero de 1936.

dios más reaccionarios, más chovinistas y más imperialistas del capital financiero.

El fascismo italiano, al imponerse el objetivo de conquistar Etiopía, plantea el problema de una redivisión del mundo entre los piratas imperialistas; es decir, el problema de una nueva guerra mundial.

Desde este punto de vista, la guerra en Abisinia significa la culminación de toda la política exterior del fascismo, que siempre ha sido una política de provocar la guerra, incluso cuando Mussolini se ingeniaba particularmente en la demagogia pacifista, incluso cuando bajo la influencia de la amenaza del imperialismo alemán el fascismo italiano se declaró partidario del sistema de seguridad colectiva.

Los medios más reaccionarios de la burguesía internacional trataban de ayudar al fascismo italiano a allanar las dificultades mediante una aventura colonial. Pero resultó algo muy distinto. Y ahora la aventura en que el fascismo italiano había confiado encontrar su salvación, puede ser el principio de su hundimiento.

El dictador italiano no tuvo en cuenta, por una parte, el ansia de paz que abraza a la clase obrera, a las masas trabajadoras de Europa y de todo el mundo, y, por otra, la resistencia que su agresión iba a provocar entre los imperialistas que rivalizan con Italia, particularmente de la burguesía británica.

La voluntad de las masas trabajadoras para conservar la paz ha contribuido en gran parte al aislamiento del agresor fascista. Gracias a esta ansia de paz, pereció sin gloria el primer proyecto elaborado por Laval y Hoare de solucionar la cuestión en favor del fascismo italiano y a costa del pueblo etíope.

Estas dificultades imprevistas empujan a la Italia fascista a nuevas y más serias provocaciones de guerra mundial.

Por esto, después de las tentativas de aprovechar para sus fines a los partidos reaccionarios franceses, **el fascismo italiano establece ahora relaciones directas con los Estados que provocan la guerra en escala mundial.**

Sobre este aspecto de la guerra etíope no se ha llamado aún suficientemente la atención de la clase obrera. La mayor responsabilidad de este hecho recae, sin duda, sobre los elementos reaccionarios de la socialdemocracia, sobre la política que bajo su influencia han llevado las más importantes organizaciones socialdemócratas internacionales y los Sindicatos reformistas.

Estas organizaciones limitaban la lucha antiguerrera al problema de sostener la política de la Sociedad de Naciones, de sostener las medidas que ésta recomendaba y que distintos Gobiernos aplicaban, particularmente, de mantener las sanciones. **Esto ha dado por resultado que la atención de una parte importante de la clase obrera se haya desviado de la amenaza de guerra que maduraba en la propia Europa y, sobre todo, de la amenaza de una guerra en las fronteras de la U. R. S. S. en Extremo Oriente.**

En Extremo Oriente se están llevando a cabo preparativos sistemáticamente y se está desarrollando el plan de agresión de los imperialistas nipones contra la Unión Soviética. Después que se incautaron de Manchuria los generales nipones, han ocupado casi toda la China del Norte, y actualmente se están preparando para convertirla en plaza fuerte para un ataque a la U. R. S. S. Los constantes ataques, de un descaro inaudito, contra la República Popular de Mongolia, no son sino una provocación abierta contra la Unión Soviética. Uno tras otro y cada vez con más frecuencia estallan incidentes fronterizos, y ya sabemos que los generales nipones son especialistas en pasar de los incidentes fronterizos a una amplia ofensiva y a una guerra abierta. La guerra puede estallar en Extremo Oriente de un día a otro. La clase obrera tiene que estar alerta y las organizaciones obreras deben saber la responsabilidad que recae sobre ellas en este caso.

Sabemos que si la camarilla militarista nipona no se ha decidido hasta ahora a atacar a la Unión Soviética, es porque sabe perfectamente que se le opondrá una resistencia debida; siente horror al creciente poderío militar del país de la dictadura proletaria. Y hoy día este temor ejerce aún influencia sobre los generales japoneses. Pero, por otra parte, ese mismo temor les impele a buscar aliados en Europa, a fin de organizar un ataque simultáneo sobre las fronteras orientales y occidentales de la U. R. S. S.

El afianzamiento de las relaciones entre el Japón y la Alemania fascista, la conclusión de una alianza militar contra la U. R. S. S. entre estos dos enemigos de la paz, la participación de Polonia en esta conjuración contra la paz, todo esto son hechos que no requieren comentarios. Precisamente en estos momentos el fascismo italiano se incorpora al frente de los instigadores de la guerra contrarrevolucionaria contra la U. R. S. S.

La Prensa fascista italiana rivaliza ahora a más y mejor con la Prensa hitleriana en punto a infamias, patrañas y calumnias contra la U. R. S. S. Pero la cuestión no estriba sólo en las campañas de los periódicos, sino en los actos que el imperialismo italiano organiza para encontrar, en un ataque a la U. R. S. S., la salida a las dificultades en que la Italia fascista se debate. La cuestión estriba en provocar una guerra mundial, habiendo llegado esta provocación a su grado máximo. El fascismo está dispuesto a provocar el incendio de una guerra mundial con tal de salvarse de la catástrofe.

Los enemigos de la paz—los piratas fascistas—se tienden de este modo las manos a través de las fronteras. Nuestro objetivo consiste en que nosotros, obreros y trabajadores, amigos de la paz, también nos tendamos las manos, a fin de oponer una resistencia efectiva al fascismo.

Tales son las causas por las cuales la lucha **contra la guerra comenzada por el fascismo en Africa, la lucha por la derrota militar del fascismo italiano, adquiere una importancia internacional de primer orden. La derrota del fascismo italiano en Africa es, en estos**

Si lográsemos poner fin a la guerra en Abisinia, si lográsemos la derrota del fascismo italiano, descargaríamos un golpe mortal a los enemigos de la paz en todos los países. Impediríamos la realización de los planes criminales de la camarilla militar fascista nipona y de los nazis alemanes. Daríamos un enorme paso adelante en la lucha contra el fascismo en el plano internacional.

\* \* \*

En la guerra abisinia se juega no solamente el prestigio y la suerte del régimen fascista en Italia y de Mussolini personalmente, sino también la suerte y el prestigio del fascismo en general. La agresión del fascismo italiano ha contribuido a crear en toda Europa nuevas posibilidades para el desarrollo de la lucha antifascista.

En 1934-35 se acrecentaron las dificultades del fascismo también en otros países. La lucha antifascista de las masas es una causa decisiva de una cierta dilación en la ofensiva fascista en algunos países. Al mismo tiempo, las dictaduras fascistas en Italia, Alemania, Austria y Polonia tienen que afrontar dificultades cada vez mayores.

Los líderes reaccionarios de la socialdemocracia y los directores de los periódicos socialdemócratas han comenzado a raíz de esto una campaña cuyo objetivo es debilitar la vigilancia de la clase obrera, paralizar el desarrollo de la unidad de acción y quebrantar la enorme influencia que ejercen las resoluciones del VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista sobre las masas trabajadoras. Los líderes socialdemócratas reaccionarios declaran que la lucha contra el fascismo ya ha terminado con el triunfo. Escriben que el fascismo se hunde automáticamente; aseveran que asistimos al comienzo de una nueva era de paz y de democracia. Esta falsa apreciación no puede sino desorientar a las masas, engendrando en ellas la pasividad.

El problema de la correlación entre el desarrollo de las fuerzas del fascismo y la lucha antifascista de masas debe ser planteado con suma seriedad. Los éxitos alcanzados últimamente en la lucha contra el fascismo se deben, en primer lugar, a la certera táctica del frente único, cuyos iniciadores fuimos nosotros. Estos éxitos movilizan y dan cohesión a las fuerzas de la clase obrera, la elevan a la nueva lucha, pero provocan a la vez la alarma en las filas de la burguesía e incitan a sus sectores más reaccionarios a unificarse y organizar mejor sus fuerzas para una nueva ofensiva, las empujan a movilizar nuevamente las fuerzas de los partidos fascistas, de los instigadores de la guerra y de los enemigos de la libertad y de la paz.

Hasta el presente no se ha descargado aún un golpe mortal al movimiento fascista en ningún país europeo. Por el contrario, en los principales países europeos aumenta el peligro del fascismo, su

agresividad. Asistimos al hecho de que las fuerzas más reaccionarias de la burguesía internacional tienden a desencadenar la guerra mundial.

Por lo tanto, en el presente, mucho más que nunca, es menester luchar por cumplir las resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista, a fin de romper la resistencia de los enemigos del frente único y organizar la lucha internacional contra el fascismo y los instigadores de la guerra. A la luz de estos objetivos tenemos que explicar el alcance internacional de la lucha por la derrota militar del fascismo italiano en Africa.

Al exhortar a los obreros y a los Partidos Comunistas de todos los países a procurar la **derrota militar del fascismo italiano en Africa, no planteamos ante ellos simplemente la tarea habitual de manifestar solidaridad internacional. Se trata de resolver un problema de importancia vital para toda la clase obrera y para los trabajadores de todos los países. Cada paso adelante, cada triunfo del Frente Popular en Francia ha significado para nuestro Partido un sostén poderoso en su lucha por la derrota de Mussolini. Al mismo tiempo, cada revés de Mussolini significa un triunfo para el pueblo francés en su lucha contra la reacción nacional que le amenaza.**

Se puede decir que el problema de la derrota militar del fascismo italiano se plantea en varios países como un problema nacional de cuya solución depende el destino del pueblo. El día en que Mussolini sea derribado, se abrirán perspectivas nuevas para la lucha revolucionaria de las masas en toda la Europa capitalista, en los países coloniales y semicoloniales. El día que Mussolini sufra la derrota militar, señalará un golpe mortal contra todos los regímenes de la dictadura fascista. Aquel día será recorrida una etapa decisiva en la lucha por el pan, la paz y la libertad.

En este aspecto se revela la importancia histórica de la proposición del frente único hecha por la Internacional Comunista a la II Internacional a fines de septiembre del año pasado, en vísperas del comienzo de las operaciones militares en Africa oriental. Precisamente por esto es por lo que hablamos de la responsabilidad de la socialdemocracia internacional, sobre todo de su ala reaccionaria, que entorpece la realización de unidad de acción de la clase obrera en la lucha contra la guerra.

Los líderes del ala derecha de la socialdemocracia han tratado en vano de dismiuir la importancia del frente único y procurado poner en ridículo nuestra lucha por ese frente único aseverando que una conferencia de algunos dirigentes comunistas y socialistas en alguna ciudad europea no podría en modo alguno influir sobre el resultado del conflicto en el que participan fuerzas tan considerables como el imperialismo británico y el francés. Pero precisamente porque en este conflicto participan fuerzas de envergadura tal, la tarea del establecimiento de la unidad de acción de la clase obrera contra la guerra nunca como ahora reclamaba su solución inmediata. Nunca como ahora las circunstancias eran tan propicias para

llevar a cabo esta unidad de lucha. Nuestras proposiciones sobre el frente único están impregnadas de firme aspiración y voluntad a la unidad de acción. Pero una vez más se ha puesto completamente en claro que la unidad de acción de la clase obrera no puede cobrar cuerpo sin quebrantar la resistencia de los enemigos de la unidad, que están aún al frente de una parte de las grandes organizaciones de masas del proletariado. La mayoría de los partidos socialistas, que declararon estar en principio de acuerdo con aceptar nuestras proposiciones, han capitulado ante los elementos reaccionarios de la socialdemocracia, ante los esquirolas del frente único. Al desechar nuestra proposición sobre el frente único, toda la II Internacional, todos los partidos socialistas y las grandes organizaciones sindicales han ocupado en la lucha contra la guerra abisinia una posición que ha paralizado las fuerzas de la clase obrera y ha ayudado objetivamente a la agresión fascista.

Al prestarse a aprovechar todas las fuerzas que en el presente estén interesadas en mantener la paz, nuestra proposición sobre el frente único ha señalado al proletariado el camino de la lucha de clases y de acción independiente, encaminada al aislamiento y a la derrota del agresor. Al desechar nuestras proposiciones, el Comité Ejecutivo de la II Internacional se encaminó por la senda trillada de la colaboración con la burguesía. Esta senda no puede sino conducir al proletariado a la pasividad y a la derrota. El Comité Ejecutivo de la II Internacional manifestó que basta con poner las fuerzas de la clase obrera a disposición de la Sociedad de Naciones y de su política. ¿Y el resultado de esta posición? En el seno de la Sociedad de Naciones hubo un solo país, la U. R. S. S., que ocupó una posición neta de lucha contra el agresor. Los discursos del camarada Litvinof en Ginebra han demostrado la profunda diferencia de principios existente entre la política consecuente de paz llevada por la U. R. S. S. y la política de los demás países.

Algunos pequeños países, que so temor de perder su independencia aplican la política de paz, se han agrupado en torno a la U. R. S. S. Pero Gran Bretaña y otros grandes países capitalistas han luchado y siguen luchando para defender sus intereses imperialistas y han demostrado que están dispuestos a renunciar a cualquier oposición al agresor con tal de sostener sus propias posiciones.

Los hechos han comprobado que teníamos plenamente la razón al pronunciarnos en contra de los líderes socialdemócratas, que trataban de obligar a la clase obrera internacional a marchar a remolque del imperialismo británico. Las esferas gobernantes de Francia han ido aún más lejos en su apoyo al fascismo italiano y han saboteado toda lucha contra el agresor, hasta que la resistencia y la indignación de masas obreras y campesinas de Francia las forzaron a cambiar de posición. Las sanciones recomendadas por la Sociedad de Naciones no han ejercido hasta estos momentos una influencia decisiva sobre la marcha de los acontecimientos. Primero, porque

Italia ha creado una base bastante sólida de reservas de materias primas indispensables para llevar la guerra, aumentando las importaciones durante el primer semestre del año pasado, y segundo, porque los hechos corroboran que todos los materiales, municiones e incluso las materias primas, de que se habla en las sanciones, Italia continúa recibéndolos, o directamente de los países que no participan en la aplicación de las sanciones, o bien por intermedio de estos países. Los países sancionistas, comenzando por Francia y terminando con Gran Bretaña, violan los acuerdos ginebrinos, proveyendo a Italia por vías de atajo. Además, las sanciones sobre el petróleo, las más efectivas, capaces de ejercer una influencia inmediata sobre este estado de cosas, no se aplican. Ya van meses y meses que se discuten estas sanciones, pero en la práctica no se llega a ninguna solución. Los países capitalistas aplican muy escasamente las sanciones, y todas las resoluciones que fueron adoptadas en Ginebra sobre esta cuestión son más bien un acto pomposo que una lucha auténtica, cuyo objetivo sería poner límite a la agresión fascista.

Frente a estos hechos, los líderes de la Federación Sindical Internacional tienen aún el cinismo de envanecerse de haber llevado a cabo la campaña internacional contra la guerra. En realidad, no han hecho sino apoyar con toda su autoridad de gran organización obrera la hipocresía de los representantes del imperialismo que discuten en Ginebra. Los líderes de la F. S. I. se atreven descaradamente a reprochar a los Sindicatos soviéticos el haberse negado a cumplir sus directivas con respecto al apoyo a las resoluciones de Ginebra, mientras que, en realidad, el único Estado que aplica escrupulosa y estrictamente las disposiciones adoptadas por la Sociedad de Naciones es la U. R. S. S.

Frente a estos hechos, tenemos el derecho de formular a los líderes de la F. S. I. y a la Internacional Socialista Obrera la siguiente pregunta:

“¿Dónde está vuestra lucha contra la guerra? ¿Qué es lo que habéis hecho para retener la mano del agresor, para poner fin al conflicto y acelerar la derrota del imperialismo italiano?”

Nuestro primer deber es preguntar a los líderes de la F. S. I. y de la I. S. O.:

“¿Por qué no decís una sola palabra en contra de la agresión nipona, que amenaza a la Unión Soviética? ¿Por qué guardáis silencio sobre el peligro real de la guerra que el Japón está preparando en Extremo Oriente, en las fronteras de la U. R. S. S.?”

Nuestro primer deber, nuestra primera obligación es formular hoy día estas preguntas con toda energía ante todo el movimiento obrero. Nuestra primera obligación es tocar a rebato. Si queremos evitar la guerra mundial tenemos que aislar al agresor fascista, privarlo de la posibilidad de hacer la guerra, contribuir a su derrota. Esta es la tarea que se impone a la clase obrera. Esta tarea solamente puede ser realizada mediante el abandono del camino de la

colaboración de clases y entrando resueltamente por el de la acción independiente de las organizaciones obreras. **¡Si los Estados burgueses no aplican las sanciones, las deben aplicar las organizaciones obreras!**

\* \* \*

Pero también los Partidos Comunistas y las organizaciones sindicales dirigidas por los comunistas se deben imponer el objetivo de organizar las sanciones del proletariado del modo más concreto.

En la mayoría de los casos, los Partidos Comunistas han aguardado y siguen aguardando a que los líderes de los Partidos Socialistas y los dirigentes de los Sindicatos reformistas consientan en llevar a cabo acciones conjuntas para poner fin a la guerra y no permitir el transporte de los cargamentos militares para Italia, en vez de aprovechar las más mínimas posibilidades para movilizar a las masas a luchar contra la guerra y procurar por todos los medios el desarrollo de las campañas y acciones de masas, lograr acciones conjuntas con los trabajadores de todas las tendencias y con sus organizaciones con el fin de impedir el transporte de armas y de cargamentos militares para Italia, aislar al agresor fascista mediante la aplicación de las sanciones proletarias.

Sabemos que en la mayoría de los países capitalistas las organizaciones sindicales adheridas a la F. S. I. unifican a la mayoría de los obreros organizados, y que nos es sumamente difícil organizar verdaderas acciones de masas si nos mantenemos aislados de ellas. Pero el negarse la I. S. O. (Internacional Socialista Obrera) a aceptar nuestras proposiciones sobre el frente único, nunca significó que no podamos entendernos con las organizaciones sindicales y socialistas de base y con algunos Partidos Socialistas sobre la manera de aplicar concretamente la política de aislamiento del agresor fascista y de boicot a la Italia fascista, cosas que los líderes socialdemócratas no han desechado abiertamente. En este sentido tenemos que redoblar nuestra iniciativa.

El Partido Comunista de Italia, juntamente con el Partido Socialista italiano, que se ha manifestado en favor del frente único y que está directamente interesado en asestar un golpe mortal al fascismo, tienen que dar muestras de una iniciativa particular en el plano internacional para organizar las sanciones proletarias. El Partido Comunista y el Partido Socialista de Italia tienen que dirigirse a todas las organizaciones socialistas, comunistas, sindicales, nacionalrevolucionarias, pacifistas y antiguerreras, así como a todas las organizaciones que tengan aunque sea la más limitada posibilidad de impedir el envío de cargamentos militares a Italia, a fin de que contribuyan a la derrota de Mussolini.

Todos los Partidos de la Internacional Comunista están obligados a estudiar del modo más concreto y minucioso los problemas de la aplicación de las sanciones proletarias, aprovechando aunque sea las más nimias posibilidades para realizar el bloqueo del agre-

·sor fascista, presentando proposiciones concretas a los Partidos Socialistas, a los Sindicatos reformistas, a las organizaciones que participan en frente popular y en el movimiento "Amsterdam-Pleyel", a fin de desarrollar campañas y acciones de masas contra la guerra, señalando al mismo tiempo, en cada caso aislado, disposiciones concretas sobre qué punto (puerto, ferrocarril, etc.) es preciso concentrar la atención, qué mítines, manifestaciones u otras acciones de masas habría que organizar. En puertos como Marsella, Havre, Amberes y Port-Said; en ferrocarriles de importancia como Simplon y Saint-Gotard, es preciso redoblar particularmente la labor entre las masas y el control sobre los transportes por parte de las organizaciones obreras, políticas y sindicales. Tenemos que concentrar la atención en estos puntos y desarrollar allí acciones que, además de su significación inmediata, sirvan de ejemplo para la movilización de las demás organizaciones obreras en todos los países.

\* \* \*

No cabe, sin embargo, la menor duda que la tarea principal en la lucha por la derrota militar del fascismo le incumbe al Partido Comunista de Italia. Naturalmente, el centro de la lucha por la derrota militar de Mussolini ha de ser Italia misma, el Ejército italiano, las masas obreras y campesinas que se encuentran bajo la férula de la dictadura fascista. Lo debemos decir precisamente en el momento en que hablamos del alcance internacional de la lucha por la derrota militar del fascismo italiano. Debemos recalcarlo con todo vigor, sobre todo porque entre los emigrados italianos socialdemócratas y demócratas hay ciertas tendencias de considerar poco viable la lucha contra la guerra en Italia, de preconizar a las masas la pasividad y la expectativa. Debemos recalcarlo también debido a ciertos titubeos políticos que se han manifestado en el Partido Comunista italiano al comenzar la guerra.

Es indiscutible que el fascismo italiano se ve ahora atenazado en las garras de las más grandes contradicciones; no cabe duda que en el presente maduran elementos de profunda crisis del régimen fascista. Desde el momento de su subida al Poder, ya es la segunda vez que el fascismo italiano se encuentra en semejante situación; la primera vez fué después del asesinato de Matteoti; pero las condiciones eran entonces completamente distintas.

En primer lugar, durante la crisis Matteoti, la situación económica del país era favorable: el país se encontraba entonces en vísperas de la estabilización relativa. Ahora, su situación económica, dejando ya de lado las consecuencias de la guerra, es bastante penosa. Antes de comenzar la guerra se dieron varios pasos, ciertamente muy insignificantes, para salir de la crisis. El paro forzoso es muy grande. La miseria de las masas ha alcanzado proporciones extraordinarias. De modo que una serie de condiciones objetivas facilita la movilización de las masas populares contra el fascismo.

En segundo lugar, el Partido Socialista estaba entonces estrechamente ligado a los partidos reaccionarios burgueses y entorpecía el desarrollo de la lucha de clases del proletariado, saboteando con todas sus fuerzas la política del frente único. Actualmente, gracias a la lucha que ha continuado por espacio de años y años, hemos logrado llevar al Partido Socialista a sellar un acuerdo sobre el frente único; además, nuestro Partido ha conquistado en las organizaciones antifascistas un alto prestigio, del que antes no gozaba.

En tercer lugar, las masas estaban entonces en parte inorganizadas y sólo parcialmente entraban en los Sindicatos reformistas, partidos políticos u organizaciones antifascistas. En el presente, las masas obreras y campesinas forman parte de las organizaciones antifascistas de masas.

Esta circunstancia obliga a nuestro Partido a aplicar una táctica particular para realizar la unidad de acción de la clase obrera y las masas populares con el fin de hacer cesar la guerra. Pero hay que reconocer que el Partido Comunista ha hecho aún poco para resolver este problema.

La guerra contra Abisinia, desde su comienzo, era impopular entre las extensas masas. Pero no se ha desplegado todavía un movimiento de masas en contra de la guerra. Se podría consignar una gran cantidad de pequeños hechos que demuestran que el descontento contra la política guerrera del fascismo aumenta y que en las masas se acrecientan los sentimientos antiguerreros. Pero sería erróneo estimar el alcance de estos hechos, sobre todo si sabemos que la influencia de nuestro Partido y de su posición derrotista no se exteriorizan aún en estos sentimientos de modo directo.

Además, el fascismo despliega una vasta campaña chovinista demagógica. Esta campaña ha ejercido, y ejerce aún hoy, influencia sobre las masas, sobre todo en la medida en que está enfilada contra los grandes países imperialistas rivales de Italia. Por último, influye sobre las masas la capa, activa aún, de los funcionarios de las organizaciones fascistas, salida de los medios trabajadores, ligada a ellas. Pero hasta entre estos cuadros se notan vacilaciones, si bien no han tomado hasta ahora grandes proporciones.

Una significación decisiva podría tener una derrota militar. Incluso una serie de reveses aislados en el frente pueden conducir a un rápido empeoramiento de la situación del fascismo dentro del país. Mussolini y el alto mando del ejército italiano tratan a toda costa de evitar reveses parecidos. Aquí es donde desentrañamos una de las causas que más explica la enorme concentración de fuerzas militares en el frente abisinio. El mando fascista considera esta concentración como una garantía contra una derrota súbita y contra algunos reveses aislados; pero esta concentración crea al mismo tiempo dificultades, cada vez mayores, para el cuerpo expedicionario, lo que se explica por la escasez de vías de comunicación y medios de transporte, así como por la poca movilidad de las fuerzas italianas comparada con la de las tropas etíopes.

Desde el punto de vista económico, la única de las sanciones más o menos efectivas es la prohibición de la importación de productos italianos. Esto ha creado una situación extraordinariamente dificultosa para una serie de ramas de la industria italiana, que pierden el comercio exterior, así como para cierta parte de la agricultura, particularmente en el Sur y en Sicilia. Aumentan las contradicciones en el campo de la burguesía, y algunos grupos de ella comienzan a poner en tela de juicio el acierto de la política fascista. Es extraordinariamente grave el problema financiero; ya está agotada casi la mitad de la existencia de oro en caja, y todo el sistema monetario se ve amenazado ahora de la bancarrota.

De modo que una serie de circunstancias favorecen nuestras actividades; mas, por otra parte, surgen ante nuestro Partido problemas políticos, tácticos y de organización extraordinariamente complejos. Nuestras dificultades fundamentales consisten en que tenemos que mover a las masas—que en el curso de varios años se encontraban y se encuentran aún hoy bajo la influencia del fascismo—y pasarlas a la posición derrotista. Para lograr resolver este problema, el Partido Comunista de Italia tiene, ante todo, que explicar a las extensas masas su orientación política. **Luchamos por la derrota militar del fascismo italiano. Pero esto es la lucha por la redención del pueblo italiano, por la salvación de nuestro país de la ruina, de la catástrofe a que lo conduce la política fascista.** Es esta verdad fundamental la que debemos hacer llegar a las masas. Y teniendo en cuenta esta necesidad, nuestro Partido tiene que hablar un lenguaje comprensible para ellas, que se encuentran aún bajo la influencia de la demagogia fascista; nuestro Partido tiene que desplegar su labor de agitación de modo que penetre en lo más profundo de las organizaciones fascistas, y obligar a las masas y a los cuadros de base de esas organizaciones a que le escuchen. Nuestra lucha y labor han de tener por miras romper los vínculos que existen entre los cuadros de base de las organizaciones fascistas y las capas superiores de la dictadura fascista. Este es el talón de Aquiles del enemigo; y es a este lado al que debemos encaminar nuestros esfuerzos. Los éxitos que hemos de alcanzar en este terreno nos permitirán seguir adelante con mayor celeridad en todos los terrenos de nuestra labor de masas. Pero para alcanzar resultados tangibles en este terreno tiene que sufrir ciertas modificaciones toda la organización del Partido en el sentido de su organización, de sus cuadros, de la utilización de las posibilidades legales, etc. Es preciso dar unos cuantos pasos más adelante en comparación con lo que el Partido ya ha hecho.

Al hacer los primeros balances de la actividad desarrollada por el Partido Comunista de Italia durante los meses de la guerra, cabe dejar constatación:

El Partido Comunista de Italia, pese a su labor abnegada y heroica, no ha sabido hasta ahora aprovechar la guerra de rapiña desencadenada por el imperialismo italiano en Etiopía, guerra que ha provocado privaciones y descontento entre las extensas masas traba-

jadoras, para movilizar al proletariado y a todo el pueblo—y en primer término a las masas que se encuentran en las organizaciones fascistas—a luchar por la cesación de la guerra y por descargar su peso sobre los hombros de los ricachones.

\* \* \*

Después del VII Congreso de la Internacional Comunista, se manifestaron en la labor de nuestro Partido titubeos y fallas políticas que no le han permitido emprender en el acto el cumplimiento de las tareas trazadas. Hemos notado entre los camaradas italianos la misma tendencia a interpretar y aplicar esquemáticamente las resoluciones y las consignas del VII Congreso, como la que existe también en una serie de otros Partidos Comunistas. Nuestros camaradas no han desarrollado desde el principio suficientes esfuerzos para formarse una idea clara de las formas y medios para realizar en Italia la unidad de la clase obrera y del pueblo trabajador en la lucha por la derrota del fascismo. Nuestros camaradas se han desviado un tanto al ocuparse de construir hipótesis y entablar discusiones abstractas sobre el gobierno o el régimen que habría de ser instaurado una vez derribado Mussolini, de la posición que la clase obrera y los comunistas tendrían que ocupar frente a tal o cual gobierno o régimen, etcétera.

Si estas tendencias, por una parte, han sido la consecuencia de un cierto aislamiento del centro de nuestro Partido de la verdadera situación del país, por otra, han sido también el resultado de cierta sobreestimación del grado de madurez de la crisis política, así como del menosprecio de las fuerzas de que la dictadura fascista dispone aún.

El Partido Comunista de Italia ha logrado sellar un acuerdo con el Partido Socialista sobre el frente único, cosa que significa, incontestablemente, un gran progreso. El Partido Socialista no ha comprendido, sin embargo, que este acuerdo tiene que ser aplicado, en primer término, dentro del país, que debe servir de medio para acelerar la movilización de los obreros, campesinos e intelectuales dentro de las organizaciones fascistas y del Ejército. El Partido Comunista de Italia tiene que recordárselo al Partido Socialista; de lo contrario, el Partido Comunista no sólo corre el riesgo de encontrarse en cierto modo arrastrado a la pasividad y a la expectativa (tendencias que dominan en las filas de la socialdemocracia), sino que tampoco podrá ayudar en la medida suficiente al Partido Socialista y a los obreros socialistas a abandonar el camino anterior de la colaboración de clase ni desplegar la lucha efectiva contra el fascismo.

Si bien asistimos a algunos ejemplos positivos y a ciertos progresos en el desarrollo de la labor legal de masas en los Sindicatos fascistas y parcialmente en el Ejército, progresos que corroboran la posibilidad y lo fecundo de tal labor, el Partido Comunista de Italia

aún no ha alcanzado, sin embargo, un viraje en la reorganización de la labor de masas del Partido sobre bases legales.

Al comprobar estos defectos cabe consignar, al mismo tiempo, que últimamente el Partido ha hecho esfuerzos para enfrentar a las masas que se encuentran en las organizaciones fascistas y ha dado muestras de iniciativa en el desarrollo de la labor legal de masas. El Partido tiene que marchar con mayor energía aún por este camino. El Partido no sólo necesita una gran autoridad, sino también fuertes lazos con las masas para conducir a la clase obrera de Italia a la batalla decisiva contra la dictadura fascista, por su derrota, por la libertad, por el pan y por la paz.



# LENIN

La mejor y más viva semblanza del gran jefe de la Revolución mundial, escrita por sus más íntimos y fieles colaboradores, STALIN, MOLOTOF, VO-ROCHILOF, CLARA ZETKIN, MANUILSKI, etc.

**CINCO PESETAS**

**Pedidos a:**

**Ediciones EUROPA-AMERICA - Layetana, 17 - BARCELONA**  
**F. Y. L. (Folletos y Libros) - Galileo, 14 - MADRID**

**M. THOREZ**

## **El peligro del fascismo en Francia y la lucha del Partido Comunista francés<sup>(1)</sup>**

*En la primera parte de su informe, el secretario general del Partido Comunista de Francia destaca excepcionalmente las riquezas de la misma.*

*El orador describe detalladamente las riquezas de Francia, sus enormes posibilidades en el terreno agrícola e industrial. "Sin embargo, en este país, que dispone de tan formidables posibilidades, hace estragos la terrible crisis económica." El orador cita un gran material estadístico, que da un cuadro acabado de toda la profundidad de la crisis: el número de parados, de 312.000 que eran en diciembre de 1933, ascendió a 419.000 en diciembre de 1934; el comercio exterior declina; el equilibrio del presupuesto está alterado; la renta nacional ha disminuido en un 30 por 100 desde el año 1929 hasta 1934.*

*¿Cómo ha podido suceder que un país tan rico sea azotado por una crisis tan dura? Y Thorez contesta:*

*"Muy sencillamente. Esto aconteció porque las riquezas producidas por el trabajo de muchas generaciones de obreros y campesinos franceses han sido apropiadas por un puñado de parásitos que utilizan estas riquezas solamente para propio lucro."*

*Thorez demuestra sobre la base de datos incontrovertibles que en Francia existen doscientas familias que dominan en la política y en la economía. Estas doscientas familias constituyen la fuerza que conduce al país hacia la destrucción, que impone al pueblo francés Gobiernos que obran en beneficio del capital.*

*Thorez analiza la situación de la clase obrera y de otras capas trabajadoras de la población. Se detiene sobre todo minuciosamente en la ruina del campo; luego describe las consecuencias de la crisis en todos los terrenos de la vida social.*

---

(1) Del informe ante el VIII Congreso del P. C. de Francia, "El Partido Comunista en el frente popular de trabajo, libertad y paz".

"La población—dice Maurice Thorez—, lejos de aumentar, más bien disminuye. Si este fenómeno alarmante continúa en lo sucesivo, nuestro país se encontrará al borde de la catástrofe. Dentro de varias decenas de años estaremos convertidos en una nación de viejos, nuestro pueblo se degradará, disminuirá, irá por el camino de la degeneración... Los obreros y los campesinos temen agobiar a la sociedad con seres impotentes, que arrastrarán una existencia miserable o que un buen día irán a morir en los campos de batalla para defender los caudales de sus amos.

"De ahí la conclusión: ofrecer trabajo a los padres de estos niños, aumentar la remuneración de su trabajo, suministrarles viviendas más sanas, organizar la protección de la salud de sus hijos."

Francia, el celebrado país de las ciencias, de la literatura y del arte, atraviesa en estos terrenos un descenso desolador. El informante ilustra con hechos cómo se reducen los gastos para la instrucción pública y las instituciones científicas, cómo se trivializan y envilecen el teatro y el cine. La burguesía francesa vuelve las espaldas a las tradiciones culturales del país, conduce al pueblo a la degradación cultural en la misma medida en que lo ha conducido a la degradación moral y a la destrucción material.

Luego Thorez analiza detalladamente la política exterior de Laval, quien trataba de entenderse con Hitler, siendo un copartícipe directo de la guerra de rapiña de Mussolini, impidiendo por todos los medios la ratificación del Pacto franco-soviético. Thorez dice:

"La política del señor Laval amenaza la seguridad del país. Conduce al aislamiento de Francia. Anima a los fascistas, los instigadores de la guerra, y provoca el asombro y el descontento legítimo entre las naciones que aspiran a la paz, incluso entre aquellas que están íntimamente ligadas con Francia. La política del señor Laval conduce a la guerra."

Thorez analiza las diversas formas de reacción y de fascismo y expone un plan de salvación elaborado por el Partido Comunista; habla minuciosamente sobre los problemas del frente único y del frente popular, y explica los métodos y los planes del Partido Comunista.

Insertamos los extractos de la parte del informe del camarada Thorez en que trata de la reacción y del peligro del fascismo en Francia:

## La ofensiva de la reacción

"En un tiempo, Francia ofrecía al mundo el espectáculo de país de libertad. País clásico de revoluciones, cada una de las cuales fué llevada hasta el final, escribía Engels.

"La clase obrera y el pueblo francés lograron la instauración de la República, conquistaron el sufragio universal, la libertad de Prensa y de asociación, la libertad de reunión y de manifestación.

"Los proletarios, naturalmente, saben lo relativo y lo poco sólidas que son esas libertades. Si las mujeres, los soldados, los obreros inmigrados y los oriundos de las colonias están privados del derecho a voto; si el sistema electoral basado en la arbitrariedad priva a nuestro Partido de la representación en el Parlamento,

a lo que tiene derecho por el número de votos que reúne, quiere decir que no existe el verdadero sufragio universal. Si las fábricas de papel y las imprentas se encuentran en manos de un puñado de capitalistas que explotan al pueblo de Francia, quiere decir que tampoco existe libertad de Prensa. Si la radio pertenece exclusivamente a la reacción que se encuentra en el Poder, quiere decir que tampoco existe libertad de opinión. Si los enemigos del pueblo son los que disponen de los locales para organizar las reuniones, quiere decir que tampoco existe la verdadera libertad de reunión.

“Pero los proletarios están dispuestos a luchar para defender todas estas libertades menguadas y amputadas: se pronuncian contra todo atentado a esas libertades. Los Gobiernos que se venían sucediendo desde el 6 de febrero conducían las cosas a la reacción más negra.

“La práctica de los decretos-leyes, además de las consecuencias nocivas que han tenido para la vida económica del país, así como para los destinos de las clases trabajadoras, representan también un atentado a las prerrogativas del Parlamento, y, por lo tanto, descargan un golpe sobre el sufragio universal. Algunos decretos-leyes restringen aún más la libertad de opinión y de Prensa: establecen penas por agravios a los jefes de los Estados extranjeros. De modo que desde hoy en adelante está prohibido decir que Mussolini ha enviado asesinos para matar a Matteoti, o que Hitler incendió el Reichstag y que quiere decapitar a Thaelmann.

“Otros decretos-leyes violaban hasta tal punto las libertades municipales, que provocaron una justa protesta del último Congreso de alcaldes de Francia. Simultáneamente, destacamentos de la policía del Estado fueron enviados a 180 municipios obreros del departamento Seine-et-Oise y Seine-et-Marne.”

“El derecho de asociación y el derecho de huelga para los funcionarios, los maestros, los empleados de Correos, ha sido considerablemente restringido por ministros reaccionarios. Esto quiere decir que se estimula directamente a los patronos a que se opongan a que los obreros se afilien en Sindicatos. El Gobierno persigue a los maestros, alentando al mismo tiempo las manifestaciones clericales.

“El Gobierno arrecia cada vez más la opresión del dominio imperialista sobre nuestros hermanos en Alsacia-Lorena y de los pueblos coloniales. La población indígena de Argelia, de Túnez y de la Indochina, sufre duras represiones; las mismas represiones sufren los franceses que en dichas colonias o en Francia siguen fieles a los principios de la revolución francesa, que emancipó a los esclavos negros de las islas Antillas, y que los convirtió en ciudadanos libres, en sus hermanos franceses, iguales.

“Los imperialistas de Francia—las doscientas familias que la gobiernan—quieren descargar el peso de la crisis económica sobre las espaldas de las masas trabajadoras; quieren sostener la hegemonía militar y política de Francia en Europa; quieren conservar su dominio sobre los pueblos coloniales esclavizados; quieren evitar la acción de las masas populares y conservar sus privilegios bochornosos.

“Por esto sueñan con la dictadura fascista. El año pasado el señor André Tardieu, ex presidente del Consejo de ministros, enemigo acérrimo de la clase obrera y de los comunistas y adversario abierto de la Unión Soviética, concedió una entrevista al órgano oficial de “Las Cruces de Fuego”. Cito su entrevista, publicada en “Le Jour” del 18 de abril de 1935:

*“¿Y si os ofrecieran el Poder?” “Nada se podría hacer hasta que el país no comprenda, y comprenderá solamente entonces cuando una minoría activa pueda abrirle los ojos.”*

*“No caben dos opiniones a este respecto. Puesto que el pueblo “no” comprende, es decir, no quiere permitir su esclavización e incluso se permite utilizar la papeleta electoral para eliminar al señor Tardieu del Poder, éste presagia que la dictadura de las doscientas familias se arrancará la careta democrática y se presentará en la forma abierta de minoría activa.*

*“El fascismo no se presenta ante las masas trabajadoras en su verdadera forma de instrumento del capital financiero. Hasta cuando recurre a la violencia para llegar al Poder, o cuando emplea el terror una vez adueñado del mismo, aun entonces el fascismo emplea la demagogia más vil y desenfrenada. Tiende a ocultar su verdadera naturaleza y sus objetivos de clase. Trata de engañar a las masas trabajadoras en la miseria y, sobre todo, a los parados, a los campesinos empobrecidos, a los funcionarios del Estado inseguros del día de mañana, a los pequeños comerciantes que van cayendo en la ruina, a los veteranos de la guerra decepcionados, así como a todos los descontentos.*

*“El fascismo trata de encontrar una base de masas para instaurar la dictadura del capital, explotando y aprovechando cínica, hipócritamente, la miseria y los escándalos, acompañantes inevitables del régimen de explotación capitalista. Los cabecillas fascistas emplean expresiones directamente copiadas del léxico de la clase obrera y de sus organizaciones. Así, por ejemplo, Hitler bautizó a su organización con el nombre de “nacionalsocialista”. Así, por ejemplo, el diario fascista más grande de Francia se titula “Amigo del Pueblo” (“Ami du Peuple”) ¡Qué afrenta a la memoria del gran revolucionario Marat!*

*“Pero los verdaderos amos del coronel De la Rocque son Wendel, del “Comité de Forgé” y del Banco del Estado de Francia; Pozzo di Borgo, Leidet y otros magnates del capital. Los amos del periódico fascista, fundado por Coty y dirigido actualmente por el señor Tetenet, son los dirigentes de los grandes Bancos y de las Compañías petrolíferas. Tetenet, presidente de la Liga “Juventud Patriótica”, es al mismo tiempo dirigente de numerosas Empresas capitalistas, entre ellas del trusts energético de Viennos, ligado al gran trusts alemán “A. E. G.” (Asociación Eléctrica General.) La revista fascista “Grenoire” es financiada por el Banco de los hermanos Rotschild y por la firma “Nietos de Wendel”, que tienen dos regentes en el Banco de Francia.*

*“Se comprende, pues, la razón por la cual los dirigentes fascistas se pronuncian siempre, pese a su fraseología anticapitalista, contra las reivindicaciones del pueblo trabajador. El coronel De la Rocque se pronuncia en contra del seguro social:*

*“La injerencia del Estado en asuntos de la beneficencia hace que ésta, aunque la guíen los mejores propósitos, sea impopular, inútil y nociva. El seguro social constituye un ejemplo típico en este sentido. La dirección de los seguros por las Sociedades de ayuda mutua profesional se basaba en los principios de la beneficencia. La absorción de esta institución por el ministerio del Trabajo no ha conducido sino a la desmoralización, a los desfalcos y a la impotencia.” (Entrevista de De la Rocque publicada en el periódico “Paris Midi”.)*

"Las Cruces de Fuego" lanzaron hace poco un cartel en el que aprobaban los decretos-leyes concernientes a las pensiones y exhortaban a los veteranos de la guerra a someterse a esos decretos-leyes.

"Las masas populares sienten cada vez más claramente que "es preciso que todo esto cambie". Entonces los dirigentes fascistas lanzan su programa, el programa del llamado "corporativismo".

"Los corporativistas afirman estar en condiciones de eliminar "los excesos del capitalismo" y asegurar a cada trabajador "el legítimo goce del fruto de su trabajo". Pero, en realidad, el filo de su política apunta contra la clase obrera y contra su emancipación, bajo el manto de frases sobre la solidaridad entre el trabajo y el capital y de acusaciones hipócritas de abusos que lanzan contra el capitalismo. En el Congreso de la "Juventud Patriótica", que tuvo lugar el 5 de abril de 1935, el informante declaró lo siguiente:

"La bancarrota del liberalismo es actualmente un hecho reconocido por todo el mundo. Puesto que somos al mismo tiempo resueltamente adversarios del marxismo internacional, tenemos que encontrar una tercera fórmula, fórmula que es el sistema de la economía controlada."

"Aquí reconocemos dos frases mendaces de Mussolini con respecto a la "tercera fórmula de economía". De la Rocque manifiesta lo siguiente:

"Soy partidario no de la economía regulada, sino de la economía controlada y sancionada."

"Los fascistas manifiestan que "el corporativismo ocupará el lugar del parlamentarismo incompetente, irresponsable y venal". Ellos quieren destruir lo que queda del parlamentarismo, quieren destruir lo que queda todavía de la democracia parlamentaria. Luchan por destruir los Sindicatos obreros. Se puede lamentar que el corporativismo goce a veces de simpatías en los medios que pretenden pertenecer al movimiento obrero, por ejemplo, entre los "pianistas" y su "jefe", De Man. También se pueden encontrar rastros del corporativismo en el plan elaborado por la C. G. T.

"Las masas populares están indignadas contra la corrupción reinante entre las clases dominantes. Los fascistas que medran al calor de esta corrupción son agentes de los que sobornan y tratan de aprovechar para sus fines la indignación legítima de las masas. Los dirigentes fascistas gritan: "¡Al ladrón!", y hablan de la pureza de hábitos, de virtudes. Los mercenarios de Wendel, Nicola, Rotschild y Mercier dicen que, después de su advenimiento al Poder, el pueblo francés no será más esclavizado por los magnates y feudales del capital financiero e industrial. El fin de los magnates y de la plutocracia será al mismo tiempo el fin de las especulaciones inhumanas, será el fin de la antigua tiranía, de la tiranía del becerro de oro.

"Las masas populares están irritadas contra la lucha intestina que desgarrará al país y que lo debilita frente a los países circundantes. El fascismo, que es principalmente el que siembra la cizaña entre el pueblo, trata de simular un factor que unifica y reconcilia.

*“El coronel De la Rocque, que organiza depósitos de armas destinados a asesinar a franceses, declara:*

*“No puedo ver cómo se vierte la sangre de los franceses, derramada en colisiones fratricidas.” (Entrevista publicada en el periódico “Petite Journal” del 28 de junio de 1935.)*

*“Pero sabemos que durante los últimos dieciocho meses los fascistas asesinaron a 23 obreros.”*

*“Ante todo, amo al pueblo, a los campesinos y a los obreros de Francia”, declaró el dirigente de “Las Cruces de Fuego”. “Ensangrentados como bistecs”, agregaría Jules Guesde.*

*“Los fascistas tratan de desvirtuar los sentimientos nacionales del pueblo, sentimientos que los comunistas comparten, tratando de convertirlos en un sentimiento de odio hacia otros pueblos. Esto no es óbice para que los dirigentes de los fascistas reciban órdenes desde Berlín y Roma. Boucart se retrató hace poco con Mussolini y manifestó: “La salvación vendrá de Roma.”*

*“El académico Bertrand asiste al Congreso hitleriano de Nuremberg. El 6 de octubre de 1935 escribe en el diario “Franciste”:*

*“En el hotel en que nos hospedamos se encontraban en el pasillo botas en largas filas, a las que la vista no podía seguir.”*

*“No cabe duda que fué precisamente este espectáculo el que le obligó a exclamar lo siguiente:*

*“Puedo manifestar con toda sinceridad que nunca he visto algo más hermoso.”*

*“Las masas obreras sufren la miseria, piden pan, ayuda, apoyo en las duras calamidades que atraviesan. El fascismo trata de abusar de las aspiraciones de estas desdichadas gentes, recurriendo a la demagogia social.*

*“No se han olvidado aún las miserables tentativas de “Las Cruces de Fuego” de organizar comedores populares hasta en los suburbios comunistas de París. Podríamos, de paso, recordar cómo reaccionaron contra esto los parados; cada día se presentaban tranquilamente en los comedores, comían sus raciones y después se manifestaban entonando “La Internacional” y gritando: “¡De la Rocque a la horca!” Esos comedores fueron muy pronto abandonados por “Las Cruces de Fuego”.*

*“Es indudable que la actividad de la clase obrera y la presión del pueblo han permitido que se consigan ciertos éxitos en las luchas contra las Ligas fascistas de la guerra civil: aludimos a la aprobación de las leyes que autorizan al Gobierno republicano a disolver estas Ligas; pero también sabemos que no debemos hacernos ilusiones a este respecto.*

*“Únicamente la actividad de las masas nos puede ayudar a conseguir el desarme efectivo y la disolución de las Ligas fascistas.”*

“El triunfo de los fascistas en Francia significaría el destrozamiento político y económico de las masas trabajadoras. Para los obreros significaría salarios de hambre, supresión de la legislación social actual, prohibición y aplastamiento de toda resistencia a la ofensiva del capital, prohibición de huelgas, destrucción de nuestros Sindicatos, disolución de nuestras Cooperativas; para los empleados, el triunfo del fascismo en Francia significaría una reducción colosal de sus sueldos, despidos, arbitrariedades administrativas. Para los pequeños comerciantes y los artesanos, el triunfo del fascismo significaría su completo desamparo frente a la explotación del gran capital, de los patronos, de los trusts y de las Compañías de transporte, de los señores Mercier de la industria eléctrica, de Wendel del “Comité de Forge”. Para los campesinos significaría la inmolación de sus intereses en holocausto de los de las capas privilegiadas de la sociedad capitalista, de los monopolistas y de los magnates financieros; significaría la ruina completa de su economía. Los intelectuales tendrían que soportar toda clase de persecuciones y vejámenes: sabios tan grandes como Perèn y Longevin ya sufren toda clase de ataques ignominiosos. Lo mismo que en la Alemania hitleriana, el triunfo de los fascistas sería la señal para autos de fe medievales, para la anulación de todas las libertades, para el terror sangriento, para la esclavización completa de la población. Lo mismo que en Alemania, después de los judíos, el fascismo comenzaría a perseguir a los católicos y a los protestantes. El triunfo del fascismo sería una catástrofe para el país y un reforzamiento de la reacción en toda Europa. El triunfo del fascismo significaría la guerra entre los pueblos y un ataque a la Unión Soviética.

“Queremos evitar a toda costa estos horrores, no permitirlos en nuestro país ni en ninguna otra parte del mundo.”

El camarada Thorez expone el plan de salvación de Francia elaborado por el Partido Comunista. Analiza minuciosamente la consigna del Partido: “¡Haced pagar a los ricos!” Más adelante Thorez dice:

“El Partido nunca ha cesado de luchar por las reivindicaciones inmediatas de todos los trabajadores, salvo el período en que en nuestras filas obraba la influencia nefasta del grupo Barbet-Celor... Mientras que los fascistas simulan preocuparse de los intereses cotidianos de las masas, los charlatanes de la llamada ala izquierdista revolucionaria del Partido Socialista repiten la fórmula sectaria a la cual ya hemos renunciado: “¡Han pasado los tiempos de luchar por el “beafsteaks!” M. Piver escribe que “ya no cree en la posibilidad de cualquier mejoramiento mientras que las fuerzas revolucionarias no se precipiten sobre las bases mismas de la sociedad capitalista.” (“Le Populaire” del 13 de diciembre de 1934.) Los charlatanes “izquierdistas” ignoran que los bolcheviques, bajo la dirección de Lenin, condujeron a la clase obrera al Poder, llevando sobre su bandera como primera consigna la palabra “¡Pan!”... “El Partido Comunista de Francia basa su plan de salvación de Francia en la defensa del pan de los trabajadores...”

“Los comunistas quieren obligar a los ricos a que paguen. Doscientas familias gobiernan a Francia, se niegan a pagar, y por esto siembran la cizaña y la discordia entre el pueblo francés.”

El camarada Thorez dice:

"Somos internacionalistas y lo seguimos siendo. Somos y seguimos siendo obreros de Thaelmann y de Gramsci en la lucha contra Hitler y Mussolini, así como contra las doscientas familias que expolían, arruinan y envilecen a nuestro país. Pero ¿es que debido a ello debemos ahogar en nosotros el amor a nuestra hermosa patria? ¿Es que debemos renunciar a nuestro profundo afecto legítimo, al pasado secular, lleno de luchas, sufrimientos y gloria? Sí, nos enorgullecemos de la grandiosidad pasada de nuestro país, nos enorgullecemos de nuestros grandes antecesores de 1793; nos enorgullecemos de los luchadores de febrero, de junio de 1848, y nos enorgullecemos de los héroes de la Comuna."

Más adelante el camarada Thorez expone la historia y la situación actual del frente único de la clase obrera y del frente popular antifascista. El último capítulo del informe está consagrado a la situación del Partido.

## La lucha por la unidad

"Al formular su programa de unión nacional, su plan de salvación del país, a nuestro Partido Comunista no se le escapa el hecho de que la realización de este plan requiere, ante todo, la unificación de las fuerzas de la clase obrera.

"Los comunistas nunca se conciliarán con la división de la clase obrera, resultado de la posición ocupada en diciembre de 1920 por una minoría en el Congreso de Tours.

"De acuerdo con todas sus Secciones y Federaciones, el Partido adoptó entonces, por mayoría de 3.800 contra 1.022 y 397 abstentidos, el acuerdo de ingresar en la Internacional Comunista. En esa misma sala de sesiones del Congreso, inmediatamente después de la declaración de los resultados de la votación, los dirigentes de la minoría, los actuales jefes del Partido Socialista, invitaron "a todos los delegados disconformes con las resoluciones del Congreso de Tours" a tomar parte en otro Congreso. Así fué como ellos organizaron con sangre fría la escisión. Nuestro Partido Comunista ha luchado infatigablemente para liquidar la escisión y unificar de nuevo a todos los trabajadores en un frente único de lucha. Durante tres años hemos hecho en vano propuestas dirigidas al Partido Socialista y a su central administrativa. Nunca nos abandonaba la esperanza. Hemos sostenido sinceramente todas las tentativas de unión. En 1932 contestamos al llamamiento emocionante de Henri Barbusse, cuya muerte lloramos ahora, y de Romain Rolland. Hemos consentido con entusiasmo colaborar con el poderoso movimiento "Amsterdam-Pleyel", que fué el que organizó por primera vez en gran escala el frente único de la clase obrera y que ha unificado en su torno a los mejores representantes de los intelectuales y de las capas medias.

"Hemos dado muestras de paciencia y perseverancia, haciendo con ello, según la expresión de Blum, inevitable la formación del frente único; yo diría: "haciendo peligroso" seguir negándose a ese frente único.

"Hemos sabido hacer concesiones, como la de renunciar a la crítica de las

organizaciones socialistas y de sus dirigentes, que participan lealmente en las acciones conjuntas; lo hemos hecho para vencer los últimos obstáculos y realizar aquello a que hemos aspirado en el transcurso de trece años."

## **El frente único de la clase obrera**

"El frente único, la unidad de lucha de la clase obrera, ya ha dado a los trabajadores grandes resultados. Deben permitirnos lograr resultados mayores aún.

"Ante todo, el frente único debe ser general y efectivo. Debe llevarse a cabo en todo el país, lo mismo donde los comunistas son débiles aún, que en los lugares en que gozan de influencia dirigente y disponen de organizaciones fuertes.

"El frente único no debe limitarse a la convocatoria de mítines. Debe tener, principalmente, por base la lucha por las reivindicaciones económicas y políticas cotidianas de los trabajadores. El frente único debe comprender la organización y la realización de las medidas más modestas, y al mismo tiempo debe permitir elevar la lucha de la clase obrera a un grado más elevado, conducirla a nuevas formas de lucha; particularmente, debe prepararla para la huelga política de masas, ya sea con el objetivo de resistir a nuevos ataques posibles del fascismo, ya para conseguir la satisfacción de las reivindicaciones obreras.

"Finalmente, para que el frente único sea efectivo, tiene que disponer de una organización sólida. Los Comités de Enlace deben estar organizados en todas partes por las organizaciones locales y de distrito del Partido Comunista y del Partido Socialista. Además, los comunistas no deben suspender su trabajo, encaminado a la creación o al fortalecimiento de los Comités del frente único que unifiquen en las organizaciones de base, y principalmente en las Empresas, a todos los obreros, tanto a los organizados como a los inorganizados.

"Campeones y organizadores de la clase obrera, los comunistas no deben renunciar por nada del mundo, bajo ningún concepto, al trabajo independiente del Partido Comunista en cuanto a la propaganda de sus concepciones y consignas; no debe renunciar a sus propios esfuerzos para movilizar a los trabajadores contra la burguesía y el fascismo. Los comunistas no deben renunciar de ningún modo a la crítica de las concepciones que perjudican los intereses de la clase obrera, ni a las posiciones que estén en pugna con el espíritu de la unidad de acción.

"Así, por ejemplo, el no desenmascarar el trabajo divisionista, contrarrevolucionario, socavador y difamatorio de los trotskistas; el no denunciar las violaciones de acuerdos, como los que ha cometido el periódico socialista de la ciudad de Roubaix; el no condenar las coaliciones y los bloques anticomunistas formados en Alfortville y en Bourgete, significaría perjudicar a la clase obrera, al frente único, así como a nuestros camaradas los socialistas.

"Asimismo, nuestro Partido no debe ocultar tampoco a la clase obrera la grave responsabilidad de la Internacional Socialista, que en el transcurso de tres años se ha negado tres veces seguidas a la organización del frente único en el plano internacional: la primera vez, al subir Hitler al Poder en Alemania; la segunda, cuando durante la ofensiva fascista en España y la insurrección en Asturias, Cachin y yo fuimos a Bruselas para entablar negociaciones con Van-

dervelde y Adler, y la tercera, en vísperas de la agresión de Mussolini contra Abisinia.

"Es de lamentar que los líderes más reaccionarios de la II Internacional hayan logrado obligar a la mayoría de los Partidos Socialistas, que afirman simpatizar con el frente único, a que declinaran las proposiciones de la Internacional Comunista.

"Digamos de paso que nuestro Partido aspira a algo más que a la unidad de acción. En nombre del Comité Central proclamé el 2 de diciembre de 1933, en la reunión celebrada en la sala Viullete, la fórmula que expresa enteramente nuestra voluntad: Una sola clase, un solo Sindicato, un solo Partido.

"A aquellos que se negaban antes al frente único pretextando que primeramente había que restablecer la unidad del Partido, les contestamos:

"Llevaremos a cabo el frente único, que no exige a cada uno de nosotros renunciar a las ideas que estimamos justas. Lograremos un acuerdo con respecto a la unidad de acción, que persigue objetivos limitados. La unidad de acción, llevada a cabo sinceramente, ha de conducir a la unidad completa."

"Hoy ya no ofrece dudas el hecho de que los obreros socialistas, en su lucha, se hayan aproximado a sus hermanos comunistas.

"En ciertos problemas los obreros socialistas y algunos de los funcionarios socialistas más destacados comparten ahora nuestras concepciones. En primer término, son partidarios convencidos de la unidad de acción.

"Rechazan categóricamente la colaboración de clases y la "unión sagrada", exhortan a luchar por la dictadura proletaria; se pronuncian en favor del centralismo democrático; declaran sus simpatías con la Unión Soviética, patria de todos los trabajadores del mundo.

"Desde el año pasado, nuestro Partido ha tomado la iniciativa de discutir el problema de un Partido único de la clase obrera. Hace ocho meses hemos incluso elaborado y entregado al Partido Socialista nuestro proyecto de programa de unidad.

"Nos hemos guiado en esto por la experiencia bilateral del proletariado internacional: por una parte, por la amarga experiencia de los trabajadores de Alemania y de Austria, que en su mayoría se encuentran bajo la influencia de la socialdemocracia, viéndose ahora sometidos al yugo del fascismo; por otra parte, por la magnífica experiencia de los trabajadores de la Unión Soviética, dirigidos por los bolcheviques en su lucha por la conquista del Poder y por la construcción del socialismo.

"Consideramos que el Partido único debe declarar su completa independencia de la burguesía y de sus partidos y rechazar todo su apoyo a ésta, tanto durante los tiempos de paz, como durante la guerra imperialista; debe reconocer la necesidad del derrocamiento por la violencia del poder de la burguesía y la instauración de la dictadura proletaria bajo la forma de Soviets; debe estar organizado teniendo por modelo el gran Partido de Lenin y de Stalin.

"Lamentablemente, la Comisión administrativa del Partido Socialista no ha expuesto su opinión sobre este problema. Fué ayer aún cuando nos hemos en-

terado por el artículo de León Blum, escrito en un tono algo irritado, de que nuestro proyecto no es un programa de un partido único. Pero al mismo tiempo sabemos que muchos obreros y funcionarios socialistas aprueban nuestro proyecto.

"En *"Le Populaire"* del 10 de junio de 1935 se expone del siguiente modo la manifestación del camarada Jironski en el Congreso Socialista:

"El Partido Comunista ha confeccionado un proyecto de programa. Jironski no se adhiere al mismo sin objeciones, pero reconoce que este programa significa un paso hacia adelante, que los principios que contiene no están en pugna con la teoría socialista."

"Jironski se manifestaba en nombre del Partido Socialista en una asamblea unificada de comunistas y socialistas del distrito de París, en la que Jacques Duclos representaba al Partido Comunista. Ya hace más de dos años que proponemos la organización de asambleas parecidas, e incluso de asambleas conjuntas de las agrupaciones socialistas y comunistas. Todas las asambleas de esta índole representan brillantes manifestaciones de unidad, que nos acercan más a la creación del Partido único de la clase obrera que las conversaciones en las ramas superiores, cuyo contenido, pese a nuestras insistencias, ni siquiera se publicarán.

"Haremos todo cuanto esté a nuestro alcance para llegar al Partido único de la clase obrera, capaz de asegurar el triunfo de los trabajadores.

"Sostenemos los esfuerzos de las Juventudes Comunistas, encaminadas hacia la creación de una organización única de los jóvenes trabajadores. En este sentido hemos indicado que las Juventudes Comunistas conserven la libertad completa para continuar con absoluta independencia su labor en lo concerniente a la organización y a la movilización de la juventud."

## El Frente Popular

"El 9 de octubre de 1934, dos días después de la primera vuelta de las elecciones cantonales, los representantes del Partido Comunista en la sesión del Comité de Enlace, después de examinar los primeros resultados felices del acuerdo sobre la unidad de acción, propusieron a los delegados socialistas ampliar el acuerdo, atraer a nuevas fuerzas y trabajar conjuntamente para alcanzar la unidad sindical.

"No podemos decir que nos hayan dispensado una acogida calurosa. Sin embargo, ya al día siguiente, en el mitin celebrado en la sala Boullière, al que asistía también el camarada Jironski, expusimos nuestras razones a los trabajadores asistentes en la sala, en la siguiente forma:

"Nosotros, los comunistas, estamos dispuestos a llevar esta lucha en alianza con todos aquellos que pongan en primer plano la defensa de los intereses de las masas trabajadoras de la ciudad y del campo. Estamos dispuestos a ayudar y sostener todo esfuerzo genuino, encaminado a la defensa de las libertades democráticas, a la organización

de la resistencia a los ataques de las hordas fascistas. Propugnamos la idea de una amplia unificación popular.

Hemos propuesto al Partido Socialista que confeccione un programa de reivindicaciones populares del frente popular. Jironski nos dijo que esto era posible. Tanto mejor. Esto nos permitiría consolidar la alianza de las capas medias con la clase obrera."

"Quince días más tarde, en vísperas del Congreso de los radicales en Nantes, en un mitin celebrado en dicha ciudad, repetí públicamente la proposición del Partido Comunista:

"Las acciones populares que hemos propuesto con el fin de cerrar el paso al fascismo, son susceptibles de provocar una poderosa oleada de entusiasmo en todo el país. Estamos dispuestos a empeñar todas nuestras fuerzas en esta obra y apoyar tan enérgicamente estas reivindicaciones, que los objetivos sean alcanzados incluso en el terreno parlamentario.

Convencidos de que las tesis de gobierno de unión nacional están en completa pugna con las convicciones de todos los trabajadores, estamos dispuestos a poner en juego todo, a fin de conseguir la organización sólida — por todas partes, incluso en las pequeñas aldehuelas — del amplio frente popular dirigido por Comités elegidos por trabajadores que permita asegurar el triunfo de la causa de la libertad y de la paz.

Nuestro llamamiento leal a todos los partidarios de la libertad no ha de quedar sin repercusión tampoco entre los trabajadores radicales. Tales son los votos que hacemos, y estamos convencidos de que los acontecimientos del día de mañana harán posible la formación—en presencia del frente de la reacción y del fascismo—del frente popular de libertad, trabajo y paz."

"El periódico radical *"Le Republique"*, al evaluar el alcance de esta unificación histórica del proletariado y de las capas medias en su lucha contra el fascismo, decía en su número de noviembre de 1935:

"Las futuras generaciones deben estar agradecidas al Partido Comunista por el formidable papel que ha desempeñado en la formación del frente popular."

"Es bien sabido que el frente popular, al que se adhieren hoy día muchos que ayer estaban en contra suya, ha tropezado y sigue aún tropezando ahora en su camino con muchos adversarios. Es harto sabido, por ejemplo, que la Comisión administrativa del Partido Socialista, después de la discusión que ha durado varios meses, declinó nuestro programa de reivindicaciones inmediatas. Aun ahora los grupitos trotskistas se pronuncian abiertamente en contra del frente popular, sin encontrar—digámoslo francamente—la repulsa debida de parte de algunos líderes socialistas.

"El frente popular no es para los comunistas una táctica casual, temporal.

"Esta es una de las causas de esa paciencia, de esa perseverancia con que explicamos, persuadimos, convencemos, tratando de allanar las dificultades y de vencer los obstáculos que se oponen en nuestro camino para lograr el objetivo propuesto. Continuaremos en este mismo sentido, regocijándonos aun con la aproximación tardía de aquellos obreros que se adhieren a nosotros en el último momento.

"Somos del Partido del proletariado, de la clase más explotada, más monolítica y más revolucionaria, que puede lograr su emancipación solamente después de transformar por completo el orden social.

"Nuestro Partido, pertrechado con la teoría marxista-leninista, es el único que está en condiciones de aplicar la política consecuente, cuyos magníficos resultados podemos observar en la Unión Soviética. Muy distintamente es el estado de cosas de nuestros amigos y aliados. La pequeña burguesía comercial y agraria odia al capital, y principalmente a los banqueros, a los dirigentes de la institución de créditos; pero ella cree en la existencia perpetua de su propiedad e incluso en la posibilidad de redondearla. Los representantes de las profesiones liberales, los funcionarios medios y superiores sufren prejuicios e ilusiones de otro orden. Ellos creen que la sociedad actual puede ser mejorada gradualmente y por vía pacífica.

"... Toda la substancia de la posición de clase y de las aspiraciones de la pequeña burguesía consisten en ansiar lo imposible, en aspirar a lo imposible, es decir, justamente a una "línea media" parecida." (Lenin, edición rusa, tomo XX, pág. 337.)

"Los partidos y las agrupaciones que se apoyan en las clases medias, exteriorizan inevitablemente sus ilusiones y sus prejuicios. No pueden llevar una política consecuente. Titubean constantemente. Nosotros debemos tratar de demostrarles que el éxito del frente popular puede ser asegurado únicamente en la medida en que las masas trabajadoras no proletarias estrechen sus filas entorno a la clase obrera.

"Nuestro Partido Comunista, formado en la escuela leninista-stalinista, ha permitido a la clase obrera de Francia evitar el doble error que Jaurès y Guesde cometieron en la época del asunto Dreyfus.

"En efecto, Jaurès marchaba a la zaga de la democracia pequeñoburguesa, sin preocuparse suficientemente de los intereses inmediatos de la clase obrera ni de la independencia de su Partido, que apoyaba a la burguesía liberal en la lucha contra la burocracia reaccionaria, que se sostenía sobre la Iglesia y el Estado Mayor.

"En cuanto a Guesde, a quien faltaba flexibilidad táctica, se mantenía un tanto alejado de la lucha que puso en movimiento a masas populares de envergadura.

"Nuestro Partido Comunista se niega a considerar a todos los pequeñoburgueses como una masa compacta de reaccionarios, se niega a considerar que en el tablero de ajedrez de la sociedad actual existen solamente dos fuerzas opuestas, dos grandes ejércitos: el ejército de la burguesía y el ejército socialista. Esto sería un concepto simplista de las cosas.

"El frente popular es la unificación de todos los trabajadores explotados por el capital y amenazados por el fascismo. El frente popular, bajo la poderosa influencia del Partido Comunista, ha salido a la lucha para cerrar el paso al fascismo, arrastrando incesantemente a esta lucha capas sociales cada vez nuevas, aunque no pertenecen al proletariado, pero que gravitan hacia éste, porque es el catalizador de todas las fuerzas antifascistas y el organizador del triunfo del pueblo sobre sus enemigos.

"El frente popular es la clase obrera que con su actividad ejerce influencia sobre las capas medias trabajadoras y que las arrastra a la lucha contra la burguesía, contra el capital y contra el fascismo.

"Algunos camaradas socialistas creen que nuestro Partido estaría dispuesto a participar en Gobiernos como los que hemos visto en Alemania y Austria, cuyos resultados conocemos muy bien.

"Repetimos una vez más que para nosotros, en las condiciones de exacerbación de la crisis política y del desarrollo de la actividad de las masas, el Gobierno del frente popular será un Gobierno que liquide la amenaza del fascismo, desarmando y logrando la verdadera disolución de las bandas armadas; un Gobierno que obligue a los ricos a pagar y que ponga coto a la dictadura de la gran Banca; un Gobierno que para realizar esta doble tarea se apoye en la actividad extraparlamentaria de las masas, en la organización de los Comités del frente popular. Este es el Gobierno que ha de dar la plena posibilidad de agitación y de propaganda, de organización y actividad, a la clase obrera y a su Partido Comunista.

"A aquellos que consideran que la táctica del frente popular ha de conducirnos a la política trivial de colaboración gubernamental, les contestamos con precisión lo siguiente: No somos un partido de la burguesía: somos el partido de la clase obrera. Nunca hemos prometido participar en un Gobierno burgués. Nosotros luchamos por el Poder de los Soviets. Hemos dicho—y nuestros actos confirman y confirmarán nuestras palabras—que "estamos dispuestos a apoyar en la Cámara de Diputados y en el país todas las disposiciones que sean capaces de salvar al franco, de asegurar el aplastamiento enérgico de la especulación, apoyar los intereses de la población laboriosa, la defensa de las libertades democráticas, el desarme y la disolución de las Ligas fascistas y la conservación de la paz". (Declaración de los representantes del grupo comunista en la sesión de la fracción de izquierdas de la Cámara de Diputados en junio de 1935.)

"Esto significa que mientras las condiciones no permitan formar un Gobierno del frente popular en la forma que lo comprendemos nosotros, hemos decidido apoyar con nuestros votos a un Gobierno de izquierda que lleve a cabo el programa de acuerdo con los intereses y la voluntad del pueblo francés.

"El frente popular unifica en el presente a una masa considerable de obreros y campesinos, de funcionarios e intelectuales; pero su organización es todavía sumamente débil. Frecuentemente no existen nada más que Comités que unifican a los representantes de distintas agrupaciones que integran el frente popular. Al colaborar con nuestros camaradas socialistas, debemos procurar en todas partes que los Comités de base sean elegidos en amplias asambleas populares. Actualmente ya existen 1.500 Comités "Amsterdam-Pleyel", cerca de 1.000 Comités femeninos y varios centenares de Comités juveniles. Esto no basta, ni

mucho menos. En cada aldea, en cada Empresa, debe ser creada una sólida organización del frente popular de trabajo, libertad y paz.

"Las agrupaciones fascistas, con la complicidad del Gobierno Laval-Fabry, desarrollan una ofensiva sistemática para utilizar el Ejército para sus fines sangrientos. En los Estados Mayores, entre la alta oficialidad, los elementos reaccionarios monárquicos y fascistas oprimen, desplazan a los oficiales republicanos. En los cuarteles, como ha demostrado Dav desde la tribuna de la Cámara de Diputados, las organizaciones fascistas espían a los hijos de obreros y campesinos.

"El frente popular tiene que encargarse de la defensa de los oficiales republicanos y de los soldados, hijos del pueblo. Tiene que apoyarlos contra los generales y los oficiales monárquicos y fascistas. Tiene que apoyar a los Comités que se crean en el Ejército para defender la República y la Constitución.

"En lo que respecta a nosotros, claro está que seguimos siendo adversarios resueltos del militarismo. Luchamos por el cumplimiento de las reivindicaciones y por la defensa de los derechos de los soldados, de los marinos, de los suboficiales y de los oficiales leales a la República. Nosotros luchamos contra los agentes de la reacción y del fascismo. Somos los únicos que, durante los últimos debates en la Cámara de Diputados, hemos protestado contra el restablecimiento del servicio militar de dos años, y hemos arrancado la máscara a la propaganda de la organización fascista en el Ejército, mientras que los oradores socialistas no dijeron "esta boca es mía".

"En la actualidad, el Partido ha triplicado sus efectivos, que se acercan a los 100.000 miembros, y es uno de los factores vitales en la situación política de Francia.

"Todo esto no se ha hecho por arte de magia. Hubo que trabajar y luchar, incluso en nuestras propias filas, para que el Partido esté en condiciones de encargarse de la realización de su misión histórica: unificar y organizar a los trabajadores.

"Muchos problemas que en estos momentos nos parecen sencillos, distaban mucho de ser claros para todos en el momento en que el Comité Central de nuestro Partido los había planteado.

"El frente único, el frente popular, el amor al país, la verdadera unión de Francia, todos éstos son ya viejos problemas, o problemas no del todo nuevos, que el Comité Central tuvo que explicar y esclarecer, sin permitir desfiguraciones o interpretaciones oportunistas.

"En el frente ideológico hemos quitado al enemigo lo que nos había arrebatado, atropellándolo. Hemos restituido "La Marsellesa" y la bandera tricolor de nuestros padres, los soldados del año 11.

"Sin embargo, es preciso dejar señalado que nuestros éxitos son sumamente desiguales en los distintos distritos y departamentos.

"Tomemos, por ejemplo, el distrito de Marsella. Es uno de los distritos en que el Partido ha logrado los éxitos más significativos. Durante largos años la situación en Marsella fué desoladora. Todos los esfuerzos del Comité Central no producían ninguna rectificación. Se nos decía: "Conocéis a Marsella. Marsella es el Chicago de Francia. El puerto provoca en la vida una podredumbre tal, que, como una gangrena, lo corroe todo, incluso a la clase obrera." Claro está que no estábamos de acuerdo con esto. Enviamos allá un camarada. Conocéis los

resultados: el proletariado marsellés está siempre en las primeras filas de la lucha antifascista. En esta ciudad participan en las manifestaciones decenas de millares de hombres. Los obreros portuarios han llevado a cabo una serie de huelgas importantes, que terminaron con el triunfo para ellos. El cargo de alcalde de la ciudad de Marsella ha sido arrancado de manos del aventurero Sabiani gracias al Partido Comunista, que reunió 16.000 votos en esta misma ciudad, que en 1929 no obtuvo más que 6.000.

"El Partido ha logrado éxitos sensibles en todo el distrito durante las elecciones cantonales, y también después, durante las elecciones municipales. Por vez primera nuestro candidato fué elegido en uno de los cantones de Marsella. Los obreros del arsenal de Tolón eligieron para la Cámara de Diputados a Bartolini. El periódico cotidiano "El Sur Rojo" se publica en cuatro ediciones, con una tirada de 14.000 ejemplares. Los efectivos de la organización de Marsella, de 1.500 han llegado a 6.000, y en la misma ciudad de Marsella, de 200 a 1.000. Las Juventudes Comunistas cuentan con 2.000 miembros, mientras que hace dos años no tenían más que 500.

"Todo el mundo comprende que esto es el resultado de la labor del camarada V... y de los elementos activos y leales que ha sabido enrolar en la labor.

"Tomemos un segundo ejemplo. Hace mucho tiempo que el Partido goza de considerable influencia en Ivry. Hace más de diez años que se encuentra en nuestras manos la municipalidad de Ivry. Allí han trabajado varios buenos camaradas, entre ellos, por ejemplo, el camarada Maran. Pero la organización de Ivry no tenía más que 200 miembros, por más que el Partido reunió allí 6.000 votos.

"El Comité Regional eligió a un nuevo secretario, el camarada Merville. No ha pasado un año, y el número de los miembros del Partido ha alcanzado a 670. La recaudación de fondos en favor del "céntimo del soldado" ha proporcionado 6.700 francos en la ciudad, de 50.000 habitantes. Nuestro periódico semanal se publica con una tirada de 5.000 ejemplares; casi todos se venden en el cantón, que cuenta, en total, con 130.000 habitantes.

"Nuestra organización en el distrito del Sena inferior progresa muy lentamente. Al mismo tiempo, la situación de la clase obrera en este lugar y su pasado combativo permiten exigir algo más. En la sesión del Comité Central celebrada en febrero del año pasado se presentó un panorama consternador de la miseria de los trabajadores en dicho distrito. A menudo surgen allí huelgas, que se distinguen por su carácter combativo. Recientemente los obreros portuarios de Rouen lograron, tras una lucha valerosa, un triunfo.

"En El Havre la lucha antifascista siempre se ha llevado con gran entusiasmo. Sin embargo, el número de los efectivos de la organización del Partido no aumenta o su aumento es muy escaso, lo mismo que la influencia del Partido. A la Conferencia Regional asistieron 45 delegados. El pequeño distrito de Picardía, que antes era tan débil, realizó una Conferencia magnífica, con la participación de 150 delegados. Más de un distrito de valor mediano han realizado conferencias a las que asistieron más delegados que en la del distrito del Sena inferior, donde la organización del Partido seguía en sus posiciones sectarias y donde no se ha logrado liquidar definitivamente las pequeñas grescas y líos.

"¿Cómo explicar esta situación en un distrito en que, sin embargo, trabaja

un miembro del Comité Central? Se explica únicamente por el hecho de que el camarada Courtade no ha sabido organizar su propia labor y mucho menos la labor de sus camaradas, y en esto es en lo que consiste la tarea principal de un verdadero dirigente.

"El problema de los cuadros tiene una importancia decisiva. No cabe duda que nuestro Partido ha logrado éxitos en la formación y en la selección de sus elementos activos. Hemos aprendido en el Comité Central a conocer mejor a los hombres. Nos hemos preocupado sistemáticamente de estudiar a nuestros cuadros, cosa que nos ha permitido no sólo descubrir a nuestros mejores elementos activos, sino también arrancar la máscara a los enemigos de clase y a los provocadores que habían logrado infiltrarse en nuestras filas.

"Pero no es el Comité Central el único que debe ocuparse de esto. Todo el Partido, todos sus Comités, todas sus organizaciones deben asegurar la formación y la selección de los cuadros.

"Si los camaradas no son lo suficientemente expertos, no están lo suficientemente preparados para realizar las tareas que incumben a cada comunista, es nuestro deber prepararlos, para lo cual cargamos con la responsabilidad. El Partido cuenta con muchos miembros nuevos y jóvenes. No es de extrañar, pues, que una serie de problemas se repitan y se planteen de nuevo. Por lo tanto, hay que saber dar una respuesta a los problemas, explicar la política del Partido sin apresurarse a tildar de oportunista o de sectario a un camarada que se permita criticar. La crítica, la autocrítica; en esto consiste la vida del Partido, es su pan de cada día. No hay que lamentarse ni que acusar falsamente el uno al otro, sino poner en claro, a la manera bolchevique, qué hay de bueno y de malo en nuestra labor. Lo que importa es reconocer abiertamente el error, y lo principal consiste en saber repararlo, buscando sus causas internas, a fin de evitar su repetición.

"Hay que intensificar la labor de educación. Numerosas escuelas forman ya los elementos activos del Partido. Pero debido a que muchos camaradas, por una serie de razones, no pueden asistir a la escuela, es menester mejorar también las demás formas de educación y de preparación teórica de nuestros cuadros. Tenemos que organizar conversaciones sobre determinados problemas, difundir ampliamente nuestro material literario. El Partido ha editado o reeditado las obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin. Hemos publicado un considerable número de libros y folletos. Debemos saludar como un acontecimiento de envergadura la aparición del libro *A la luz del marxismo*, en el que un grupo de sabios, entre ellos el profesor Langevin, nos relata cómo hacen progresar la ciencia basándose en el conocimiento y en el estudio de los trabajos de Marx y de Lenin.

"Entre las revistas políticas francesas, tan sólo la tirada de "Revue de Monde" supera a la tirada de "Cahier du Bolchevisme", que aparece regularmente con una tirada de 4.000 ejemplares.

"Las Juventudes Comunistas, a las que el Comité Central y el Partido ayudan, a las que dirige Guyot, un camarada capaz y probado, han llegado a ser una gran organización. Sus efectivos, que eran 3.500 antes, arrojan hoy la cifra de 30.000. Su semanario, *Le Avante Garde*, que se publica con una tirada de 40.000 ejemplares, es el único periódico de su género. Hace honor a nuestras Juventudes Comunistas y a todo nuestro Partido. Las Juventudes Comunistas han cre-

cido en la lucha antifascista, en la lucha por el porvenir de la juventud francesa, explotada por las doscientas familias; en la lucha por la unidad de la juventud laboriosa; en la lucha por el triunfo de los principios de Lenin y Stalin. Las Juventudes Comunistas, organización independiente del Partido, educan a sus miembros y a sus activistas en el espíritu de la plena confianza en el Partido y en su Comité Central.

"El Partido ha alcanzado un gran éxito en las elecciones cantonales de 1934 y en las elecciones municipales del año pasado.

"Nos encontramos en visperas de las elecciones a la Cámara de Diputados. Nos aguarda una gran lucha política entre las dos fuerzas que dividen a Francia, entre el frente popular, de una parte, y el frente de la reacción y el fascismo, de otra. El Partido Comunista confía cooperar activamente en el triunfo del frente popular.

"Con este objeto, en la primera vuelta de las elecciones libraré la lucha por su programa, por sus candidatos. En rasgos generales, el proyecto de nuestro programa, propuesto a la ratificación del Congreso, ha sido expuesto en el presente informe. Será el programa comunista de lucha por el pan, la paz y la libertad. El programa de conciliación nacional en la lucha contra la oligarquía financiera y sus bandos fascistas. El programa de salvación del país, salvación que hemos de lograr al obligar a los ricos a que paguen. El programa comunista de lucha por una Francia fuerte, libre y pacífica.

"En la segunda vuelta de las elecciones votaremos, sobre la base de apoyo mutuo, por los candidatos socialistas, siempre y cuando en la primera vuelta obtengan una cantidad mayor de votos que nuestros candidatos; y, de ser necesario, a fin de infligir la derrota a los representantes de la reacción y del fascismo, votaremos también por aquellos candidatos radicales que se adhieran sinceramente al frente popular.

"Es preciso decir que en ningún caso votaremos por gentes que apoyen con sus votos a Laval. A nuestro juicio, esto, por regla general, debe ser observado también en Alsacia.

"La campaña electoral ha de determinar nuevos éxitos en el reclutamiento de nuevos miembros, así como en la labor del Partido y de la organización de las masas. A fin de propagar nuestro programa y difundir nuestros llamamientos, de fijar los carteles, de preparar las asambleas, de apoyar a nuestros propagandistas y candidatos, de recaudar fondos, es menester desarrollar una formidable actividad de organización, atrayendo audazmente a los Comités Electorales del Partido Comunista a simpatizantes, mujeres y jóvenes. A fin de asegurar el éxito de los candidatos del frente popular en la segunda vuelta, es preciso crear organizaciones de frente único y Comités de frente popular en las Empresas y en las aldeas.

"Nuestro Partido ha demostrado que sabe lo que quiere. Asimismo ha demostrado que hace lo que dice y dice lo que hace."

WALTER

# Sobre el frente único en Alemania

(Respuesta a la dirección del Partido Socialdemócrata alemán en Praga)

El informe del camarada *Dimitroff* al VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista ayuda a las extensas masas de obreros socialdemócratas a comprenderse de la necesidad del frente único con los comunistas. A base de las orientaciones del camarada *Dimitroff*, la IV Conferencia del Partido Comunista de Alemania, celebrada en Bruselas, propuso a la dirección del Partido Socialdemócrata y a las organizaciones y funcionarios socialdemócratas establecer el frente único para luchar conjuntamente contra el fascismo hitleriano sobre el principio de derechos iguales y responsabilidad igual. Durante las negociaciones llevadas a cabo con la dirección del Partido Socialdemócrata alemán, que tuvieron lugar en Praga el 23 de noviembre de 1935, los representantes del Partido Comunista de Alemania recomendaron presentar a las organizaciones y a los funcionarios de ambos Partidos, del Partido Socialdemócrata alemán y del Partido Comunista de Alemania, en la misma Alemania, la siguiente proposición:

“Con el fin de la realización común de la lucha del proletariado, proponemos a las organizaciones, grupos y funcionarios comunistas y socialdemócratas ponerse en contacto para discutir juntos las tareas que se plantean en cada momento en la lucha contra el fascismo, llegar a un acuerdo y convenir las formas de colaboración permanente.”

La dirección de Praga contestó con una extensa resolución en la cual se rechaza el frente único, fundándose en las siguientes conclusiones:

“1.<sup>a</sup> El proceso de liquidación de la lucha de diecisiete años entre el Partido Comunista de Alemania y el Partido Socialdemócrata alemán, no ha terminado aún.

2.<sup>a</sup> Los comunistas deben demostrar, mediante declaraciones no ambiguas en favor de la democracia (es decir, de la democracia burguesa), que toman en serio el frente único y la lucha por las libertades democráticas.

3.<sup>a</sup> Caso de firmarse un acuerdo entre el Partido Socialdemócrata alemán y el Partido Comunista de Alemania, el fascismo podría "nuevamente emplear el espantajo bolchevique" y empujar con ello nuevamente hacia la derecha a las capas que están dispuestas a depositar su confianza en la socialdemocracia, la que se orienta incondicionalmente hacia la democracia.

4.<sup>a</sup> La mayoría de los funcionarios socialdemócratas de Alemania está en contra del frente único."

Haciendo el resumen, la dirección del Partido Socialdemócrata alemán en Praga dice en su resolución:

"Por todas estas razones, estimamos inconveniente la declaración conjunta de las direcciones de ambos Partidos en la situación actual, y asimismo tenemos que desechar la otra proposición de los comunistas de firmar en el acto entre las direcciones de ambos Partidos un acuerdo sobre acciones en común en relación con una serie de problemas políticos actuales."

El Partido Comunista de Alemania, al fundamentar su proposición sobre el frente único, así como en las negociaciones, trazó los pasos ulteriores en el terreno de la lucha conjunta; por ejemplo, ayuda a los presos, lucha por el abastecimiento suficiente de víveres y por el aumento de los salarios, acciones conjuntas contra la política guerrera hitleriana y métodos de lucha por las libertades democráticas; pero resulta que los representantes de la dirección del Partido Socialdemócrata alemán en Praga se abstuvieron de toda declaración concreta sobre las tareas a realizar en el terreno de la lucha contra el fascismo hitleriano. El Partido Comunista de Alemania no imponía al Partido Socialdemócrata alemán ninguna condición, sino que estaba dispuesto a dar su acuerdo a las proposiciones concretas socialdemócratas de lucha que fuesen capaces de debilitar al fascismo hitleriano, pues el Partido Comunista de Alemania *lo supedita todo a la causa del derrocamiento del fascismo hitleriano y de la liberación del pueblo alemán oprimido*. El Partido Comunista de Alemania manifestó que, de establecerse el frente único, estaba dispuesto a sellar un acuerdo sobre la suspensión de ataques mutuos. Un acuerdo parecido no impediría a los partidos sostener sus concepciones de principio ni sus orientaciones tácticas.

Los activistas socialdemócratas en Alemania no pueden comprender por qué la dirección del Partido Socialdemócrata alemán en Praga no consintió siquiera la ayuda conjunta a los presos. Una actitud tal frente a esta cuestión podría tan sólo alentar a los fascistas para arreciar en lo sucesivo el terror.

La posibilidad de esta tenaz negativa de la dirección del Partido Socialdemócrata alemán en Praga, de hacer el frente único propuesto por la Conferencia del Partido Comunista de Alemania, se explica, ante todo, por el hecho de que en Alemania, en las Empresas, en las localidades y en las organizaciones de masas, la formación del frente único no ha conseguido aún éxitos como para poder ejercer una presión más o menos fuerte sobre las instancias centrales del Partido Socialdemócrata alemán. El lado más flojo del grupo de socialistas revolu-

cionarios y de otros socialdemócratas de izquierda consiste en que aun habiéndose manifestado por el frente único y contra la política divisionista de la dirección de Praga, no han dado, sin embargo, las indicaciones concretas a los funcionarios socialdemócratas de *cómo y con qué fin había que crear el frente único*.

Actualmente el frente único en Alemania se lleva principalmente a cabo en la forma de ayuda en común a los presos y a sus familias, de lucha contra la reducción de los salarios, por el llamado suplemento de víveres y por el aumento de los salarios. Algunas acciones relacionadas con la escasez de víveres y con los conflictos sobre salarios, revelan nuevos métodos; pero al mismo tiempo ponen también al descubierto los lados flojos en el establecimiento del frente único. Un ejemplo característico es *la lucha por el restablecimiento de pago semanal de los salarios en las fábricas de Siemens*.

En septiembre del año pasado, las fábricas Siemens establecieron el cálculo de los salarios por mes, en lugar de serlo por semana, y el pago, cada década. Esta nueva forma de pago provocó una fuerte indignación, pues causó a los obreros sólo incomodidades, mientras que supone ventajas a los accionistas. Algunos camaradas explicaron en el periódico "El Altavoz de Siemens" los lados negativos de esta manera de pago y recordaron a los obreros cómo antes ellos sostenían sus derechos ante la administración y cómo entonces los Comités de fábrica luchaban por los intereses de los obreros. Los obreros comenzaron a presionar sobre los miembros del Consejo de Delegados y sobre los funcionarios del Frente de Trabajo, insistiendo en que reclamaran ante el Buró del Frente de Trabajo de distrito y que pidieran la convocación de reuniones para discutir la forma de pago por década. Pero esto les fué negado a los obreros, pues no en vano el Frente de Trabajo mismo sostenía el cálculo de los salarios por mes, viendo en ello la expresión de la "desproletarización" de los obreros. Entonces los obreros propusieron la siguiente salida: si los "delegados" no tienen el valor de dirigirse independientemente al Buró de distrito, que lleven consigo a algunos camaradas de distintos talleres. Y así procedieron. En el Buró de distrito del Frente de Trabajo se les prometió organizar la reunión.

Fueron las obreras quienes dieron principio a este movimiento. Al recibir sólo durante la primera paga de 9 a 12 marcos, sin ningún entendimiento previo, *se dirigieron juntas a la administración*. Varios días más tarde se les pagó suplementariamente el salario que les correspondía. Incluso el periódico fascista "Angriff" tuvo que reconocer que las obreras organizaron un acto demostrativo.

En relación con el nuevo modo de pago, los obreros decían: "¡Ahí tenéis el salario justo del doctor Ley!" La carestía de los víveres y la escasez de mantequilla redoblaron la excitación. De pronto los obreros de los talleres de herramientas reclamaron al comenzar la jornada que los "delegados" *entablaran en seguida negociaciones con la administración de la fábrica sobre el restablecimiento del viejo modo de pago de los salarios*. Se entabló una discusión general: el contraamaestre pidió que los obreros comenzaran el trabajo, pues, de lo contrario, se les consideraría como saboteadores de la construcción que el "führer" llevaba a cabo. Le pusieron en ridículo. Muy pronto aparecieron agentes de la Gestapo y detuvieron al obrero que hizo el escándalo con el contraamaestre. Los otros obreros protestaron y la Gestapo detuvo a dos obreros más. Entonces *los obreros restantes suspendieron el trabajo sin abandonar el local*. Se tuvo que

poner en libertad a los tres detenidos. El rumor de este incidente se difundió rápidamente por la fábrica. De boca en boca comenzaron a murmurar que los obreros del taller de herramientas se habían declarado en huelga. En seguida declararon la huelga de brazos caídos los obreros de los otros talleres de instrumentos. En uno de los talleres, los obreros, durante las horas del almuerzo, entablaron una discusión sobre los salarios, y uno de los asistentes preguntó: "Pues bien; y tú, Max, y tú, Paul, ¿estáis por el pago por década?" Aquellos contestaron, por supuesto: "No." El número de los contrarios al nuevo orden de pago aumentaba cada vez más, hasta que, por último, los obreros propusieron que se manifestaran los partidarios del nuevo orden de pago. No los hubo. Uno de los obreros dijo: "Muchachos, si esto fueran las elecciones al Consejo de Delegados, los nazis no recibirían ni un solo voto." El rumor de esta votación improvisada corrió también por los otros talleres, la huelga de brazos caídos abarcaba un taller tras otro, y comenzó a realizarse por los métodos más variados. Cuando el Frente de Trabajo organizó en la sala "Deutschlands Halle" una asamblea de masas de los obreros de Siemens, los obreros se negaron a sacar billetes de invitación a la asamblea. Presionado por los obreros, el Frente de Trabajo dispuso en varios talleres la recolección de firmas contra el pago mensual. La administración y el Buró de distrito del Frente de Trabajo tuvieron una pequeña conferencia y resolvieron convocar la reunión de los funcionarios del Frente de Trabajo, la que llegó a la conclusión de que el Frente de Trabajo tendría que pedir a la administración de la fábrica Siemens la abolición del pago por década. Y este pago por década fué abolido.

Esta lucha en una de las fábricas más grandes de Alemania confirma el acierto de la táctica propuesta por el camarada Dimitrof. La experiencia de esta lucha debe ser tenida en cuenta durante la creación del frente único. Al comenzar el movimiento, en primer plano figuraba el desenmascaramiento de las desventajas que causaba a los obreros el pago por década y sus ventajas para los patronos.

La preparación y la organización de la lucha mediante la publicación de un periódico ilegal de fábrica, de consignas escritas con tiza allí donde sea posible y transmitidas de boca en boca, la utilización de todas las posibilidades legales, en primer término; la presión sobre el Consejo de Delegados y el Frente de Trabajo, todo esto permitió a la vanguardia activa de los obreros revolucionarios ejercer influjo sobre la masa de obreros. Pero el papel decisivo le cupo a la iniciativa de algunos obreros, de los cuales dependía el propio proceso del trabajo en la fábrica. Este ejemplo demuestra que en las condiciones del movimiento de masas, los fascistas no están en condiciones de aplicar su terror. La combinación de las reivindicaciones del pago semanal con el desenmascaramiento de la "unión nacional" y de "salarios justos y equitativos", de que habla la ley, demuestra cómo hay que utilizar el movimiento para luchar contra la demagogia nacionalsocialista. En el proceso de este movimiento los funcionarios antifascistas entre los obreros actuaban en común; pero las cosas no han llegado aún a la colaboración permanente ni a la organización conjunta de la lucha de los obreros comunistas y socialdemócratas.

Citaremos otro caso más característico. En uno de los grandes talleres metalúrgicos se anunció que en la reunión de la fábrica intervendría un ministro nacionalsocialista. Entonces los funcionarios del Partido Comunista de Alemania

y del Partido Socialdemócrata alemán convinieron organizar la acción conjunta bajo la consigna: "Durante la reunión, los obreros abandonarán en masa la sala." Y, efectivamente, durante la reunión 2.000 obreros abandonaron el local. Es así como se echan las bases del frente único en las Empresas.

Los informes de las Empresas de algunas ciudades demuestran que los obreros manifiestan cada vez mayor solidaridad y que los funcionarios—comunistas y socialdemócratas—convienen de antemano las acciones a organizar con este u otro motivo, las consignas por propugnar. En este sentido, muy a menudo se utilizan hábilmente las posibilidades legales en las filas del Frente de Trabajo, en la organización "Fuerza a través de la alegría", etc. De este modo se comenzaron a aplicar por la base diversos métodos del frente único y a establecer nuevas relaciones entre los funcionarios comunistas y socialdemócratas.

Si en este terreno no se ha llegado aún a obtener resultados más o menos considerables, ello se debe exclusivamente a que en la misma Alemania los comunistas no están todavía informados suficientemente sobre las resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista, ni conocen aún las resoluciones de la Conferencia del Partido Comunista de Alemania en Bruselas. Los funcionarios y los grupos del Partido Comunista se limitan a menudo al trabajo de conservación de las organizaciones y a la agitación general. Por esto, lo principal consiste en ayudar con camaradería a los cuadros del Partido, a organizar activamente la lucha por los intereses diarios y palpitantes de los obreros, a convencer a los obreros de que *la tarea principal del día consiste en que los obreros socialdemócratas cobren actividad con el fin de establecer la unidad de acción*. Lograremos establecer el frente único en las Empresas, en las organizaciones de masas y en otros lugares, siempre y cuando partamos de las cuestiones de vital actualidad que agiten a las masas obreras, superando las ilusiones de la espontaneidad en las filas del Partido Comunista de Alemania y de la clase obrera en total.

La dirección del Partido Socialdemócrata alemán en Praga sabe perfectamente que la mayoría de los socialdemócratas activos dentro del país sostienen el frente único. Pero esa dirección confía en que, debido al terror fascista y a la dispersión de la socialdemocracia en Alemania—cosa que impide a los partidarios del frente único el expresar unidos su opinión general—, esta ansia de frente único en las filas del Partido Socialdemócrata de Alemania no podrá prevalecer. ¿Cómo deben valorar los miembros del Partido Socialdemócrata de Alemania la negativa de su dirección a establecer el frente único con los comunistas para luchar por las reivindicaciones que la propia dirección de Praga expusiera en su manifiesto del 28 de enero de 1934? En dicho manifiesto se dice entre otras cosas:

"Arreciar por todos los medios la lucha para asegurar el nivel de vida de los trabajadores y por la incorporación de los parados al proceso de producción; extender el frente de los obreros en lucha; explicar a los combatientes la necesidad de estrecha coordinación de esas luchas con el fin de derrocar la dictadura, tal es una de las tareas primordiales de la labor revolucionaria.

... La libertad de coalición es irrealizable sin libertad de reunión, de Sindicato y de Prensa. De las necesidades impostergables de los obreros

se desprende, pues, la reivindicación de derechos políticos, se desprende la lucha por sus libertades democráticas.”

Y más adelante:

“La unión de la clase obrera viene a ser una necesidad insistente, dictada por la propia historia.”

Los que tomaron en serio este manifiesto socialdemócrata habrían debido actuar inmediatamente por el establecimiento inmediato del frente único en las Empresas, en las organizaciones de masas, en todos sitios, así como entre el Comité Central del Partido Comunista de Alemania y la dirección del Partido Socialdemócrata alemán, pues no existen divergencias con respecto a las reivindicaciones parciales de lucha contra el fascismo hitleriano de que habla el manifiesto. Son las mismas que proponía la socialdemocracia y la Conferencia del Partido Comunista de Alemania. Sin embargo, ahora la dirección de Praga del Partido Socialdemócrata rechaza la lucha conjunta por las reivindicaciones que ella misma propugnara. ¿Acaso esta táctica de la dirección de Praga no da motivo a los miembros del Partido Socialdemócrata alemán para preguntar si los jefes socialdemócratas toman en serio sus propias reivindicaciones?

Luego, en el manifiesto se dice: “El. (se entiende el triunfo sobre el fascismo. —W.) puede ser únicamente obra de las masas mismas”, así como también que “no se puede luchar contra la dictadura, ni por su derrocamiento, de otro modo que por métodos revolucionarios.”

¿Cómo se coordina esta declaración del manifiesto con la negativa de la dirección de Praga a manifestarse sobre las proposiciones del Partido Comunista de Alemania acerca de las medidas inmediatas para la lucha en común contra el fascismo? Tanto la respuesta de la dirección de Praga a las proposiciones del frente único hechas por el Partido Comunista de Alemania, como las explicaciones verbales de Vogel y de Stampfer, no tocan para nada la cuestión de la defensa conjunta de los intereses de los obreros y de los trabajadores en general, ni tampoco se indica cómo hay que luchar ahora contra el fascismo. Y es de notar que solamente con hacer agitación en general, o información sobre la situación del país, no se podrá, seguramente, derrocar a una fuerza como el fascismo hitleriano.

Bajo la influencia de la oposición, cada vez más fuerte, en el Partido Socialdemócrata alemán a la dirección de Praga, debida a su negativa de hacer el frente único, el órgano ilegal del Partido Socialdemócrata alemán, “Socialistische Action”, se explanaba:

“Allí en donde la colaboración con los otros grupos se lleva adelante en formas conspirativas meditadas y con gente que merece confianza, y allí en donde sirve a la ayuda mutua, al intercambio de informaciones y de experiencia, al mejoramiento de los métodos de trabajo y a poner en claro las aspiraciones finales de ambas partes, hay que saludarla como uno de los medios que conducen a la coordinación deseada de la labor ilegal.”

Este reconocimiento de la necesidad de colaboración atestigua que sobreviene un viraje en el movimiento del frente único. Pero la dirección de Praga, que sabotea el frente único, se apoya en los sectores de la socialdemocracia que son aún pasivos, que no consideran aún posible organizar la resistencia contra Hitler.

En contrapeso a esto, los "socialistas revolucionarios" se apoyan manifiestamente en socialdemócratas activos. Los "socialistas revolucionarios" han opuesto a la posición de la dirección de Praga su propia plataforma, en la que se han manifestado por el frente único, en contra de la política de colaboración de clase y contra la política reformista. Declaran que su tarea consiste en unificar a todos los socialistas revolucionarios miembros del Partido Socialdemócrata alemán. Si no lo han logrado aún, ello se debe solamente a que todavía no han desplegado su posición en favor del frente único, no la han elevado al nivel de *política activa* en lo que respecta a las consignas y a la táctica en los problemas que agitan a las masas, y la lucha por los cuales debe constituir *el contenido del frente único de combate*. Su lado flaco consiste en que comienzan a preparar la creación del frente único en Alemania. En enero de 1935, cuando la dirección de Praga contestó a esto con medidas de organización, los jefes de los "socialistas revolucionarios" se alejaron de los obreros que se manifestaron categóricamente por el frente único, secundando con ello la resistencia de los socialdemócratas de derecha contra el frente único. En lugar de hacer declaraciones de que los "socialistas revolucionarios" constituían el mismo grupo que la dirección de Praga, y en vez de las esperanzas de obtener el apoyo de la III Internacional, hubiera sido mejor organizar en la práctica el frente único y demostrar con ello que los funcionarios y los grupos socialdemócratas realmente se encontraban bajo la influencia de "los socialistas revolucionarios".

Bajo la influencia de la actitud de los "socialistas revolucionarios", el grupo "Neue beginnen" (1) también comenzó a manifestarse contra la táctica de los líderes de la socialdemocracia de derecha. Este grupo se manifiesta por la "unidad de voluntad", pero no indica para la solución de qué problemas inmediatos era preciso organizar acciones conjuntas. En el fondo, este grupo se limita a hacer propaganda en términos generales y está a la expectativa del resurgimiento de un movimiento de masas que quisiera luego unificar y en el cual calcula obtener la supremacía. En general, en los diversos grupos socialdemócratas se revela una fuerte orientación a la espontaneidad, y esto es, evidentemente, la causa principal de que los diversos grupos se manifiesten de palabra por el frente único, pero que en la práctica hagan poco para realizarlo.

Durante las negociaciones con los representantes del Partido Comunista de Alemania, la dirección de Praga reclamaba, ante todo, que el Partido Comunista de Alemania pusiera en claro su actitud frente a la democracia burguesa. Claro está que para los representantes del Partido Socialdemócrata de Alemania lo principal consistía en la discusión sobre las divergencias existentes entre el Partido Comunista de Alemania y el Partido Socialdemócrata alemán acerca del régimen que había de advenir después de Hitler. Pero he aquí cómo en su manifiesto (enero de 1934) la propia dirección de Praga se pronuncia sobre esta cuestión:

"Pero él (el Partido Socialdemócrata alemán. —W.) se niega a tolerar el masoquismo (las divergencias sobre el régimen a advenir después de Hitler. —W.) que, en nombre de la utilización de los frutos del triunfo no obtenido aún, quiere perpetuar la división de la clase obrera, división que es el sostén más seguro de la dictadura."

(1) "El Nuevo Comienzo".

Al formular la respuesta a la proposición del Partido Comunista de Alemania sobre el frente único, la dirección de Praga olvidó, por lo visto, estas palabras suyas. En correspondencia con el juicio arriba citado de la dirección de Praga, nos atenemos también al concepto de que sería un crimen contra el pueblo trabajador de Alemania que, a causa de disputas sobre lo que ha de advenir después de Hitler, se aplazase la lucha contra el fascismo hitleriano. Hay que hacer previamente todo cuanto sea posible para derrocar a Hitler. De otro modo puede suceder que los mejores planes sobre el reemplazo de Hitler tendrán tiempo de cubrirse de polvo. *¿Qué es lo que vendrá en reemplazo de Hitler?* Esto depende, ante todo, *de la lucha antifascista actual en Alemania*. Justamente en la lucha por las libertades democráticas se revela ahora con la mayor evidencia quién es realmente el que lucha por la libertad popular, y demuestra con ello que después del derrocamiento de Hitler estará en condiciones de asegurar al pueblo las posibilidades de manifestar libremente su voluntad.

Los comunistas se dirigieron a la dirección de Praga del Partido Socialdemócrata alemán proponiéndole la forma de luchar ahora concretamente por las libertades democráticas (por ejemplo, durante las elecciones de "los Consejos de delegados" de fábrica, mediante la acción común en las organizaciones fascistas de masas). Dicha dirección de Praga, en contradicción con su propia declaración en su mismo manifiesto, no estuvo de acuerdo con esta proposición, sino que consideró necesario destacar al primer plano la cuestión de la posición de principio frente a la democracia y la dictadura. Esto puede ser explicado únicamente por el temor ante el próximo movimiento de masas por la libertad, así como por la esperanza de entablar negociaciones y de obtener promesas de los representantes de la burguesía. Por este medio algunos líderes socialdemócratas calculan obtener cierta libertad de acción para la socialdemocracia en Alemania. *No es por azar que la socialdemocracia pasa en silencio su propio manifiesto de enero de 1934*, desde que en vísperas del 30 de junio y más tarde las negociaciones con miembros destacados del Reichswehr y de algunas corrientes de la burguesía y las declaraciones de esta gente han hecho concebir al Partido Socialdemócrata alemán la esperanza de que, como resultado de los cambios en la composición del Gobierno, se podría obtener del fascismo ciertas concesiones en el sentido de ensanchar la libertad de acción de la socialdemocracia.

El hecho de que la dirección de Praga no quiera manifestarse en modo alguno sobre los problemas prácticos de la lucha contra el fascismo hitleriano, consagrando, en cambio, un lugar central a la cuestión de la democracia, como forma de dominación, deseable para ella después del derrocamiento de Hitler, este hecho demuestra que la dirección de Praga del Partido Socialdemócrata alemán considera que su tarea consiste ahora en *estrechar, bajo la consigna de democracia, las filas de los adversarios del frente único, y justificar la anterior política socialdemócrata de coalición*. El representante de la dirección de Praga, Ollenhauer, se manifestó en este sentido en una de las asambleas de los miembros del Partido Socialdemócrata:

"Que los comunistas demuestren su sinceridad con respecto a la democracia en los países con Gobierno de coalición, que actúen allí como demócratas honrados."

Al Partido Comunista de Alemania, Ollenhauer le formuló la pregunta: "¿Tam-

bién, después del derrocamiento del fascismo de Hitler, continuará la "política de desenmascaramiento con respecto al Partido Socialdemócrata alemán, así como la aplican ahora los Partidos Comunistas en los países con Gobiernos de coalición?"

"Neue Vorwaerts", en el número de 29 de diciembre de 1934, en el artículo titulado "Una gran lección de la democracia", dice:

"Si después de tres años de despotismo hitleriano nos preguntaran: "¿Y qué tiene que venir después de Hitler?", nosotros contestaríamos: "Mirad a Inglaterra, mirad la democracia viviente en Inglaterra. ¡Ahí tenéis un ejemplo! ¡He ahí lo que sobrevendrá después de Hitler!"

Ese aflujo de admiración por la democracia burguesa inglesa de su majestad el Rey, por el Gobierno conservador, que con su acuerdo naval ha sostenido la política guerrera del fascismo hitleriano y que quiere orientar la agresión militar del fascismo por el cauce de la guerra contra la Unión Soviética, estos entusiasmos señalan la aspiración de los líderes socialdemócratas de derecha de actuar en el papel de campeones por el reformismo en Europa.

"Democracia o dictadura" plantea la cuestión la dirección socialdemócrata, apartando completamente esos conceptos de su contenido de clase. La U. R. S. S. demuestra que solamente en el país de la dictadura del proletariado existe la verdadera democracia consecuente para las masas trabajadoras, la democracia soviética. Entre tanto, las medidas discrecionales de los Gobiernos capitalistas en los países de la democracia burguesa, y, ante todo, la experiencia alemana, que ha conducido al fascismo, arranca la máscara a la substancia de la democracia burguesa, mostrándole como forma de dominación de clase de la burguesía. Nosotros, los comunistas, luchamos por las libertades democráticas porque ofrecen a la clase obrera y a sus organizaciones una gran libertad de acción y le dan la posibilidad de preparar las masas a la lucha por el Poder de los Soviets. Hay cierta gente antifascista que abriga dudas sobre el acierto de semejante política revolucionaria de masas, pues ellos ven en esta política la política socialdemocrática de colaboración de clases con la burguesía de los tiempos de Weimar. Entonces, bajo la consigna de democracia de Weimar, todas las fuerzas de la contrarrevolución estrecharon sus filas para liquidar gradualmente las conquistas revolucionarias de 1918. ¿A qué se reducía la política reformista antes del advenimiento de Hitler al Poder? A la política del "mal menor", a concesiones graduales a los reaccionarios y a los fascistas con el pretendido fin de evitar lo peor. Y como resultado, el fascismo conquistó paso a paso el terreno. *La responsabilidad histórica por el triunfo del fascismo recae sobre la socialdemocracia por su política de colaboración de clases.* Al luchar entonces contra la política de los decretos-leyes y contra el fascismo, contra la reducción de las conquistas sociales, que contaba con el aliento de la socialdemocracia, así como al luchar contra la limitación gradual de la libertad de organización, de reunión y de prensa, el Partido Comunista implícitamente defendía con todo esto las libertades y los derechos democráticos conquistados en 1918.

El triunfo definitivo e irrevocable del socialismo en una sexta parte del Globo, en la U. R. S. S., en donde el inspirador y el organizador de todos los triunfos son el Partido Bolchevique y su genial jefe, camarada *Stalin*; el advenimiento

de Hitler al Poder en Alemania, en donde hasta hace poco empuñaba el mando la socialdemocracia, estos hechos han demostrado que la gran disputa histórica entre el bolchevismo y el socialdemocratismo, entre el bolchevismo y la teoría y la práctica de la colaboración de clases con la burguesía, que esta disputa ha sido definitivamente resuelta en favor del bolchevismo. "El camino democrático" hacia el socialismo seguido por la socialdemocracia alemana ha conducido hacia el fascismo. Los obreros alemanes tienen no pocas razones para no vacilar en la elección entre la democracia burguesa y la dictadura del proletariado. Pero ahora se trata, en primer término, de qué es lo que ocurrirá al día siguiente del derrocamiento de Hitler, a qué los comunistas llamarán a las masas del pueblo alemán cuando estas masas conquisten la posibilidad de manifestar libremente su voluntad. Ahora se trata de organizar la lucha eficaz por el derrocamiento de la dictadura fascista.

La dirección de Praga del Partido Socialdemócrata alemán se ha negado a sellar un acuerdo sobre el frente único, aduciendo también la razón de que el frente único podría impulsar hacia la derecha a los elementos que desearan confiar en la socialdemocracia. La dirección de Praga prefiere, evidentemente, tener en cuenta cierta benevolencia de los medios burgueses, adversarios del frente único y del frente popular, antes que establecer el frente único con los luchadores antifascistas de Alemania.

En cuanto a la actitud del Comité Central del Partido Socialdemócrata frente al campo burgués, ya existe cierta experiencia a este propósito. Cuando, por ejemplo, el 30 de enero de 1933, los líderes socialdemócratas difundieron a través de la agencia telegráfica la comunicación de que los rumores sobre negociaciones entabladas entre el Partido Socialdemócrata alemán y el Partido Comunista de Alemania sobre el frente único no correspondían a la realidad, esa táctica no apartó, por cierto, a ningún sector burgués de la socialdemocracia, sino que permitió a Hitler infligir la derrota a la clase obrera, desgarrada por la división. ¿Y a qué condujo la declaración en favor de la política exterior hitleariana que Wels hizo en mayo de 1933? No creemos que los miembros del Partido Socialdemócrata quieran continuar esta política. Por el contrario, el ejemplo de Francia demuestra que mediante la formación del frente único del proletariado se crea un centro de atracción y de activización de las extensas masas trabajadoras, agudizando también con ello las divergencias dentro del campo de la burguesía, cosa que puede ser aprovechada por el proletariado en sus luchas.

La creación del frente único de lucha en Alemania depende de la iniciativa de las organizaciones comunistas en su lucha por la organización de la ayuda conjunta a los presos y en defensa de las reivindicaciones parciales, económicas y democráticas, en las Empresas y en las organizaciones de masas. Empleando la persuasión de camaradas y activizando a los funcionarios socialdemócratas, sobre todo mediante la colaboración con los socialdemócratas de izquierda, el frente único será establecido, en primer término, en las Empresas. Los ritmos del establecimiento del frente único dependen, ante todo, de la aplicación acertada, por todos los funcionarios y miembros del Partido Comunista, de las resoluciones del VII Congreso de la Internacional Comunista y de la Conferencia del Partido Comunista de Alemania en Bruselas.

KUUSINEN

## ERRORES EN LA POLÍTICA DE FRENTE UNICO

# NO HAY RAZONES PARA ESTAR AUTOSATISFECHOS

*(Conclusión.)*

Un ejemplo de Checoslovaquia. Hace varias semanas, el dirigente socialdemócrata de los Sindicatos, Hampell, pronunció un discurso en el Congreso del Sindicato de Metalúrgicos. Se manifestó por la unificación de los Sindicatos metalúrgicos. Pero esta unificación debía, a su juicio, realizarse simplemente sobre la base de la plataforma socialdemócrata, mediante la adhesión de los miembros del Sindicato rojo al Sindicato socialdemócrata. Este era el sentido de su discurso. El órgano central de nuestro Partido, "Rude Pravo", saludó el discurso de Hampell como un paso hacia adelante y renunció a toda crítica contra Hampell.

Al lector se le deja bajo una impresión tal, como si Hampell se hubiera manifestado por la unidad sindical.

Un poco más tarde, ese mismo Hampell intervino en la Conferencia de la socialdemocracia checa en Praga, y demostró allí, más claramente aún, que con las palabras sobre "la unidad de la clase obrera" no quería sino enmascarar la vieja política socialdemócrata de dividir a la clase obrera y de derrotar al Partido Comunista. Esta crítica de Hampell se corresponde íntegramente con el criterio de las instancias directivas del partido socialdemócrata checoslovaco. El periódico socialdemócrata "Pravo Lidu" también comenta el discurso de Hampell en los siguientes términos:

"La socialdemocracia marcha en todas sus partes hacia el objetivo de la unificación de las fuerzas de la clase obrera de Checoslovaquia sobre la base ideológica del socialismo

constructivo, y esto presupone que también los demás grandes partidos socialistas, los nacionalsocialistas, así como una gran parte de los miembros del Partido Comunista, ya han madurado en gran medida para esta decisión."

Contestando a estas manifestaciones de "Pravo Lidu" y de Hampell, el órgano comunista "Rude Pravo" escribe entre otras cosas:

"Esto nos da una gran satisfacción y es el resultado de nuestra labor de muchos años..."

La polémica del Partido Comunista no iba dirigida contra Hampell ni la dirección de la socialdemocracia, sino nada más que contra Bejine, ministro de Ferrocarriles socialdemócrata de extrema derecha, el cual también se pronuncia por el frente único, pero sobre la base de la colaboración de clases con la burguesía. En "Rude Pravo" incluso se escamotea la crítica al partido de Benès y a los Sindicatos que le son afectos. Los dirigentes de éstos también se pronuncian por la "unidad"; pero por una unidad basada en el "Estado y la nación", en la plataforma del nacionalsocialismo checo. ¡Y hete aquí que "Rude Pravo" lo anota oportunísticamente en el haber como un "paso hacia adelante", hacia la unificación de la clase obrera!

Ya he mencionado, con referencia a Norteamérica, cómo el "Daily Worker" ensalzó a Otto Bauer y a los mencheviques. Puesto que Otto Bauer y los mencheviques son extranjeros, se podría admitir que la Redacción no conozca suficientemente a esta gente. Pero tendría que conocer a fondo a John Lewis, líder de los obreros mineros, quien ha luchado encarnizadamente durante muchos años por la expulsión de los comunistas del Sindicato minero. En la última sesión de la Federación Americana del Trabajo (F. A. T.), este Lewis propuso que el vicepresidente de la F. A. T. no debía ocupar en adelante el cargo de vicepresidente de la Federación Civil Nacional: se trata de una organización de los magnates industriales más importantes, a la cual están adheridos también, a los fines de la colaboración de clases, varios funcionarios superiores de la F. A. T. Y por esta razón, la proposición de Lewis fué acaso atinada. Pero que esto era un golpe bastante inofensivo a Mathew Wall, vicepresidente de la F. A. T., se ve ya por el hecho de que Mathew Wall mismo, inmediatamente después de presentado el proyecto de resolución de Lewis, se apresuró a renunciar telegráficamente al cargo que ocupaba en la Federación Civil Nacional. Pero, ¡qué bombo nuestro "Daily Worker" le dió más tarde a esta proposición de Lewis! A grandes titulares decía: "La resolución de Lewis significa un golpe asestado a la colaboración de clases." Y más adelante, en tono muy patético, declaraba:

"La sesión de ayer de la 55 reunión de la F. A. T. ha pro-

ducido una fúgaz, pero inolvidablemente luminosa bifurcación de los caminos. La voz de Jhon Lewis debe resonar como el golpe fatal en los oídos de Mathew Wall y del ala de extrema derecha de la F. A. T. Las dos resoluciones presentadas por Lewis significan, objetivamente, un golpe sobre las bases de toda la política tradicional de la colaboración de clases de los líderes de la F. A. T...."

"No cabe la menor duda: por su boca ha hablado no solamente medio millón de obreros mineros, sino también lo más granado, lo más perspicaz y progresista que hay en el movimiento sindical norteamericano", etc.

Los lectores del "Daily Worker" habrán pensado, después de estas loas, que su viejo conocido Lewis se ha convertido de súbito en un héroe. Pero, en realidad, no hace más que adoptar una nueva postura. En esta misma sesión votó, ciertamente, no por la exclusión inmediata de los comunistas, sino por la autonomía completa de los Sindicatos en punto a la exclusión de comunistas. Y ahora la Prensa comunista comunica que este mismo bravo personaje despliega una furiosa campaña contra la importación del carbón soviético en Norteamérica.

Es claro, camaradas, que el periódico mencionado ha cometido en este caso un "deslizamiento" oportunista que no tiene nada de común con la táctica de diferenciación recomendada por el VII Congreso. Claro está que debemos tener en cuenta y aprovechar, en aras de la unidad de la clase obrera, incluso las pequeñas contradicciones que se susciten entre los distintos líderes reformistas y socialdemócratas. Naturalmente, tampoco tenemos nada en contra de que se haga una diferencia entre Otto Bauer y los reaccionarios extremos, e incluso entre Jhon Lewis y Mathew Wall. Pero aquí no se trata de esto, sino de que algunos comunistas dejan, en general, de criticar a gente como Otto Bauer o John Lewis. Se puede y se debe entablar negociaciones con esa gente sobre la unidad de acción; pero allí donde la crítica razonada tiene bases, no hay que sustituir esta crítica por elogios. Y no es nuestra táctica del frente único, sino una táctica oportunista, si se conserva la posibilidad de negociar con los líderes reformistas a costa de la renuncia sistemática a dirigirse directamente a las masas, a fin de no irritar a esos líderes y de no violar la "unificación" con ellos.

No es éste el concepto del VII Congreso sobre la táctica del frente único.

Errores tácticos de otro orden se han cometido en Dinamarca. En este país, durante la campaña electoral, los comunistas continuaron confundiendo en un mismo grupo, a la manera sectaria antigua, a todos los socialdemócratas, como si las indicaciones del Congreso sobre la necesidad de diferenciación no tuvieran ningún efecto para el reino de Dinamarca. El VII Congreso ha dado indicaciones especiales de cómo había que aplicar el frente único en los países donde

Gobiernos socialdemócratas se hallan en el Poder. No quiero repetir aquí todo cuanto el camarada Dimitroff dijo detalladamente al respecto. No haré más que invocar su consejo: extraer de las promesas electorales y de las otras plataformas de los partidos socialdemócratas reivindicaciones aisladas que respondan a los intereses de la clase obrera, y dirigirse de la siguiente manera a los obreros y organizaciones socialdemócratas: "Ahí tenéis las reivindicaciones de vuestro propio partido. Nosotros, los comunistas, sostenemos esas reivindicaciones. Proponemos el frente único a base de esas reivindicaciones." Si en vez de manifestaciones sectarias, el Partido Comunista de Dinamarca hubiese aplicado este método, hubiera quizá logrado establecer un contacto duradero con una parte de los obreros y organizaciones socialdemócratas. Pero dicho Partido no ha tenido en cuenta estos consejos del camarada Dimitroff.

En Dinamarca, así como en general en los países escandinavos y en Holanda, la lucha contra el peligro **trotskista** es también una tarea que reclama constante vigilancia y actividad.

Pero en Escandinavia, incluso en el presente, los comunistas no consagran casi ninguna atención a esta tarea. Lo mismo en los otros países es necesario reaccionar, mucho más energicamente que hasta ahora, contra las calumnias trotskistas. Pues estas calumnias, que en principio lanzan propiamente los trotskistas, más tarde se difunden a menudo por socialdemócratas y socialistas "izquierdistas" de toda ralea.

Así pasó con la calumnia más infame contra el camarada Stalin, que sólo un sujeto espúreo como Souvarine había podido inventar; Otto Bauer, mediante el sazonamiento de sus salvedades, remozó e intentó hacer digerible para los lectores socialdemócratas esta bazofia detestable de Souvarine. Semejantes ataques del "izquierdista" Otto Bauer deben, primero, ser condenados energicamente, y segundo, se debe desenmascarar hasta el final el sentido contrarrevolucionario de la lucha de los trotskistas contra la personalidad del camarada Stalin, pues, en el fondo, asistimos aquí nada más que a la lucha contra la Unión Soviética y contra la causa de la revolución de todo el proletariado internacional. El que ataca la personalidad del gran jefe del proletariado internacional y soviético sirve a los intereses de la burguesía contrarrevolucionaria.

## V. - Conclusiones

Aunque la mayoría de los ejemplos citados reflejan, ante todo, los defectos y los errores de la Prensa comunista, sería equivocado creer que estos errores y defectos carecen de gran importancia. Comprendemos muy bien que es impropio y desacertado examinar cada artículo periodístico bajo la lupa en el aparato del C. E. de la I. C. para rebuscar pequeños errores casuales. Pero aquí no se trata de errores casuales, sino de errores que señalan un peligro. Por esto debemos

acentuar oportunamente la vigilancia de las secciones de la Internacional Comunista sobre este peligro.

Pero ¿es que no se pueden consignar éxitos en la aplicación de la política del frente único por nuestros partidos?, se me podría preguntar. Claro está que también se pueden consignar no pocos éxitos. Si nos ocupásemos de este aspecto del asunto, no cabe duda que resultaría que cada Partido Comunista en estos últimos tiempos cuenta también con éxitos.

Pero hoy no hablamos de los éxitos, sino de las equivocaciones y desviaciones, que deben ser extirpadas lo más pronto posible.

No cabe la menor duda de que la idea del frente único se abre paso y crea un terreno cada vez más extenso entre las vastas masas trabajadoras. **El movimiento del frente único** se afianza cada vez más, ante todo, **por la base**, y se desarrolla con ritmo acelerado. Pero, en muchos casos, se desarrolla en forma completamente espontánea, sin dirección comunista. Existe el peligro de que los comunistas queden a la zaga del movimiento. A los comunistas les falta la iniciativa necesaria. Se han dado no pocos casos en que los enemigos del Partido Comunista han podido interceptar la iniciativa de las campañas necesarias. En Suecia, por ejemplo, la campaña contra el aumento del presupuesto de guerra por el Gobierno socialdemócrata se desplegó por iniciativa de Chilbaun. Estos ejemplos demuestran la profunda razón que tenía el VII Congreso al subrayar que la movilización de las extensas masas trabajadoras depende substancialmente del desarrollo de la iniciativa de los Partidos Comunistas.

La reorganización política con miras a la dirección concreta del movimiento de las masas que el VII Congreso ha exigido de los Partidos Comunistas, se encuentra hasta ahora en sus comienzos y dista mucho de ser llevada hasta el final. Tras largas penurias y privaciones durante el período de la crisis y de la depresión, en muchos países ya ha comenzado entre las masas la efervescencia, pero la dirección concreta del movimiento de las masas por nuestros partidos es aún, en gran parte, muy débil.

Es necesario que todos nuestros camaradas, en cada caso aislado, se percaten con plena claridad en qué consiste prácticamente la línea del VII Congreso y en qué **no** consiste. Si hay que hacer un resumen de este aspecto en algunos pocos puntos, yo quisiera recomendar en estos momentos a nuestros camaradas que tengan en cuenta, ante todo, los siguientes principios:

1. Que la línea del Congreso Mundial, en punto a la aplicación de la política del frente único, exige que se luche no solamente por las consignas políticas fundamentales de los partidos, sino también por los intereses inmediatos y por las reivindicaciones cotidianas concretas de las masas.

2. Que no basta dirigir proposiciones sobre el frente único a las direcciones centrales de los partidos socialdemócratas, sino que es preciso procurar constantemente acciones comunes en el plano

local, en determinadas empresas, en determinadas ramas industriales.

3. Que los comunistas no se orienten absolutamente **sólo** a hacer acuerdos sobre el frente único y que no deben renunciar ni por un minuto a la educación independiente, a la organización y a la movilización de las masas.

4. Que es imposible realizar el frente único sin lucha contra los enemigos y los saboteadores del mismo; esta lucha no debe debilitarse, sino más bien **arreciar** tanto en el terreno económico como político, en el movimiento contra la guerra, lo mismo que contra el fascismo.

5. Que la línea del VII Congreso exige que se luche no **sola-**  
**mente** contra el sectarismo de izquierda, sino también contra el peligro de derecha en todas sus manifestaciones concretas. "El sectarismo autosatisfecho" debe ser extirpado, pero no debe ser en modo alguno sustituido por la pasividad autosatisfecha.

Así, pues, ¡a acabar con toda clase de pasividad oportunista en la aplicación de las resoluciones del VII Congreso!

Importa particularmente asegurar **el fortalecimiento de la organización** del movimiento por el frente único. El Congreso Mundial ha subrayado con todo vigor la necesidad de crear órganos de clase del frente único al margen de los partidos. Pero justamente en la solución de este problema estamos en los comienzos en todos los países capitalistas. No debemos, sin embargo, olvidar que los bolcheviques nunca se conforman con desplegar alguna campaña, sino que, simultáneamente, se preocupan de que la influencia que hayan adquirido entre las masas sea consolidada también en el sentido de organización.

Es necesario movilizar en todos los países capitalistas a la Prensa del Partido para aplicar debidamente las resoluciones del VII Congreso Mundial. A las instancias dirigentes de los Partidos Comunistas les corresponde la tarea impostergable de hacer cuanto esté a su alcance para que nuestros partidos reparen en la práctica no solamente errores aislados, sino que alcancen una amplitud verdaderamente stajanovista en el desarrollo de la política bolchevique del frente único.

Esto será una garantía segura para los grandiosos éxitos del frente único en la lucha contra la guerra, el fascismo y el capitalismo.



# HOMBRES DE LA I. C.

GIUSEPPE AMORETTE

## Los héroes de la lucha antifascista en Italia

Han pasado dieciséis años desde que en Turín, en un pequeño cuarto de la casa de las Cooperativas, en donde entre el estruendo de las máquinas y el ruido de las voces de centenares de obreros se imprimía el cotidiano del proletariado turinés, se reunían los participantes del movimiento revolucionario de entonces, a cuyo frente se encontraba **Antonio Gramsci**, siempre reconcentrado. En torno a Gramsci se agrupaban los mejores elementos de las masas laboriosas de Italia, buscando en él al maestro, al caudillo. Tras la mesa en que se escribían los artículos políticos agudos de "Ordine Nuovo", que cual flechas venenosas abatían a la burguesía y a los funcionarios sindicales corrompidos, más tarde tráfugas al fascismo, el comisario de la sección del Comité de Empresa se turnaba con un joven intelectual, poco firme aún en el camino que debía elegir; el dirigente político de la organización del Partido tropezaba con un joven e inexperto provinciano miembro del Partido; un marxista, lector entusiasta de las primeras obras de Lenin, traducidas al italiano, se encontraba al lado de un joven legionario de los destacamentos "D'Annunzio", a quien asqueaba la charlatanería fuera del poeta fascista. Así, a través de "Ordine Nuovo", que mancomunaba a **Gramsci, Ercoli, Terracini** y otros en la penosa labor cotidiana de la creación del Partido Comunista de Italia, han pasado los mejores cuadros del Partido.

Gramsci, talentoso agitador y caudillo político, tiene un lenguaje apropiado para cada uno. A todo el mundo atrae la sencillez y la originalidad de su lenguaje, lo convincente de sus argumentos. Posee una vasta cultura, don político, conoce a las masas, sabe enfrentarlas y conducir las tras sí.

Gramsci es una gran fuerza intelectual, que se compagina con un formidable apasionamiento revolucionario y con una voluntad revolucionaria inquebrantable.

Gramsci llegó a la gran ciudad industrial, Turín, de una de las provincias italianas más atrasadas. Y si es cierto que estudió el marxismo en medio de intelectuales, en cambio, ha llegado al marxismo sólo a través del estudio pro-

fundo de la experiencia del movimiento obrero en Italia. Ya entonces Gramsci encarnaba todo lo más avanzado en Italia. Este hombre excepcional se ha formado merced al hecho de haber cultivado incesantemente su espíritu, así como la lucha por la causa de la revolución. Desde muy joven, Gramsci redactaba el periódico "El Grito del Pueblo". Después de la guerra redactaba el "Avanti". Junto con el grupo de sus camaradas Ercoli, Terracini y otros, Gramsci fundó la revista teórica "Ordine Nuovo", y más tarde el periódico de masas bajo el mismo título. Este grupo "Ordine Nuovo" fué ya entonces, antes de la formación del Partido Comunista de Italia, el que se encontraba más afín a los bolcheviques.

Gramsci ha sido el primero en Italia en estudiar la Gran Revolución proletaria de Rusia, las obras de sus jefes, Lenin y Stalin, y en luchar por la aplicación de las enseñanzas de la Revolución Socialista de Octubre a la realidad italiana. Al conversar con cada obrero, hasta con el más atrasado, Gramsci enseñaba y a la vez aprendía; por intermedio de este obrero, Gramsci se enteraba del sentir y de las necesidades de las masas, y al mismo tiempo quitaba a ese obrero la costumbre de mirar a todo altaneramente, los conceptos estrechos y sectarios, ayudándole a formarse ideológica y políticamente. El camarada Ercoli escribió hace varios años:

"Entre los dirigentes de nuestro Partido salidos de las filas no proletarias, muchos son los que poseen el don de hablar con las masas. Pero hablar con los obreros individualmente, sencillamente, no a lo "maestro" o a lo "jefe", sino como camarada, diría incluso como discípulo..., para colaborar con los obreros, para encontrar junto con ellos el camino abierto hacia su clase, para cerciorarse de lo acertado de tal o cual orientación, rumbo, consigna, esto lo saben hacer muy pocos entre nosotros, quizá uno solo: Gramsci. Y precisamente por estos indicios reconocemos en él al caudillo de la clase obrera que sabe expresar, revestir de forma las ansias, los anhelos, las necesidades de la clase toda, caudillo que sabe extraer de lo más hondo de la conciencia de la masa la consigna que responda exactamente a lo que toda la masa quería realizar en un momento determinado."

Es así como Gramsci, junto con Ercoli, trabajaban para crear el Partido y sus cuadros. Muy pronto esos cuadros tuvieron que pasar por serias pruebas revolucionarias, luego vivir la reacción policiaca y la prohibición del Partido, soportar largos años de cárcel, desplegar, en las duras condiciones de la clandestinidad bajo el fascismo, la labor ilegal y vencer las dificultades de la labor de masas. Recordamos cómo Gramsci venía, fuera de día o de noche, a las fábricas ocupadas por los obreros. El proletariado, armado de fusiles y ametralladoras, abrazaba como en un círculo de hierro a la ciudad, resguardando avizoramente las fábricas arrebatadas a los capitalistas, que seguían funcionando de lleno. Fué éste un momento en que la guardia real hacía requisas minuciosas en las calles, aguardando los ataques de los obreros. Los burócratas oportunistas que dirigían los Sindicatos, las Cooperativas y las otras organizaciones de masas, negociaban en secreto con el Gobierno para encontrar alguna transacción, mientras que muchos revolucionarios discutían rabiosamente sobre el proyecto de creación de Soviets, sin apercibirse que los Soviets ya habían surgido y que es-

taban a punto de ser aniquilados.

En 1923-25, cuando nuestro Partido, sin haberse aún repuesto de los duros golpes de la reacción, carecía de una línea política acertada, no estaba libre definitivamente del pesado lastre del bordiguismo y se encontraba en un estado de gran desorganización, Gramsci y Ercoli, sostenidos no ya sólo por el viejo grupo "Ordine Nuovo", sino por los mejores camaradas del Partido—Terracini, Scoci-marro, Grieco y otros—, emprendieron una gran labor creadora para bolchevizar al Partido. Gramsci luchaba enérgicamente contra Bordiga, que entonces dirigía al joven Partido y era teórico de la "minoría pura y valiente", y que luego se deslizó al campo de la contrarrevolución trotskista. Gramsci y Ercoli tienen el mérito de haber agrupado, en la lucha contra Bordiga, al Partido Comunista, de haber educado sus cuadros y de haber conducido al Partido por el camino de la Internacional Comunista. Los magnates financieros y los grandes fabricantes y sus agentes sanguinarios, los fascistas, obstaculizaban por todos los medios la lucha de Gramsci y de sus partidarios por libertar a las masas del yugo fascista. El fascismo prohibió al Partido, detuvo, en noviembre de 1926, a Gramsci, **al organizador heroico de nuestro Partido**. Los fascistas arrojaron a Gramsci por muchos años en las mazmorras de Turi de Bari, y solamente bajo la presión de las masas trabajadoras se vieron obligados a conmutarle la prisión por encierro en un hospital carcelario. Ahora Gramsci está aislado del Partido: está gravemente enfermo como consecuencia de los sufrimientos que ha tenido que soportar durante su larga lucha abnegada; pero sigue siendo, como antes, uno de los caudillos más queridos del proletariado italiano, pues encarna la lucha del proletariado italiano por su liberación.

\* \* \*

**Humberto Terracini** es, por su edad, uno de los organizadores más jóvenes del grupo "Ordine Nuovo", uno de los agitadores y propagandistas más populares de este grupo entre los obreros turineses, entre los jóvenes obreros de Italia. Ya en el Congreso de Valona del Partido Socialista italiano, celebrado en 1919, Terracini, como representante del ala izquierda, fué elegido miembro del Comité Central, en donde continuó luchando infatigablemente por la realización de la línea de la Internacional Comunista, por la creación del Partido Comunista de Italia. Desde la fundación del Partido Comunista hasta su detención, en 1925, Terracini fué miembro del Comité Central y del Buró Político del Partido Comunista de Italia.

Durante los primeros años de la existencia del Partido Comunista de Italia, Terracini se pasó a las posiciones del bordiguismo; pero muy pronto, bajo la influencia de la crítica de Lenin en el III Congreso de la Internacional Comunista, liquidó sus titubeos, y luego, junto con Gramsci y Ercoli, luchó contra el bordiguismo y por la bolchevización del Partido Comunista. Hasta el mismo día de su detención, Terracini luchó por transformar al Partido en un Partido Comunista de las masas del proletariado italiano, por la realización del vasto frente antifascista. En ese período Terracini sobresalió particularmente en el movimiento sindical y en la dirección del órgano del partido, "L'Unità".

El nombre de Terracini está íntimamente ligado al proceso de Gramsci. Terracini defendió abierta y osadamente a nuestro Partido durante el proceso de los dirigentes del mismo en el Tribunal Especial. Detenido en el momento

en que el Partido no estaba todavía prohibido, el camarada Terracini fué condenado, junto con Gramsci, Scocimarro, Roveda, Bibolotti y muchos otros camaradas, a largos años de cárcel, a casi veintitrés años. Pese al complot del silencio con que se rodeó al proceso Gramsci, el discurso que Terracini pronunció en la sala del Tribunal, lleno de policías, atravesó los gruesos muros del edificio del Tribunal y llegó a las masas, penetrando profundamente en la conciencia de las capas más avanzadas de los trabajadores. El discurso de Terracini arrancó la máscara a la substancia del Estado totalizador, surgido por vez primera, armado hasta los dientes, y que reconocía que la única amenaza para él era el Partido Comunista, cuyos mejores hombres ya estaban muertos o encarcelados; el Partido ligado inseparablemente a las masas laboriosas, para las que vive, por cuya causa lucha. Y no es nada casual fuera justamente el camarada Terracini, encarcelado, el que concentró en sí particularmente el odio de los verdugos fascistas. Nuestro Humberto, a pesar del extremado agotamiento, debido a los rigores del régimen carcelario de Santo Stefano (se encontraba en una celda y muy a menudo sufría un régimen especial riguroso por su infatigable labor en la cárcel), supo conservar su carácter inquebrantable, su voluntad férrea y su energía. Es así como lo encontramos en la cárcel, donde trabaja pacientemente en la educación de los jóvenes camaradas encarcelados, entregándose todo entero al Partido, pese al precario estado de su salud.

\* \* \*

A todos los miembros activos del Partido que pasaron entonces ante el Tribunal Especial les cupo, salvo una excepción insignificante, la misma suerte que a Gramsci y Terracini. Por nuestra inexperiencia durante los primeros tiempos de la dictadura fascista, el heroísmo de muchos de nuestros camaradas no se manifestaba en la vasta labor de masas. Ese heroísmo se exteriorizaba en oponer resistencia a la Policía, en un comportamiento estoico ante los Tribunales Especiales. Nuestros camaradas soportaban valerosamente las persecuciones y las torturas, tratando siempre de mostrar su odio al enemigo de clase. Lo único que se puede reprochar a esta falange de hombres leales al Partido es el haber poseído en los primeros tiempos más entusiasmo que espíritu crítico, más capacidad combativa que preparación política, que estilo leninista en el trabajo. No siempre el Partido y las masas conocían los sufrimientos y la lucha de los revolucionarios encarcelados, ni tampoco muchos episodios de su vida carcelaria llegaban hasta ellos. Relataremos algo de esos episodios y hablaremos de los numerosos héroes, modestos y valerosos, de la lucha antifascista de Italia.

\* \* \*

Aguardando el proceso, los camaradas se encontraban en la gran cárcel de Roma, reinando allí la alegría más espontánea. A pesar de la rigurosa disciplina, cada efemérides revolucionaria, sobre todo el aniversario de la Gran Revolución proletaria de Octubre de 1917, se festejaba con mítines y manifestaciones. Durante los paseos se oían exclamaciones: "¡Viva la Internacional Comunista!" "¡Viva la Unión Soviética!" Diariamente el coche celular traía del enorme edificio del Tribunal, situado a las orillas del Tíber, nuevas partidas de condenados. Los que eran absueltos por el Tribunal venían siempre cabizbajos, humillados, casi llorando de rabia por haber sido absueltos, contrariando su voluntad y sus deseos.

En cambio, los condenados para largos plazos irradiaban alegría y miraban altivamente a los carceleros. Era ése un heroísmo sectario peculiar, contra el cual ya entonces Gramsci, Terracini y otros camaradas dirigentes, sobre todo el camarada Scocimarro, que también estaba en la misma cárcel, prevenían a nuestros camaradas. Sólo gradualmente, muy paulatinamente, hemos logrado liquidar este estado de ánimo. La conciencia de que todo debe hacerse en beneficio del Partido y de las masas trabajadoras, de que no hay que dilapidar en vano nuestras fuerzas, de que es preciso evaluar serena y sobriamente los acontecimientos, de que hay que saber defenderse atacando, actuando además de modo que las masas comprendieran nuestro comportamiento y nos apoyaran, esta conciencia comenzaba a abrirse camino lentamente.

Después del proceso, al camarada que había sido condenado a largos años de prisión se le encerraba por un cierto plazo en una celda. Era el período más duro del aislamiento. Hambre, soledad, y como alimento "espiritual", libros y revistas fascistas o católicos. Pero todas las ferocidades y torturas del fascismo no eran suficientes para quebrantar el estoicismo de nuestros camaradas. Cuando, después que se había cumplido el encierro celular, esos camaradas, en su mayoría miembros de fila de las organizaciones de base, casi todos obreros, cuyas familias estaban condenadas a perecer de hambre, llegaban a los puntos del encierro colectivo, se alimentaban una vez por día, a fin de ahorrar unos cuantos céntimos para adquirir, más o menos secretamente, el único libro de nuestra literatura que había entonces en venta: "El capital", de Marx. Esto era su sueño dorado durante los largos meses de hambre voluntaria. El recibo del libro provocaba en ellos una alegría febril, acariciaban sus páginas, envolvían las tapas del libro en papel. Y luego comenzaban la lectura; lo leían y releían repetidamente.

Un acontecimiento indescriptible fué el recibo en la cárcel del libro de Stalin: "Problemas del Leninismo". Este libro nos armaba de la teoría del marxismo-leninismo, nos armaba de los conocimientos de la estrategia, de la táctica y de los principios de organización del bolchevismo. En la cárcel aprendíamos cómo había que combinar las bases teóricas de la doctrina de Lenin-Stalin con el entusiasmo revolucionario. Durante un solo año toda la colectividad se armó de conocimiento, de voluntad de luchar y de triunfar.

\* \* \*

Crece el espíritu de lucha entre la masa de presos políticos, que cambia continuamente; mejora su preparación política, se fortalece la firme voluntad de triunfar. Llegan nuevos condenados con experiencia fresca, se van los viejos prometiendo reanudar la lucha, retornan los que ya habían estado en la cárcel, enriquecidos con nueva experiencia, robustecidos en la labor práctica. Los que ya habían estado en la cárcel nunca han de olvidar estas salidas y retornos. Entre los presos hay un camarada de la provincia de Ferrara, tuberculoso; tiene seis hijos y una mujer enferma, toda la familia padece una miseria increíble. Ya es la tercera vez que aparece ante el Tribunal Especial. La primera vez se le condenó a dos años; la segunda, a cuatro, y la tercera, a dieciséis.

Hay "nómadas", que se van y luego retornan nuevamente. Pero también los hay que nunca salen y aguardan la liberación ya por espacio de diez, doce o quince años. Estos son viejos camaradas, miembros de los "Arditi del Popolo"

(combatientes de choque del pueblo), que lucharon contra los fascistas y los destacamentos armados de los camisas negras en 1920-22. Hasta hoy día viven con los recuerdos de las luchas pasadas. Fué ésta una lucha larga, encarnizada, en la que cayeron millares de obreros y campesinos. En cada ciudad de nuestro país hubo caídos en la lucha, héroes de esas luchas armadas; muchos quedaron anónimos. ¡Cuántos cayeron con las cabezas destrozadas por los garrotes de los agrarios en las noches oscuras a orillas del canal! ¡A cuántos se los levantaba de sus camas a la vista de los suyos, aterrorizados y enloquecidos, y se los llevaba a las montañas para fusilarlos allí! Los viejos camaradas condenados recuerdan constantemente a los héroes de las luchas armadas, como Lavanini, Verutti, Verci...

\* \* \*

Las proletarias presas, las comunistas, han inscrito también no pocas páginas gloriosas en la historia de lucha de nuestro Partido. En las cárceles de Perugia y Trani, las comunistas condenadas a largos años de encierro—su número es mucho menor que el de los presos políticos hombres, mientras que la disciplina es mucho más rigurosa en las cárceles de mujeres—dieron muestras de una gran firmeza y valor. Las viejas dirigentes del Partido, las militantes activas, las proletarias conscientes, obreras todas ellas, han mostrado, durante los largos años de la cárcel, el mismo arrojo y la misma abnegación que las distinguían en la labor del Partido, así como después de detenidas, ante el Tribunal. Nuestra querida camarada Adel Bei se comportó con verdadera dignidad de comunista, dando un ejemplo de valor. A renglón seguido damos unos extractos del diálogo entre el presidente del Tribunal y Adel Bei:

**Presidente.**—¿Por qué habéis regresado a Italia, qué objetivos teníais en Italia?

**Adel Bei.**—Los objetivos que corresponde tener a un miembro del Partido Comunista, es decir, encontrarse al frente de los obreros, de los trabajadores en su lucha cotidiana.

**Presidente.**—¿Y no creéis que al obrar de este modo habéis violado vuestras obligaciones de madre, puesto que abandonasteis a vuestros hijos?

**Adel Bei.**—Al tratar de ayudar a la lucha proletaria contra el fascismo con mi experiencia de revolucionaria comunista, yo he cumplido con ello mi deber de madre, puesto que mi Partido procura facilitar, mediante la revolución proletaria, la vida de los trabajadores, asegurar una vida radiante a los hijos proletarios, que ahora se mueren de hambre.”

Todas las sesiones eran un duelo entre el presidente y la acusada. La última palabra de la acusada indignó al Tribunal a tal punto, que le privaron de la palabra y la condenaron a dieciocho años de cárcel. Pero el discurso de Adel Bei encontró la resonancia más vasta entre el pueblo. Ella dijo:

“Yo sabía y sé que la labor de una comunista está dirigida no contra los trabajadores, sino contra aquellos que los explotan. Yo sabía y sé que mi actividad ha contribuido a destruir el régimen de opresión y de hambre a que el fascismo ha sometido a los obreros, a los campesinos y a todos los trabajadores.”

Los comunistas que saben luchar de este modo, saben también ir valerosamente al encuentro de la muerte. Un día se trajo al hospital a un camarada moribundo. El sabía que cerca del hospital había una gran celda de presos políticos y les transmitió una esquila. Decía que presentía el fin de su vida, que estaba contento y orgulloso por haber cumplido su deber. Exhortaba a los camaradas a continuar el camino penoso común de la lucha, ¡pues el triunfo era inevitable.

El Partido Comunista de Italia conoce a decenas y centenares de sus miembros que han marchado valientemente, sin ningún temor, al patíbulo, al cadalso.

\* \* \*

Mientras que unos camaradas se ocupan de activa labor de masas, otros llevan una labor más modesta, pero que igualmente acarrea enormes dificultades y peligros. Recordemos el trágico episodio relacionado con el Congreso antiguerrero en Bruselas. Los delegados italianos se dirigían a este Congreso en secreto, franqueando la frontera clandestinamente a través de los Alpes. Uno de los delegados nunca llegó al Congreso. El viejo dirigente de la organización juvenil comunista, Bacci, un ex carcelado, un enfermo tuberculoso, se heló en los glaciares alpinos. Este Congreso histórico está ligado inseparablemente al nombre del camarada Bacci.

De otro modo pereció nuestro prominente camarada **Camilo Montanari**, al que asesinaron los contrarrevolucionarios trotskistas, siguiendo el ejemplo de los fascistas. Nuestro Montanari era muy querido en el Partido por ser muy exigente consigo mismo y con los demás. Viejo miembro del Partido, hacía mucho trabajaba en el aparato del mismo. Sencillo, de una laboriosidad excepcional, muy capaz, entregaba todos los instantes de su vida al Partido. Y exigía de todos lo mismo. Le defendía contra los enemigos internos, contra los trotskistas ambidextros, contra todos aquellos que trataban de aprovecharse del Partido para sus propios fines egoístas, a los que él desenmascara de cuando en cuando y arroja de sus filas. Estos enemigos del Partido no se proponen deponer las armas; se organizan en banda armada para atacar a los hijos leales de él. Claro está que el odio de esta banda de traidores trotskistas le tenía muy entre ojos a él, que luchaba por la pureza de la línea del Partido. Trabajó hasta los últimos momentos de su vida. Unas horas antes de morir por la bala del asesino trotskista en el estrecho metropolitano de París, Montanari nos decía: "En casa me aguardan mi mujer y mi hijito; pero quisiera ver a X, pues no se ha resuelto con él una cuestión." Unas horas más tarde sucumbió a mano alevosa del contrarrevolucionario trotskista.

\* \* \*

En la lucha pertinaz y abnegada, a costa de una infinidad de sacrificios, se forjan los férreos cuadros del Partido Comunista de Italia, del cual son un ejemplo nuestros camaradas Gramsci y Terracini. A través del ejemplo de su lucha heroica contra los explotadores y los opresores del pueblo italiano, los cuadros de nuestro Partido se educan en el espíritu de lealtad ilimitada a la causa de la clase obrera, a la causa del comunismo. Bajo la dirección de estos cuadros, el proletariado y las masas laboriosas de Italia marcharán al asalto del fascismo, a la lucha final, al triunfo.

# **LUIS CARLOS PRESTES**

## **Héroe nacional del pueblo brasileño**

Los verdugos del pueblo brasileño han encarcelado a uno de los mejores hombres de Brasil, al héroe popular rodeado de fama legendaria, al luchador infatigable por la liberación nacional del Brasil, a Luis Carlos Prestes.

Prestes se halla amenazado de una dura venganza.

La pandilla burguesa-feudal que domina en el Brasil aspira a aniquilar a aquel cuyo nombre es el símbolo de los anhelos y las esperanzas más recónditas del pueblo brasileño, que sufre el yugo del imperialismo.

Prestes es la encarnación de la férrea voluntad de los obreros, campesinos, peones, braceros, artesanos; de los intelectuales radicales, de las masas aplastantes de la población del Brasil, que aspiran a liberar a su país de la dependencia extranjera y del obscurantismo medieval, que entorpecen el desarrollo de las fuerzas productoras de su enorme país, de riquezas latentes; que condenan a la mayoría de una población de 45 millones de hombres a sufrir todas las calamidades de la miseria y arbitrariedades sin fin.

Prestes personifica vivamente la lucha heroica del pueblo brasileño.

Este "caballero de la esperanza", como lo ha bautizado el propio pueblo, preparó y organizó en 1922, a la edad de veinticuatro años, la primera acción anti-imperialista en Río de Janeiro, capital del Brasil, y en el Estado de Matto Grosso. Esta primera acción fué sofocada; pero la voluntad de Prestes de proseguir la lucha no fué quebrantada. Al contrario, su fe en la causa de la liberación nacional de su país se templea y se fortalece.

En octubre de 1924, Prestes, al frente de los destacamentos de soldados y oficiales insurrectos, encabezó el movimiento que había surgido y crecido en el país por la independencia nacional del Brasil. Durante largo tiempo los destacamentos revolucionarios, dirigidos por Prestes, resistieron con éxito a las fuerzas gubernativas, muy superiores numéricamente. El famoso destacamento insurrecto, que entró en la historia con el nombre de "Columna Prestes", a pesar de la derrota que había sufrido una sección que, rodeada por un cerco de tropas gubernativas, había capitulado, rompió el frente de las fuerzas gubernativas y prosiguió su marcha revolucionaria a través del país.

No obstante las penurias y las privaciones, Prestes, talentoso y brillante joven capitán, con un porvenir y una carrera asegurada, en su ardiente amor a su pueblo y a su país, prefirió seguir luchando y no capitular, conduciendo a su columna por bosques y montañas, a través de territorios inmensos del Brasil.

La popularidad de la marcha de Prestes entre el pueblo, así como sus cualidades personales, su valor, su voluntad, la ilimitada abnegación a su causa y su preparación militar, como también el apoyo ferviente que le prestó en todas partes la población local, permitieron a la "Columna Prestes", perseguida por las tropas gubernativas, atravesar diez grandes Estados del Brasil; en total, 25.000 kilómetros. La "Columna Prestes", extenuada por una lucha titánica por encima de sus fuerzas, sabiendo que le aguardaba la derrota, pues el enemigo era inmensamente poderoso, se vió obligada a franquear la frontera e internarse en el territorio de Bolivia.

A pesar de su retroceso forzado, la "Columna Prestes" ha entrado en la historia del Brasil como una heroica epopeya revolucionaria sin precedentes en la historia del pueblo brasileño, como una página inolvidable en su lucha anti-imperialista.

La marcha de la "Columna Prestes" ha contribuído al despertar de la conciencia nacional entre las extensas masas populares del Brasil.

Pasando de un Estado a otro, sosteniendo principalmente el contacto con las masas campesinas, la "Columna Prestes" contribuyó en medida no despreciable al acrecentamiento del movimiento campesino antifeudal.

La experiencia de la marcha fué aprovechada y estudiada por los elementos avanzados del proletariado brasileño, que han sacado de ella enseñanzas valiosas para su lucha futura.

A pesar de que, dirigiendo la denodada lucha de su columna insurrecta, Prestes no se definía aún por completo por un programa consecuente de lucha anti-imperialista y antifeudal, la lógica de la lucha misma por la independencia nacional del Brasil le empujaba hacia el camino de la organización de las masas, camino de atracción de las extensas capas de población al movimiento libertador de su país, camino de lucha y no de capitulación. Es en esto en lo que consiste el alcance histórico de la marcha de la "Columna Prestes". En esto está la clave para comprender cómo Prestes mismo, amigo fiel del pueblo, que había vinculado su suerte con lazos inseparables de lucha y de sufrimientos al pueblo, ha liquidado rápidamente las ilusiones pequeñoburguesas de la primera etapa de la lucha y se ha pasado al lado del comunismo. Aquí está también la clave para comprender por qué las masas populares del Brasil han destacado justamente a Prestes como su jefe popular en los momentos en que la oleada del movimiento revolucionario antiimperialista ha alcanzado una nueva amplitud, sin precedentes hasta entonces en el país.

En el Brasil, país de una economía semicolonial, en donde la explotación de las masas por el capital extranjero y por las capas superiores de los terratenientes y de la burguesía reviste un carácter realmente monstruoso, la crisis que condena a las extensas masas populares al hambre, a la miseria y a la degeneración, se ha manifestado en forma excepcionalmente aguda y ha contribuído a la exacerbación de las contradicciones sociales en el país y al aumento de la conciencia de estas masas.

El Gobierno Vargas, con su política de venta "al por mayor y al por menor" de la riqueza nacional del país a los magnates de la City y del Wall Street; con su franco apoyo a los elementos fascistas dentro del país; con sus despiadadas represiones a la lucha por la independencia y las reivindicaciones populares de

toda clase, hasta de las más elementales; con el reforzamiento de la opresión y de la explotación; con la hostigación de la lucha entre las nacionalidades, ha agudizado más aún el descontento de las extensas masas populares. En estas condiciones se intensificó en el Brasil, particularmente en los años 1934 y 1935, el movimiento revolucionario, se reforzó la gravitación de las masas populares a la unificación de todas sus fuerzas en la lucha por la liberación nacional.

Encrécense una vasta ola de huelgas, con la participación de más de millón y medio de personas.

Son cada vez más frecuentes las manifestaciones en las calles y las colisiones armadas.

En distintos Estados los campesinos emprenden acciones contra los exorbitantes impuestos y tarifas, contra la apropiación de sus tierras por los terratenientes debido a la falta de pago de los arrendamientos.

Son cada vez más frecuentes los casos en que los campesinos apoyan a los obreros en huelgas. (En los Estados de San Pablo y de Río Grande del Norte, los campesinos y los pequeños comerciantes prestaron apoyo a los obreros huelguistas del ferrocarril inglés.) Los comerciantes y los artesanos también apoyan a menudo a los obreros en huelga. En el Ejército, no sólo entre el personal de mando de categoría inferior y mediana, sino también entre los jefes superiores, aumenta el descontento contra la reacción ensoberbecida.

La política descarada de los fascistas brasileños, "integralistas", provoca la ira entre las extensas masas populares.

En esta atmósfera de creciente descontento brotó el amplio movimiento antifascista, antiimperialista y antifeudal, y se creó el Frente Popular y su organización: la Alianza Nacional Libertadora.

Esta última ha surgido en el fuego de la lucha, en el proceso de huelgas y manifestaciones, de movimientos campesinos, de movimientos entre los soldados y oficiales. Ha surgido y se ha desarrollado como respuesta a la intensificación del movimiento fascista en el país, al reforzamiento de la opresión y de la esclavización. Ha surgido como instrumento de lucha contra la política de traición, antipopular y antinacional, del Gobierno Vargas. Ha surgido de los objetivos vitalmente necesarios de la liberación nacional del Brasil.

A la Alianza Nacional Libertadora se han adherido todos los enemigos conscientes de la esclavitud nacional del Brasil.

En sus filas han luchado conocidos prohombres, provenientes de las distintas capas conscientes de la población.

Profesores, sabios, médicos, abogados, parlamentarios de los partidos opositoristas, militares de prestigio del Ejército brasileño han manifestado sus simpatías a la causa de la Alianza Nacional Libertadora.

Los generales Miguel Costa (caudillo revolucionario en 1924-26), Manuel Rabelo (jefe del distrito Noreste), el mayor Barata (antiguo gobernador de Para) y otros, no ocultaban sus simpatías por la causa de la A. N. L.

En la lucha por la independencia nacional del Brasil se refundieron en un mismo torrente los esfuerzos de obreros, campesinos, estudiantes, intelectuales de avanzada, militares y todas las otras capas sociales que están en contra de la política traidora antinacional de Vargas.

Las extensas masas populares, aleccionadas por la amarga experiencia de las reiteradas traiciones, perpetradas en el curso de la lucha anterior, han com-

prendido que únicamente podía asegurar el desarrollo en todos los aspectos y el triunfo del frente popular una organización con un programa claro de lucha, a cuyo frente se encontrara una persona que hubiera demostrado que los intereses del pueblo y de la liberación nacional de su país están para él por encima de todo; una persona cuyo valor, cuya férrea voluntad, cuya honradez y valentía hubieran merecido el amor y el respeto de todo el pueblo.

En el Brasil hay una sola persona que reúne todas las condiciones para ese puesto: **Luis Carlos Prestes**.

Por esto es que, cuando a principio de 1935 se formó la A. N. L., Luis Carlos Prestes fué elegido como presidente honorario.

Los mismos miembros de la Alianza manifestaron en su llamamiento que Prestes era justamente la persona que por su talento, experiencia y abnegación aseguraría la realización del programa de la Alianza Nacional Libertadora.

“Prestes ha sido elegido presidente honorario de la A. N. L. porque, a pesar de su expulsión del país, el pueblo le considera como su héroe y ve en él la personificación de la voluntad más intransigente y sincera de luchar por nuestra liberación nacional”, ha dicho uno de los dirigentes de la A. N. L., el ingeniero Vale Gabrol.

Prestes mismo consideraba que su elección como presidente honorario a la A. N. L. significaba la aspiración de imprimir al movimiento un carácter realmente popular, realmente antiimperialista. En su carta al presidente de la A. N. L., dice que

“mi nombre realmente ha sido señalado espontáneamente por las masas mismas, que visiblemente han querido imprimir a la A. N. L. un carácter combativo y revolucionario antiimperialista.”

Inspirador ideológico del movimiento de liberación nacional en el Brasil, Prestes ha indicado más de una vez que la fuerza del movimiento se determina por el grado de la participación en el mismo de las extensas masas proletarias y campesinas, así como por la influencia del proletariado y de su partido revolucionario sobre el movimiento.

Con toda la experiencia de su lucha, Prestes ha demostrado ante los pueblos oprimidos del mundo entero, y sobre todo, ante los pueblos de los países semi-coloniales y coloniales, que, una vez miembro del Partido Comunista, él no sólo no dejó de considerarse representante de los intereses de las extensísimas masas del pueblo brasileño, sino que, además, pertrechado con la teoría marxista-leninista, ha adquirido una consciencia y comprensión mayor de que en su calidad de luchador revolucionario de un país dependiente como el Brasil, él podía y debía hacerse el defensor y caudillo de todo el pueblo. Como caudillo del pueblo, Prestes seguía con las simpatías más profundas el desarrollo del poderoso movimiento de la A. N. L. Durante los pocos meses de su existencia, la popularidad de la A. N. L. aumentó a tal punto, que el Gobierno decidió suspenderla.

El 12 de julio fué promulgado un decreto sobre la disolución de la A. N. L. Ese decreto provocó la indignación de las extensas masas del pueblo brasileño, que vió en él una nueva prueba de la política traidora antipopular de la camarilla dominante en el país.

Comenzaron huelgas de protesta contra la suspensión de la A. N. L. El Gobierno contestó con represiones sin fin. Los fascistas se envalentonaban cada vez más, manifestando que se preparaban para adueñarse del Poder.

La situación del país se hacía cada vez más tirante. El reforzamiento de la reacción, las represiones en masa, la suspensión de los periódicos de avanzada, de las organizaciones obreras, etc., que el Gobierno Vargas llevaba a cabo, provocó la acción espontánea de los trabajadores en el norte del Brasil, en los Estados de Río Grande del Norte y en Pernambuco, que fué sofocada por las tropas gubernativas. Aplastada la acción en el Norte, comenzó también un movimiento entre algunas partes de la guarnición de Río de Janeiro. Con el fin de aplastar el movimiento, provocado por él mismo con su política reaccionaria, el Gobierno declaró que el alzamiento en el Norte y entre las tropas de Río de Janeiro fué inspirado por la Internacional Comunista, y que su organizador fué Luis Carlos Prestes.

Tras haber ahogado en sangre este movimiento, surgido espontáneamente, el Gobierno puso en pie todo su aparato político con objeto de dar caza a Prestes. Por cuatro meses la Policía del Brasil y de los demás países sudamericanos no se dieron punto de reposo buscando a Prestes. Por fin le dieron caza... El caudillo del pueblo brasileño está encerrado en la prisión. Pero el Gobierno Vargas no se conforma con esto. Estos días el telégrafo trajo una nueva noticia, que sin duda alguna ha sido fabricada en las oficinas del jefe de Policía. Dicha noticia dice que Prestes fué entregado a la Policía por el comunista norteamericano Víctor Alon Saron, quien después de esto se suicidó.

No cabe la menor duda de que nadie prestará crédito a esta calumnia contra el comunista torturado y asesinado en las mazmorras del Brasil.

Es un procedimiento antiguo y probado: torturar hasta la muerte a un revolucionario, declarar que se suicidó por remordimientos de conciencia y... ¡lavarse las manos!

Repetimos: nadie le prestará crédito. Esta noticia, lejos de echar sombra sobre la memoria de uno de los numerosos mártires de la violencia, ha de originar, por el contrario, una nueva oleada de indignación contra la política de traición del Gobierno del Brasil.

Prestes está encarcelado. Ciérnese sobre él el peligro de aniquilamiento. Todos los amigos de la lucha por la liberación de la Humanidad, independientemente de las divergencias que los dividen en los problemas programáticos, tácticos, filosóficos y religiosos, deben pronunciarse por la defensa de Prestes.

¡Todos los amigos sinceros de la paz, todos los enemigos del fascismo y de la esclavización nacional, levantaos para defender a Prestes!

El Gobierno Vargas ha convertido al Brasil en una mazmorra lúgubre.

Docenas de millares de los mejores hijos del pueblo brasileño gimen en las cárceles. Ya no hay sitios en ellas, y de los barcos se hacen prisiones. En las islas del Ecuador perecen millares de luchadores por la independencia nacional del Brasil. Pretextando "tentativas de fuga" y "suicidios", se aniquila a la flor del pueblo brasileño.

En estas condiciones se agrava el peligro que amenaza a Luis Carlos Prestes.

¡Movilicemos, pues, todos los esfuerzos para luchar por la liberación inmediata de Prestes!

## UNA VIDA EJEMPLAR

# *Romain Rolland*

## *cumple setenta años*

Romain Rolland—escritor de enjundia, luchador, pensador, amigo de la humanidad laboriosa—goza de profundísimo amor entre las masas populares del mundo entero. En la celebración de su 70 natalicio tomaron parte millones de trabajadores.

“Me siento feliz de estar con vosotros en el mismo gran ejército”, escribe Romain Rolland al camarada Dimitrof. Los mejores elementos de la humanidad, todos los verdaderos hombres de progreso, todos los hombres realmente honrados, que no pueden conciliarse con la barbarie del capitalismo en putrefacción, se pasan al lado del ejército del proletariado revolucionario. La clase obrera mundial ya cuenta con no pocos aliados entre los mejores cerebros intelectuales. Uno de los aliados más viejos del proletariado y de los más fieles pensadores creadores, artista penetrante de la palabra y publicista ardiente, que ha dado medio siglo de su vida, infatigable y lúcida, a la lucha por un porvenir mejor de la humanidad, es Romain Rolland.

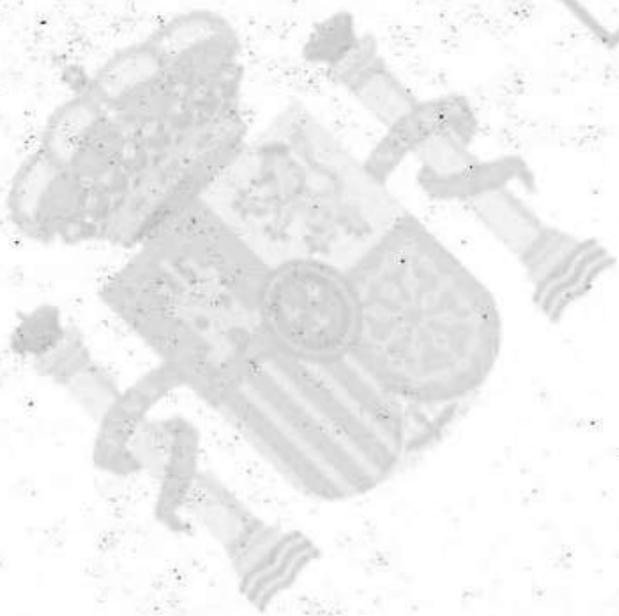
El proletariado mundial recuerda cómo Romain Rolland, en lo más álgido de la matanza imperialista de 1914-18, fué, entre muy pocos intelectuales, uno de los primeros que no tuvo miedo de elevar su voz impávida para protestar contra la guerra de rapiña. En el transcurso de todos los años de postguerra, Rolland no cesó de tocar a rebato, arrancando la máscara de las intrigas imperialistas, señalando el peligro de la nueva guerra, agrupando estrechamente a los amigos activos de la paz, ayudando a los pacifistas honrados a llegar a concepciones claras, sin lo cual es imposible luchar consecuentemente contra los instigadores de la guerra. El odio ardiente, sin ninguna dulcificación, contra la explotación y la opresión, ha conducido a Romain Rolland, en el proceso de la lucha, al campo de los enemigos del régimen capitalista, basado en la explotación y engendrador de las guerras.

Durante muchos años, Rolland ha luchado con furia, sin desmayos e intransigentemente, contra el fascismo, que tiende a ahogar a la humanidad en sangre;



***ROMAIN ROLLAND***

MINISTERIO  
DE CULTURA



ha luchado contra el terror, las guerras y el obscurantismo belicoso. Ya en 1926, él fué uno de los primeros intelectuales europeos en poner implacablemente al desnudo al fascismo italiano. En los días en que el militarismo nipón comenzó a ocupar Manchuria, su voz resonó por el universo, llamando: "¡Al ladrón!". Cuando el fascismo alemán con sus furibundos armamentos planteó al orden del día la guerra en Europa, Romain Rolland llamó a los pueblos a combatir al fascismo alemán, siendo esta lucha a la vez la lucha por la paz bajo la consigna: "¡La paz es la muerte para el hitlerismo!". Al disipar las equivocaciones de sus amigos pacifistas, que a menudo no quieren, en nombre del pacifismo abstracto, que se pongan en el camino del agresor fascista barreras reales, Romain Rolland llama a crear el frente de los países que por distintas razones están interesados en mantener la paz: "¡Países de Europa, cojámonos por las manos y formemos una ronda! ¡La ronda de la paz! ¡Y ay de aquel que la ataque!", escribe Romain Rolland en su reciente artículo "¡Por la indivisibilidad de la paz!"

Romain Rolland, que durante todos sus largos años de actividad aspiraba a unificar en un solo torrente poderoso de odio efectivo los esfuerzos dispersos de todos los adversarios de la guerra y de las bestialidades fascistas, sea cual fuere el campo a que pertenecieran, ha sido uno de los predecesores ideológicos del frente popular antifascista. Junto con el malogrado Henri Barbusse, convocó el Congreso antifascista de Amsterdam, que dió principio al poderoso movimiento de las masas contra la guerra y el fascismo. Este movimiento, encabezado hasta hoy día por el septuagenario Romain Rolland con entusiasmo juvenil, ha abierto el camino al frente popular, que triunfa ahora en Francia, España y otros países.

En el 71 años de su vida, a pesar de su grave enfermedad, Romain Rolland continúa con energía inagotable sus múltiples actividades bullentes de escritor, de hombre público, de político. Muy recientemente, Romain Rolland, viejo amigo de la Unión Soviética, probado con el fuego de muchos combates, ha visitado el país en donde sus sueños de un régimen libre y justiciero se plasma en hechos. Al abandonar la U. R. S. S., escribió al camarada Stalin: "El único y verdadero progreso del mundo está íntimamente ligado a los destinos de la U. R. S. S... La U. R. S. S. es el hogar llameante de la Internacional proletaria, que también ha de ser, y que será, la humanidad toda."

El nombre de Romain Rolland es para las extensas masas populares la bandera del frente popular antifascista, la bandera de la lucha por la paz y la libertad. Los obreros revolucionarios del mundo entero, de todos los países, saludan ardientemente a su compañero de armas y amigo, a quien su elevada conciencia y clara inteligencia han puesto en las primeras filas de los campeones por la gran causa proleteria: la emancipación de la humanidad.

## *Carta de Dimitrof a Romain Rolland*

*"En el día de vuestro setenta natalicio, envío mis mejores augurios a usted, artífice mundial de las letras, fiel amigo de la Unión Soviética y de los trabajadores del mundo entero, infatigable luchador contra la guerra, contra el fascismo y contra*

la reacción, inquebrantable defensor de las víctimas de la opresión y esclavización capitalista; a usted, cuyo gran nombre pronuncian con amor y esperanza en las mazmorras fascistas Thaelmann, Osetzki, Ludwig Renn, Gramsci y Terracini, Radosi, Antikainen, Izikava y millares de otros prisioneros del fascismo y de la reacción en los países del capital.

Yo mismo recuerdo, con el entusiasmo del más profundo reconocimiento, la poderosa influencia que vuestra noble voz ejerció sobre la salvación de mi propia vida de las manos de los verdugos fascistas de Alemania, en defensa de los comunistas acusados en el proceso de Leipzig.

Os doy un fuerte apretón de manos, nuestro querido amigo, y os deseo de todo corazón salud, ánimo y fuerza en vuestro trabajo creador ulterior, así como en vuestra lucha valerosa en el puesto de avanzada contra las fuerzas tenebrosas de la reacción, del fascismo y la guerra, por la libertad, por la paz, por la cultura, por los ideales radiantes del socialismo.

J. Dimitroff."

## De Romain Rolland a Dimitroff

"Villeneuve, "Villa Olga", 8 de febrero de 1936.

Querido camarada Dimitroff:

Entre las felicitaciones recibidas, pocas son las que representan para mí un valor tan grande como la vuestra. Pues vuestras obras, vuestra creación, no son libros, sino actos; estos actos se han inscrito en la historia, constituyen parte inseparable de la epopeya de la revolución.

Me siento dichoso de encontrarme junto con usted en un mismo gran Ejército. Cuando desde lo alto de mis setenta años oteo el camino que he dejado tras de mí, me asombro de la inmensidad de la distancia recorrida por la humanidad durante este lapso de tiempo. Este camino no estaba exento de dificultades ni de penurias. Pero no fueron en vano. Y cualesquiera que sean las penurias que nos aguarden en el futuro próximo, estamos seguros de que serán pagadas por la gran causa a la que servimos. Pues la razón combate por nosotros. Pues tal es la ley de la evolución humana. Se puede retenerla, pero no paralizarla.

¡Podemos congratularnos por el hecho de que, a pesar de los peligros que nos amenazan, vivimos en una época tan poderosa y tan creadora!

Yo desearía que el despertar sin precedentes que se opera en la U. R. S. S. se encontrase con un despertar idéntico en el Occidente. Durante un par de años he observado con regocijo que un tal despertar se inicia en Francia. Lo que lamento es que el estado precario de mi salud me impida tomar en el mismo una parte activa. Pero mi voz participa en la lucha y confío que ha de participar también después de mi muerte. En vida, lo mismo que después de muerto, mi nombre servirá de bandera entre otras banderas para nuestra causa común.

Un sincero apretón de manos, querido camarada Dimitroff.

Romain Rolland."

**ANTONIO**

# La cuestión del Uruguay

## Cómo Litvinof pone en la vereda al caballero del queso

En Ginebra se han visto cara a cara dos hombres que encarnan dos sistemas: el uno, representante de la Gran Revolución Proletaria, del gran Estado obrero y campesino; el otro, representante de la inmunda y sangrienta contrarrevolución que domina en el Uruguay. Litvinof trajo a colación una cita de la "Enciclopedia Británica" que da la siguiente característica de la situación política del Uruguay:

"Declarada la independendencia, la historia del Uruguay se convirtió en anales de intrigas, de ruina financiera, de locura política y de crímenes."

Lo que quiere decir que la política del Uruguay, en sus rasgos fundamentales, apenas se distingue substancialmente de la política de las grandes potencias fascistas de Europa; que el señor Guani no representaba sólo a su país, sino que era también el exponente de un principio determinado. El señor Guani se daba cabal cuenta de su misión. Hablaba no tanto del queso de su patria, como de las bases de la "civilización", cuyo baluarte se considera el Uruguay, con no menos razón que la Alemania hitleriana. Y si Goebbels declama que no se trata ahora de mantequilla, sino de cañones, Guani le se-eunda al unísono diciendo justamente que no es cuestión de queso, sino del "sancta sanctorum" de todas las naciones cristianas. Pero Guani no estaba solo en el cumplimiento de su misión: todos los periódicos fascistas de la Alemania hitleriana y de otros países se solidarizaron con él, reconociendo su causa como propia. Razón por la cual vendrá muy al caso considerar a Litvinof y Guani como representantes de dos sistemas, y sacar las conclusiones sobre estos dos

sistemas con arreglo a su comportamiento, a sus métodos de discusión.

Consciente de su superioridad, Litvinof analizó tranquila e irónicamente los métodos de acción del Gobierno uruguayo. El presidente del Uruguay quiso imponer a la U. R. S. S. a un sujeto que se dice anarquista, y se sintió agraviado cuando la U. R. S. S. dió una cortés negativa. Pero el ministro de Relaciones exteriores de la República del Uruguay dió la seguridad de que se podía satisfacer al señor presidente aplicando queso a sus heridas, es decir, adquiriendo varios centenares de toneladas de queso uruguayo. Cuando la U. R. S. S. desechó también esta oferta, el presidente del Uruguay decidió defender "las bases de la civilización" del bolchevismo. El alzamiento en el Brasil fué para él el pretexto inmediato.

¿Quién financió ese alzamiento? Claro está (según el señor Guani) que "la misión soviética en el Uruguay". Por cierto que, como consecuencia de la terrible opresión social que reina en el país, el Brasil es conocido, lo mismo que el Uruguay, como un país de continuos alzamientos. Pero... el fracasado negocio del queso, la lectura de los documentos fraguados—el discurso que el comunista "holandés", y no chino, Van Min pronunció en el VII Congreso de la Internacional Comunista—, así como las brisas que soplan de los Estados contrarrevolucionarios, el concurso de todas estas circunstancias convencieron al bravo presidente de que la Embajada soviética debía cargar con la culpa. Con todos estos elementos se fabricó la nota diplomática que produjo tanto júbilo entre los fascistas de distintos países.

Al referirse a esta nota, Litvinof dijo:

"Pero si la nota del Uruguay no contiene imputaciones concretas, contiene, en cambio, largas discusiones sobre el tema de que en el Brasil hubo recientemente un alzamiento, y, puesto que en el Uruguay había una misión soviética, forzosamente había de existir alguna relación entre estos dos hechos."

La contrarrevolución, que formula concepciones filisteas con ayuda de documentos falsificados y énfasis de ignorancia, sistemáticamente establece relaciones de este género. Litvinof dijo en respuesta:

"No es la primera vez que tenemos que oír imputaciones de esta clase dirigidas al Gobierno soviético; pero nunca, repito, ni en un solo caso, se presentaron pruebas para abonar semejantes imputaciones, si damos de lado los documentos falsificados que se fabrican por los emigrados contrarrevolucionarios rusos y los elementos que les son afines. No dudo que el Gobierno uruguayo o el Gobierno fascista del Brasil, caso de desearlo, no tendrían dificultades para conseguir seme-

jantes documentos, incluso aquí mismo en Ginebra. La demanda de los mismos en el mercado de Europa ha disminuído mucho ahora, y probablemente se les puede obtener a precios de "dumping."

Más adelante, el camarada Litvinof no solamente convenció a la opinión pública mundial de que el Gobierno uruguayo no estaba en condiciones de probar ni una sola de sus imputaciones, sino que dió una lección histórica imponente a todo el mundo situado allende las fronteras soviéticas, conmovido por la crisis y la miseria. Relató la historia sangrienta del Brasil y del Uruguay, y obligó, finalmente, a todos los asistentes a meditar un poco sobre el hecho de que las revoluciones no se hacían mediante discursos que se pronuncian a distancia de varios miles de kilómetros, sino que se derivan necesariamente de la situación interna del Brasil, del Uruguay, así como de muchos otros países. Los miembros de la S. de N. han oído una lección magistral, en la que el practicismo absoluto compaginaba con la superioridad intelectual y moral, así como con la plena consciencia de la propia fuerza.

¿Y el adversario de Livitnof? Es un tipo de histérico enfurecido, bastante difundido y conocido en muchos países, que oculta su ignorancia bajo el manto del énfasis, la nulidad práctica con frases rimbombantes. Guani no pudo traer ninguna demostración, no supo probar ni una de sus aseveraciones, no supo desvirtuar ni uno de los argumentos del camarada Litvinof. En cambio, declamaba con tanta furia, que Goebbels e Hitler podrían envidiarle. Las palabras con que terminó su discurso podrían con justa razón adornar las columnas del "Voelkischer Beobachter":

"Ha sonado la hora de defenderse contra la invasión de las teorías que provienen de Moscú, teorías cuyo objetivo es destruir en el mundo entero las bases de la familia, de la religión, del orden social y hasta de la civilización."

Así el señor Guani convirtió mercadería vieja en concepción digna del fascismo, el cual le aplaudió y recibió su derrota como una derrota propia. El camarada Livitnof habló de las fuerzas con cuyo concurso este caballero del queso se lanzó a una cruzada contra la U. R. S. S. Dijo:

"Permitiéndose insinuaciones sobre el Gobierno soviético, el Gobierno uruguayo ha especulado, sin duda, con prejuicios conocidos que existen en los medios reaccionarios de muchos países contra la Unión Soviética. Por desventura, esta especulación no es propia sólo del Uruguay. Todos los países que se conocen por su política agresiva tratan de enmascarar mediante especulaciones parecidas su agresión. Bajo el manto de esta especulación se lleva a cabo la violación de la inde-

pendencia de China y se le conquista una provincia tras otra. Con esta misma especulación, otro Estado de Europa misma trata de enmascarar sus grandiosos armamentos con planes de conquista en muchos sentidos.

A esta especulación comienza a recurrir en su Prensa otro país europeo por la sola razón de que la agresión que lleva a cabo no fué aprobada por el Gobierno soviético.”

El Uruguay y su representante, Guani, bajo la égida de las grandes potencias fascistas—el Japón, Alemania e Italia—, llevaban, en calidad de bandera de lucha contra la Unión Soviética, papel de envolver queso. Tras la antigua tragedia seguía la sátira. Por esta vez los “regisseurs” fascistas pusieron en escena primero un espectáculo satírico, como preludio para la tragedia mundial que preparan. El resultado fué para ellos poco satisfactorio. Livitnof infligió a Guani una derrota diplomática. Esto es una advertencia para otros Guanis que bajo la máscara de defensores de la civilización intenten ataques contra la U. R. S. S. Y si de su mundo de intrigas, de ruina financiera, de locura política y de crímenes, emprenden una cruzada contra el mundo de los obreros y campesinos, han de sufrir una derrota que no sólo será diplomática.

**La epopeya de la colectivización, del cultivo del campo. Una trama novelesca de interés apasionante**

**Esta es la novela que acaba de aparecer de MIGUEL CHOLOKHOF, con el título de**

# **CAMPOS ROTURADOS**

**Precio: CINCO PESETAS**

**Pedidos a:**

**Ediciones EUROPA-AMERICA - Layetana, 17 - BARCELONA  
F. Y. L. (Folletos y Libros) - Galileo, 14 - MADRID**



**K. HENRI**

## **“Abisinia e Italia”, de Emile Burns. “Internacional Publishers”, N. Y.**

La guerra italoetíope ha puesto de manifiesto, con excepcional agudeza, todo el tejido complicado de los antagonismos interimperialistas, así como las contradicciones de clase dentro de algunos países capitalistas. Al arrancar la máscara de la faz bestial de los instigadores de la guerra ha arrastrado a la lucha antiguerrera incluso a aquellas capas de la población hasta hace poco pasivas y que se mantenían alejadas de la política. Masas cada vez más extensas se incorporan a la lucha por la paz bajo las consignas del Frente Popular.

Para estas masas de adversarios de la guerra no bastan las noticias diarias del teatro de la guerra sobre las operaciones militares: quieren orientarse más detalladamente en la prehistoria, causas y significación de los acontecimientos de cada día, que amenazan convertirse en punto de partida de una nueva guerra mundial. Precisamente por esta razón es sumamente oportuna la aparición del libro “Abisinia e Italia”, cuyo autor, Emile Burns, es uno de los publicistas de envergadura del Partido Comunista de Inglaterra.

El libro de Emile Burns moviliza a los vastos sectores de adversarios de la guerra a la lucha contra el imperialismo de rapiña de Italia, orienta su actividad por un camino certero, expone en una forma sumamente clara todos los problemas substanciales planteados por la guerra italoetíope.

Ante todo, Burns desenmascara la falsedad de la propaganda fascista: exhibe a la Italia fascista como agresor indiscutible, cuyas miras son apoderarse del mercado abisinio y explotar las riquezas internas de este país.

He aquí cómo Burns resume la historia de la lucha por Abisinia:

“Las tres potencias (Gran Bretaña, Francia, Italia. N. de R.) concer-

taron en distintas épocas tratados sobre el reparto de Abisinia en "zonas de influencia"; cada uno de estos Estados trataba de engañar a los otros siempre que había ocasión, mediante acuerdos separados con el Gobierno etíope."

Seguidamente el autor analiza los acontecimientos que han movido a Italia a atacar directamente a Etiopía y que le permitieron hacerlo:

"Arrojado de Arabia, tropezando con obstáculos en Libia y no habiendo logrado grandes éxitos en su penetración diplomática en el sudeste de Europa, el Gobierno fascista de Italia consideraba cada vez más a Etiopía como el único camino accesible para satisfacer sus aspiraciones coloniales."

La política del Gobierno nacional de Gran Bretaña, de franco estímulo para los armamentos de Alemania, con lo cual echaba a Francia en brazos de Italia, en la que Francia confiaba encontrar un aliado para el caso de un ataque de parte de Alemania, es considerada por Burns como un hecho decisivo que incitó a Italia a actuar tan enérgicamente.

Luego Burns analiza en su libro las causas económicas que impelen a los imperialistas a una expansión colonial. En este lugar Burns restringe un tanto la cuestión, reduciendo estas causas exclusivamente a la necesidad de exportación de capital, desconociendo, por ejemplo, la demanda de las potencias imperialistas de materias primas baratas, mientras que el propio autor dice al principio del libro que esta demanda de materias primas constituye la causa fundamental del ataque de Italia a Etiopía.

Luego el autor establece que, en relación con la guerra, la Sociedad de Naciones se pronunció por primera vez en contra del agresor, a pesar de que estaban en juego los intereses imperialistas de una de las grandes potencias. El autor lo explica diciendo que el propio carácter de la Sociedad de Naciones ha cambiado, debido a la salida de su seno de las potencias imperialistas más agresivas, y, en primer término, debido al ingreso en la misma de la U. R. S. S. Pero es preciso señalar que la significación de la U. R. S. S. como campeón de la paz no se ilustra suficientemente en el libro, razón por la cual el capítulo sobre la Sociedad de Naciones no es muy convincente.

Muy feilz es el capítulo "Abisinia e Italia", en el que el autor analiza literalmente todos los detalles de los argumentos demagógicos de que se valen los fascistas italianos para justificar su expedición contra Abisinia. Burns recalca que el hecho de apoyar a Abisinia en su lucha contra Italia no significa absolutamente apoyar las condiciones sociales existentes en Abisinia:

"Por esto la cuestión del futuro de Italia es de mucha mayor actualidad y de vital importancia para el progreso de la humanidad que la cuestión de la rapidez y de los medios con que se podría destruir el feudalismo en Abisinia."

Burns señala que para Abisinia y otros países parecidos está abierta la posibilidad del camino de desarrollo no capitalista, camino que han adoptado muchas nacionalidades atrasadas de la antigua Rusia zarista, gracias a la gran revolución proletaria.

El libro examina las posiciones de los elementos que intervienen en el movimiento obrero británico (Partido Laborista Independiente y Liga Socialista, dirigida por Cripps), que, pretendiendo "defender" los intereses de la paz, se pronunciaron en contra de la aplicación de sanciones a Italia. Burns señala que sus argumentos son completamente abstractos, puesto que no tienen en cuenta el carácter actual de la Sociedad de Naciones ni toman en consideración el que la lucha por el mantenimiento de la paz coincide, en este caso, con la lucha contra el fascismo italiano. Al analizar la posición del Partido Laborista, Burns critica la unilateralidad con que este partido confía en las sanciones, desechando toda acción independiente de la clase obrera. Precisamente es este comportamiento de los laboristas lo que ha permitido al Gobierno nacional aureolarse de campeón de la paz, en tanto que, en realidad, la Gran Bretaña estaba en favor de las sanciones desde el punto de vista de sus propios intereses imperialistas.

Burns contrapone las posiciones de los laboristas a las del Partido Comunista de Inglaterra, que considera la resistencia de los etíopes al ataque de los italianos no sólo como lucha de un Estado débil contra otro fuerte, sino también como lucha contra el enemigo principal de la clase obrera, el fascismo, que representa la dictadura terrorista de los elementos más reaccionarios del capital monopolista. A renglón seguido, Burns describe las numerosas acciones llevadas a cabo en Europa y en los Estados Unidos de Norteamérica contra el imperialismo italiano y condena a los líderes reaccionarios de la II Internacional por su negativa a aceptar la proposición de la Internacional Comunista de establecer la unidad de acción. La suspensión de los transportes de armas para Italia, la aplicación de las sanciones proletarias, la reclamación de una política consecuente por parte de la Sociedad de Naciones en las sanciones contra el agresor imperialista, tales son las consignas principales del Partido Comunista de Gran Bretaña en la lucha contra la guerra de rapiña del fascismo italiano.

Al referirse a las perspectivas de la lucha por la paz, el autor analiza detalladamente una vez más la significación de la Sociedad de Naciones, e indica que:

"si bien la Sociedad de Naciones no está en condiciones de eliminar las causas de las guerras, sí puede, cuando menos, hacer un servicio muy real a la causa de la paz",

De lo cual extrae la siguiente conclusión muy acertada:

"Todos los partidarios de la paz están interesados en que el número mayor posible de los Gobiernos representados en la Sociedad de Naciones estén en favor de la conservación de la paz y por las acciones colectivas en contra de la guerra."

Pero no se puede convenir en modo alguno con el camarada Burns cuando, en conclusión, llama a todos los adversarios del fascismo y de la guerra

"a procurar la creación de Gobiernos progresistas, cosa que en el estado actual de las cosas significaría un Gobierno laborista en Gran Bretaña, un Gobierno del Frente Popular en Francia y Gobiernos socialdemócratas en los demás países capitalistas".

Es claro que a los comunistas no les es indiferente en modo alguno cuál parte de la burguesía se halle en el Poder. Pero, por otra parte, vanamente el camarada Burns coloca en un montón, al unificarlos bajo el denominador elástico de "progresistas", a conceptos tan diversos como "Gobierno laborista en Inglaterra, Gobierno de Frente Popular en Francia y Gobiernos socialdemócratas en los demás países capitalistas".

En su informe ante el VII Congreso de la Internacional Comunista, el camarada Dimitroff señaló la diferencia entre un Gobierno socialdemócrata y un Gobierno del Frente Unico o Frente Popular Antifascista:

"Mientras que los Gobiernos socialdemócratas representan un instrumento de la colaboración de clases con la burguesía en interés de la conservación del sistema capitalista, el Gobierno de Frente Unico es un órgano de la colaboración de la vanguardia revolucionaria del proletariado con otros partidos antifascistas en interés de todo el pueblo trabajador, un Gobierno de lucha contra el fascismo y la reacción. Es evidente que son dos cosas radicalmente distintas."

Sin duda que en el presente tanto un Gobierno del Frente Popular en Francia, cuanto un Gobierno laborista en Gran Bretaña, podrían contribuir a la conservación de la paz. Pero si los comunistas franceses consideran posible, en ciertas condiciones, pronunciarse en favor de la creación de un Gobierno del Frente Popular, en parte debido a que un Gobierno parecido, al aplicar la política que interesa a todo el pueblo trabajador, sabría defender firme y consecuentemente la paz, muy distinta es la posición de los comunistas ingleses frente a la consigna de Gobierno laborista. Ellos sostenían en las elecciones generales la consigna de Gobierno nacional reaccionario, mientras que su apoyo a un Gobierno laborista lo han condicionado—si ese Gobierno llegara a asumir el Poder—a toda una serie de reivindicaciones sociales, particularmente a la reivindicación de lucha por la paz.

Mucho más falto de fundamento es el planteamiento de la cuestión de lo deseable, desde el punto de vista de la lucha por la paz, "de los Gobiernos socialdemócratas en los demás países capitalistas". Si es cierto que los líderes de los laboristas ingleses, juntamente con una parte de la burguesía británica, se manifiestan actualmente en favor del mantenimiento de la paz, no lo es menos que los líderes de los otros partidos socialdemócratas también pueden hallarse del lado de aquella parte de la burguesía de su país que apoye a los instigadores de la guerra. ¿Es que el camarada Burns no recuerda, por ejemplo, que en la primavera de 1935 fué precisamente el representante del Gobierno socialdemócrata de Dinamarca el que se abstuvo de votar favorablemente la resolución aprobada por la Sociedad de Naciones condenando la implantación del servicio militar general en la Alemania hitleriana?

De modo que no en todos los países ni en todas las condiciones la formación de un Gobierno socialdemócrata coincide con los intereses de la conservación de la paz, así como tampoco no en todos los países ni en todas las condiciones los partidarios de la paz pueden apoyar a semejantes Gobiernos.

La precisión en las consignas, la claridad en las orientaciones tácticas, son condiciones imprescindibles para la lucha eficaz por la paz. Por esto hemos considerado necesario analizar un poco más detenidamente las conclusiones poco acertadas del libro, valioso en general.

MINISTERIO  
DE CULTURA



# EDICIONES EUROPA-AMERICA

## L I T E R A T U R A

M. Gorki . . .	¡En guardia! . . . . .	4,00
A. Fadeiev. . .	La derrota . . . . .	5,00
A. Avdeenko. . .	¡Quiero! . . . . .	5,00
Varios . . . . .	Los hombres de Stalingrado. . . . .	3,00
D. Furmanof . . .	Tchapaief (El guerrillero rojo). . . . .	4,00
M. Lipman. . . . .	Diario de un soldado rojo . . . . .	3,00
Varios . . . . .	Lenin (Biografía). . . . .	5,00
M. Cholókhov . . .	Sobre el Don apacible. . . . .	5,00
M. Cholókhov . . .	Campos roturados . . . . .	5,00

Pedidos a:

Ediciones EUROPA-AMERICA - Apartado 890 - Barcelona

F. Y. L. (Folletos y Libros) - Calle de Galileo, 14 - Madrid

PRINTED IN SPAIN